



**“DIOS ES AMOR, Y QUIEN PERMANECE  
EN EL AMOR PERMANECE EN DIOS  
Y DIOS EN ÉL” (1 Jn 4, 16)**

**“La compasión forma parte del amor” (Carlos de Foucauld)**

---

# ORACIÓN DE ABANDONO

*Padre mío,  
me abandono a Ti.*

*Haz de mí lo que quieras.*

*Lo que hagas de mí  
te lo agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo.*

*Con tal que tu voluntad  
se haga en mí  
y en todas Tus criaturas,  
no deseo nada más, Dios mío.*

*Pongo mi alma en Tus manos.  
Te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y porque para mí  
amarte es darme,  
entregarme en Tus manos  
sin medida,  
con infinita confianza,  
porque Tú eres mi Padre.*

*CARLOS DE FONCAUD*

---



Boletín Trimestral

Enero-Marzo 2008  
Época IX – n.º 159  
(2008)

Asociación C.

FAMILIAS CARLOS DE FOUCAULD

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller  
Av. de los Ángeles, 46, 1º 2ª. 04008 ALMERÍA  
E-mail: mpozo@cajamar.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

Mª del Carmen Picón Salvador  
C/ Lopán, 47, 4º. 04008 ALMERÍA  
E-mail: maika-ps@hotmail.com

SECRETARÍA GENERAL

Aurelio Sanz Baeza  
Casa Parroquial. 30396 PERÍN-CARTAGENA (Murcia)  
E-mail: aurelio@quintobe.org

REVISIÓN DE TEXTOS

Antonio Ramos Estaún Plaza San Carlos 5. 50001 – ZARAGOZA  
E-mail: rmsstn@terra.es

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 – BARCELONA  
o, si lo prefiere, a través del correo electrónico: secretaria@comunitatdejesus.net

REDACCIÓN

André Berger: E-mail: andrebeni@hotmail.com  
Vicent Comes Iglesia: E-mail: vcomes@florida-uni.es  
Jordi Giró i Paris: E-mail: jgirop@uoc.edu;  
Hermanita Josefa Falgueras: E-mail: germanetes3@hotmail.com

COLABORADORES

Francisco Clemente Rodríguez, Gabriel Leal Salazar,  
Antonio López Baeza, Pepita Pons, Antonio Rodríguez Carmona,  
José Luis Sánchez Nogales, Eutiquio Sanz,  
José Luis Vázquez Borau y Josep Vidal Taléns

IMPRIME

INO Reproducciones, S.A.  
Pol. Malpica, calle E, 32-39  
INBISA II, nave 35  
50016 ZARAGOZA

DEPÓSITO LEGAL  
MU-52-1990

## COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA

Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €.

Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €.

## COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES

Por un año: 25 €.

La alegría de encontrarnos a través del Boletín no debe quedar condicionada por un problema económico. Si tienes dificultades para colaborar con la cantidad indicada, colabora con lo que buenamente puedas. Y si no puedes, dínoslo.

---

### NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

---

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año .....

**Modo de enviar mi colaboración económica** (señalar con X)

- Giro postal a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"» C/ Joan Blanques, 10 08012 Barcelona.
- Cheque a nombre de «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"»
- Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

---

### DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Enviar a Comunitat de Jesús. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

#### DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos .....

Dirección..... N° ..... Piso..... Puerta .....

Cód. Postal..... Población..... Provincia.....

DATOS DE LA CUENTA. Nombre de la Entidad Bancaria .....

Sucursal y domicilio, calle ..... N° .....

Cód. Postal..... Población..... Provincia.....

Número de Cuenta (20 cifras) .....

Titular de la Cuenta.....

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha:

Firma:

## DIOS ES AMOR

El Papa Benedicto XVI sorprendió gratamente a la humanidad con el título y el contenido de su primera carta encíclica *Deus caritas est* (Dios es amor), sobre el amor cristiano, fechada el 25 de diciembre del pasado 2006, solemnidad de la Natividad del Señor<sup>1</sup>.

La encíclica está articulada en dos grandes partes. La primera, titulada: “La unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación”. La segunda, titulada: “Caritas, el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como “comunidad de amor””, trata del ejercicio concreto del mandamiento del amor hacia el prójimo.

El término “amor”, una de las palabras más usadas y de las que más se abusa en el mundo de hoy. En esta multiplicidad de significados, surge, sin embargo, como arquetipo del amor por excelencia aquel entre hombre y mujer, que en la antigua Grecia era definido con el nombre de “eros”. En la Biblia, y sobre todo en el Nuevo Testamento, se profundiza en el concepto de “amor”, vivido como “ágape”, que expresa el amor sin medida e incondicional que llamamos oblativo, que es una novedad esencial del cristianismo, juzgada no pocas veces, de forma absolutamente negativa, como un rechazo del “eros” y de la corporeidad.

La fe cristiana considera al hombre como un ser en el que espíritu y materia se compenetran uno con otra, alcanzando así una nobleza nueva. Se puede decir que el reto del “eros” ha sido superado cuando en el ser humano el cuerpo y el alma se encuentran en perfecta armonía. Entonces sí que el amor es “éxtasis”, en el sentido de éxodo permanente del yo encerrado en sí mismo hacia el encuentro con el otro y el encuentro con Dios.

---

1. Durante la confección de este número del BOLETÍN el Papa Benedicto XVI ha regalado a la Iglesia la carta-encíclica *Spe Salvi* el día del apóstol san Andrés. Esperamos, en su momento, dedicar un espacio a la reflexión de este documento.

En definitiva, “eros” y “ágape” exigen no estar nunca separados completamente uno del otro, al contrario, cuando encuentran su justo equilibrio, más se cumple la verdadera naturaleza del amor. Si bien el “eros” inicialmente es sobre todo deseo, a medida que se acerca a la realidad de la otra persona amándola se interrogará siempre menos sobre sí mismo y buscará cada vez más la felicidad del otro.

En Jesucristo, que es el amor de Dios encarnado, el “eros” - “ágape” alcanza su forma más radical. Al morir en la cruz, Jesús, entregándose para elevar y salvar al ser humano, expresa el amor en su forma más sublime. Jesús aseguró a este acto de ofrenda su presencia duradera a través de la institución de la Eucaristía, en la que, bajo las especies del pan y del vino se nos entrega como un nuevo maná que nos une a Él. Participando en la Eucaristía, nosotros también nos implicamos en la dinámica de su entrega. Nos unimos a Él y al mismo tiempo nos unimos a todos los demás a los que Él se entrega; todos nos convertimos así en “un sólo cuerpo”. De ese modo, el amor a Dios y el amor a nuestro prójimo se funden realmente.

### **El Hermano Carlos nos habla de amor**

El hermano Carlos vivió la oración como un ejercicio de amor. Escribe: *«Orar, ya lo veis, es ante todo pensar en mi amándome. Cuando más se ama, mejor se ora [...] La oración es la atención del alma amorosamente fija en mí; cuanto más amorosa es la atención, mejor es la oración»*<sup>2</sup>. La oración será, pues, para Carlos de Foucauld la fuente del amor universal, sin fronteras. Lo expresa de manera sublime cuando escribe: *«Es amando a los hombres como se aprende a amar a Dios. El medio de alcanzar la caridad para con Dios es practicarla con los hombres. Yo no sé a qué le llama Dios especialmente: yo sé muy bien a qué llama a los cristianos, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, célibes y casados; a ser apóstoles, apóstoles por el ejemplo, por la bondad, por un contacto bienhechor, por un afecto que llama a la conversión y que conduce a Dios, apóstol, bien como Pablo, bien como Aquila y Priscila, pero siempre apóstol, «haciéndose todoa todos» para dar a todos a Jesús [...] Paz, confianza, esperanza, no vuelva sobre sí mismo, las miserias de nuestra alma son un fango del que hay que humillarse a menudo,*

---

2. CARLOS DE FOUCAULD, *Obras espirituales. Antología de textos*, Madrid, San Pablo, 1998, n. 79.

*pero en las que no hay que tener fijos los ojos. Hay que fijarlos también y más sobre el Bienamado, sobre la Belleza, sobre el amor infinito e increado con el que se digna amarnos; cuando se ama, se mira lo que se ama; cuando se ama, se olvida el resto y se piensa en lo que se ama... No es amar pensar sin cesar que se es indigno de amor [...] El que ama no desea pensar sino en el que ama, y porque ama, ama lo que ama el ser amado»<sup>3</sup>.*

### **Sinopsis del presente número del BOLETÍN**

El núcleo del BOLETÍN que presentamos es un trabajo bien estructurado del Prof. Rodríguez Carmona, catedrático emérito de sagrada Escritura en la Facultad de Cartuja en Granada, sobre la carta-encíclica *Deus caritas est* de Benedicto XVI. El autor nos invita a sumergirnos en la lectura del documento pontificio aportando claves que llevan a concluir que éste es un documento eminentemente pastoral y kerigmático donde el Papa nos recuerda que Dios es amor y ha derramado su amor en nuestros corazones capacitándonos para amar y ser amados. En efecto, a tenor de lo expuesto, se deduce que la encíclica no se escribió como ejercicio de erudición sino como una vehemente invitación a la práctica del amor. Si somos hijos del amor de Dios, debemos ser servidores de este mismo y grande amor ya que “venimos del Amor y caminamos hacia el Amor”.

Además de las habituales secciones cobran especial relieve a la luz de la reflexión que se nos ofrece los testimonios de los esposos Joaquín Samper y Rosa Orgilés en trance tan doloroso de la pérdida de un hijo, así como los relatos preñados de amor y vida de la hermanita Rosaura de Jesús y el texto anónimo de un inmigrante de Mauritania, que nos gritan que Dios se hace Amor y Presencia allí donde se vive el misterio de la plenitud humana sin reservas, como lo vivió Carlos de Foucauld.

**Manuel Pozo Oller,**  
Director

---

3. IBID., n. 186.

**ATENCIÓN  
A LAS PÁGINAS  
103 y 104**



*Desde  
la Palabra*



# *El amor de Dios en la Sagrada Escritura*

Ramón Carlos Rodríguez García

En nuestro mundo se utiliza a menudo la palabra “amor”. En demasiadas ocasiones se desvirtúa su verdadero significado y en otras queda reducida a su mínima expresión. Se llama amor a un sentimiento que pasa sin comprometer en nada, a los sucesos que llenan las revistas del corazón, a la pasión que, en el fondo, esconde un deseo de posesión, al amor de amistad, a la relación entre personas que son parientes o vecinos, al afecto que predispone a hacer cualquier cosa por la persona querida o por unos valores elegidos.

Cuando su Santidad Benedicto XVI publicó *Deus caritas est*, conocía en profundidad una carencia del ser humano en nuestros días y la mejor manera de iluminarla. El amor sigue siendo la tarea fundamental y prioritaria para cada persona. Definir ese amor, encontrar su origen y su fuente es una urgente necesidad.

Los cristianos ponemos el origen del amor en Dios y decimos que es lo principal en nuestras vidas. Intentamos responder al mandato del Señor y hacer de esta opción fundamental la prioridad de nuestra vida.

Lo primero que encontramos los cristianos es que el amor de Dios no es algo instalado en el ámbito racional y etéreo, o exclusivo del sentimiento. Dios nos ha manifestado su amor en una historia concreta, de una forma tangible. La primera página de la Escritura se abre con la creación del mundo y del ser humano. Todo, hasta la vida, se debe a la iniciativa gratuita del amor de Dios: «*Vio entonces Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno*» (Gn 1,31). El autor del libro de la Sabiduría, reflexionando sobre la creación, dice: «*Amas todo lo que existe, y no aborreces nada de lo que hiciste, pues, si odiaras algo, no lo habrías creado*» (Sab 11,24). Dios lo ama pero siente una predilección especial por el ser humano, con el que quiere entrar en diálogo de amor.

Para comenzar este diálogo de amor, elige un pueblo, Israel, y en medio de su realidad histórica, respetando su mentalidad y sus costumbres, empieza a descubrirle poco a poco quién es Él, su Dios. La gran prueba de amor y cercanía la tuvo Israel en la liberación de Egipto. Fue la piedra central de su construcción como pueblo de Dios. A partir de ahí Israel empezó a entender que había un Dios «*clemente y compasivo, paciente,*

*lleno de amor y fiel*» (Dt 34,6) que lo prefería no porque fuera un pueblo grande y numeroso, sino, sencillamente, porque lo amaba (Dt 7, 7-8).

Pero a Dios no le fue sencillo hacer entender este amor a su pueblo. Se presentó bajo la imagen de un gran rey que, según las costumbres de la época, quería establecer un contrato, una alianza, con sus súbditos. Yahvé sería el Dios de Israel y éste su pueblo (Dt 26,17-19). Pero Israel rompía frecuentemente el pacto. Dios se presentó también bajo la imagen de un viñador que tenía una viña predilecta, plantada en un lugar fértil, a la que cuidaba con solicitud, por la que se desvivía. Pero en lugar de uvas, daba agrazones (Is 5,1-2). Y, a pesar de todo, Dios seguía gritando a su pueblo de muchas formas: «*Con amor eterno te he amado*» (Jr 31,3). Una y otra vez volvía a decirle lo mismo utilizando imágenes familiares: Dios era el esposo fiel que siempre perdonaba (Os 14,5); se mostraba como el padre-madre amoroso que con ternura enseña a andar a su hijo, lo lleva brazos, lo besa (Os 11,1-4); Dios se hizo pastor para apacentar, buscar, cuidar y mimar a todas ovejas, especialmente a las más necesitadas (Ez 34,11.16). Pero Israel continuaba sin entender. A los tiempos de fidelidad sucedían otros de alejamiento a pesar de que hombres justos, amigos del Señor, exhortaban al pueblo para que volviera a Dios, a su amor primero (Os 2, 16-17).

A Dios no le fue sencillo. Aquél era un pueblo con la cabeza muy dura (Ex 32,9) y en su interior anidaba un corazón de piedra (Ez 36,26). Pero Dios lo amaba.

Llegó entonces la “plenitud de los tiempos”. Si en el AT. Israel pudo entender que Dios más que amor era poder, ahora Dios mostraría que su poder era el amor. Si Dios se había manifestado parcialmente en su grandeza bajo los símbolos del fuego, la nube o el arca, ahora se revelaría plenamente como amor encarnado. Si entonces se malinterpretaron sus intervenciones en favor de su pueblo, ahora enviaría su Palabra hecha carne para que no quedara ninguna duda de que su deseo era amar a cada persona en su realidad histórica concreta. Y entonces, porque el amor no se reserva nada, «*tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único*» (Jn 3,16). Jesús, la Palabra hecha carne, nos dijo con su voz y con su vida cómo era Dios, su Padre: oferta incondicional de amor y perdón, invitación eterna a entrar en un nuevo modo de relación con Dios y entre nosotros al que llamó su Reino, un Reino que no se manifiesta con poder, sino con amor solidario. Él mismo nos mostró el camino.

Sin embargo y a pesar de los esfuerzos de Dios, el pueblo continuó sin entender. Entonces quedó patente que Dios, por amor, puede llegar hasta

la cruz, hasta la muerte (Jn 15,13). En el colmo del desamor eliminamos su forma humana y mortal y Él, muriendo por amor, acabó con la muerte, dejó vencidas en la cruz todas las posibilidades humanas de desamor.

Aún no se ha acabado todo. Dios sabe de nuestra testarudez y quiere cambiar nuestro corazón de piedra por otro de carne, mostrarnos su amor entrañable. Por eso, tras la Resurrección de Jesús, nos entrega su Espíritu y nos hace hijos (Rom 8,15-17), para que la relación con Él no se rompa jamás. Él, que es amor (1 Jn 4,8), sabe que la comunicación total que desea establecer con nosotros sólo puede realizarse en el amor y desde el amor. Introduciendo su Espíritu de amor en nuestros corazones nos hace partícipes de su misma vida: la vida de amor que se vive en el seno de la Trinidad, entre el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Podemos afirmar que “hemos conocido el amor” (1 Jn 3,16), que estamos sumergidos en Él, que nos abraza por todos los lados (Sal 139,5). Si nos estancáramos y nos mantuviésemos sentados, si dijésemos “¡qué bien se está aquí!”, no habríamos entendido nada. Jesús, que nos revela el amor de Dios, nos dice “Amaos” (Jn 15,12), y cuando san Juan exclama: “Dios es amor”, pide también que nos “amémonos los unos a los otros (1 Jn 4,7). No es un chantaje de Dios, porque el amor no necesita obligar, tiene una fuerza que arrastra voluntariamente. El amor de Dios impulsa a la donación y a la entrega, porque “amor con amor se paga”.

El amor cristiano, porque es espejo del amor de Dios, es un amor sin límites, sin lógicas humanas. Pablo en la primera carta a los Corintios señala algunas características de este amor en un pasaje que se ha llamado el “himno al amor”: *«El amor es paciente y bondadoso..., no es egoísta..., todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta»* (1 Cor 13,4-7). Amar en cristiano forma parte de lo sencillo y cotidiano, todos podemos comprenderlo, pero mantener este amor como estilo de vida es tarea de héroes. A pesar de ello no nos desanimamos. Este amor, que tiene su manantial en Dios y que se dirige a la vez a Dios y a nuestros hermanos, podemos vivirlo porque *«al darnos el Espíritu, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones»* (Rom 5,5). Proclamar que “Dios es amor” nos implica en la dura pero hermosa tarea de hacer presente a ese Dios amor en nuestro mundo, nos lanza a amar a los demás, lo que Dios más ama. Proclamar que Dios es amor absoluto que ama y perdona sin condiciones, que ese amor lo han visto nuestros ojos y palpado nuestras manos es labor de toda una vida de oración, de servicio, de entrega hasta el extremo, porque no hay mayor amor que dar la vida por los demás (Jn 15,13).

*En las huellas  
del  
Hermano Carlos*



# Vivir el carisma de Carlos de Foucauld hoy

Edson Damian

Edson Damian es un presbítero alemán con mucha experiencia de vida fraternal y responsabilidad en distintos servicios a las fraternidades. Actualmente ejerce su ministerio sacerdotal en la Iglesia de Roraima (Brasil). En la última asamblea general de la Fraternidad Sacerdotal iluminó la reflexión de los participantes con esta ponencia donde presenta la espiritualidad foucauldiana y ofrece pistas para el diálogo con el mundo de hoy desde su concreta experiencia brasileña.

El hermano Carlos de Foucauld es una persona fascinante, pues estamos delante de “un místico en estado puro” (Louis Massignon), de un apasionado de Jesús “que hizo de la religión un amor” (Abbé Huvelin). “Él es un faro que la Providencia nos da para iluminar nuestro tiempo” (Ives Congar). Él es una senda indiscutible del Espíritu y de la presencia de Dios para hombres y mujeres de hoy.

El cardenal José Saraiva Martins, una semana después de la beatificación, publicó en el *Osservatore Romano*, un largo artículo con el título: *El beato Carlos de Foucauld, profeta de la fraternidad universal*. Así concluye: “Al sondear las raíces más hondas de la vida interior de Carlos de Foucauld, uno se da cuenta que, pocas espiritualidades, como la suya, son adecuadas al mundo de hoy. Su espiritualidad nos lleva a la esencia del cristianismo, y ayuda a descubrir la pobreza evangélica, no en su vago sentimentalismo, sino en su fuerza radical, revelando a las personas tan fascinadas por el consumismo el verdadero sentido de Dios. El hermano Carlos puede guiarnos a comportarnos hoy como verdaderos hermanos de todos los hombres, sin distinción, no por un vacío humanitarismo, sino gracias a la comunión de amor con el corazón de Cristo”.

A lo largo de su vida, el hermano Carlos tuvo poca influencia social, si exceptuamos el momento de la exploración de Marruecos. A pesar de sus esfuerzos no logró tener discípulos ni llegó a ver aceptadas ni reconocidas

sus propuestas. “Fue un monje sin monasterio, un maestro sin discípulos, el penitente que sostuvo en su soledad la esperanza de un tiempo que no iba a ver” (René Bazin). No fue “un hombre para su tiempo”. Pero, pasados algunos años después de su martirio, comienza una irradiación que no cesa de crecer, y hoy podemos decir que es “un hombre para nuestro tiempo”. Han surgido múltiples asociaciones, de estructura religiosa o seglar, de religiosos y religiosas, de sacerdotes y de laicos y laicas que se remiten a su figura y quieren vivir, seguir su espíritu: Hermanitas y Hermanitos de Jesús, del Evangelio, del Sagrado Corazón, de la Encarnación, de Nazaret, Fraternidades Carlos de Foucauld, Jesús Cáritas y otros. Están presentes en las barriadas, ciudades portuarias, arrabales de las megapolis. Viven en pequeñas casas abiertas en las que se adora el Santísimo y siempre es acogido el prójimo. Ese silencio y hospitalidad no hace ruido y, en consecuencia, no son noticia y pocos saben que existen. ¿Cuántos supieron en Nazaret que Dios estaba conviviendo con ellos en la casa de al lado?

¿Qué ha hecho de extraordinario el hermano Carlos para ejercer tanta influencia y desde la sede del apóstol Pedro en Roma, el día 13 de noviembre de 2005, ser reconocido como exponente auténtico de la fe en Cristo, modelo posible de vida cristiana y testigo adelantado de una fraternidad universal, que une a todos los hombres en una familia?

*Lo mismo que para san Pablo, modelo de todos los convertidos, también para el hermano Carlos la conversión, la fe y descubrimiento de su misión futura fueron un mismo acto. «En el mismo momento en el que creí que existía Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa más que vivir para Él: mi vocación religiosa data del mismo momento que mi fe».*

Descubrir la forma y exigencias concretas de esa vocación duró largos años y lo llevó por rodeos lejanos y meandros dolorosos. En 1890 ingresa en la Trapa de Nuestra Señora de las Nieves en Francia, pasando luego al priorato que esta abadía tiene en Akbés (Siria, 1890-1896) Aquí le nace un deseo profundo de revivir el evangelio en su gestación silenciosa: “la vida de Nazaret”. No nos solemos percatar de que el cristianismo se refiere casi exclusivamente a lo que Jesús dijo, hizo, padeció y experimentó en los tres últimos años de su vida. Pero, ¿qué hubo antes? Si él es el Hijo de Dios encarnado, ¿cómo fue esa existencia de 30 años de trabajo en Nazaret, su participación en nuestro destino, su oración, su relación con los hombres, su propio misterio interior? ¿Cuál es el equivalente de ese misterio suyo en nuestra vida?

Volver a la raíz para estar enraizados y no desarraigados, volver a los inicios para tener principios y fundamentos, es una necesidad originaria del hombre. A Nazaret y a Belén volvió san Jerónimo y fueron los primeros lugares que visitó Pablo VI cuando salió de los muros del Vaticano. Allí están la raíz y savia de la revelación divina, de la experiencia cristiana y de la fraternidad universal que deriva de ellas.

El hermano Carlos une este descubrimiento de la gracia con su primera pasión de naturaleza: África, el islam, el desierto, una presencia itinerante, colaboradora y fraterna con las poblaciones saharianas de Marruecos y Argelia. Ya sacerdote, ermitaño, misionero itinerante, se instala primero en Béni-Abbés, luego en el Hoggar y finalmente con los tuareg en Tamanrasset. ¿Qué intenta hacer allí, él solo? Ser como Jesús en Nazaret, sin pretender otra cosa que convivir, ofrecer hospitalidad, ser una alabanza incesante delante de Dios y una intercesión perenne a favor de los hombres.

Tres son los centros de su vida: 1. Vivir el Evangelio, para que Jesús viva en nosotros *«Es necesario empaparnos del espíritu de Jesús, meditando sin cesar sus palabras y sus ejemplos. Que sean en nosotros como la gota que cae y recae sobre una piedra siempre en el mismo lugar»*. *«Toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio sobre el tejado. Toda nuestra vida debe respirar a Jesús, todos nuestros actos deben gritar que le pertenecemos, deben presentar la vida evangélica»*. 2. Amar la Eucaristía para que Jesús esté en nosotros, como él está en el Padre. La eucaristía es un océano de amor donde el se pierde enteramente y para siempre. “El vivió una fe eucarística plena, despojada y desbordante” (Mons. Lorenzo Chiarinelli, obispo de Viterbo). 3. Abrazar la pobreza como forma suprema de atención, solidaridad y amor al prójimo pobre.

Alrededor de estos tres quicios (Evangelio, Eucaristía, Pobreza) giran las actitudes fundamentales que moverán todo su hacer y estar: fraternidad, cercanía, solidaridad. Su ermita estuvo siempre abierta a todos: *«Dar hospitalidad a todo el que llega, bueno o malo, amigo o enemigo, musulmán o cristiano»*. Así se convierte en hermano universal, más allá de razas, culturas, religiones. *«Quiero habitar a todos estos habitantes, cristianos, musulmanes, judíos e idólatras, a mirarme como su hermano, el hermano universal»*.

Silencio de oración y alabanza ante Dios a la vez que convivencia y promoción de los tuareg, cuya lengua y cultura conoce a la perfección. Recoge siete mil versos de su poesía, anotados en cuadernos a lo largo de los años pasados en el desierto. Reescribe poemas y proverbios y los tra-



duce al francés. Elabora en cuatro tomos un “Diccionario francés-tuareg y tuareg-francés”, además de una gramática. El 28 de noviembre de 1916 escribe en sus notas: “Final de las poesías tuaregs”. Tres días más tarde, el 1 de diciembre era asesinado en su ermita de Tamarasset. La guerra y la violencia acabaron con aquel hombre que había sido todo él don y paz.

¿Quedaría apagada para siempre aquella voz y sofocado aquel fuego? Su legado fue recibido y mantenido por cuatro grandes nombres: Luis Massignon, el gran conocedor del mundo árabe y de la mística; René Bazin, el académico que con su célebre biografía de 1921 acercó su figura de héroe y místico a las generaciones nuevas; J. M. Peyriguère que revive con iniciativas personales el espíritu del hermano Carlos; René Voillaume, orientador de las “Fraternidades” que surgen a partir de 1933, a la vez que extiende a todos los cristianos la vocación de Nazaret con su obra clásica: *En el corazón de las masas* (1950) y a través del Padre Congar influye decisivamente en el Concilio Vaticano II para hacer presente y programático el desafío: “la Iglesia y la pobreza en el mundo”.

La vida espiritual del hermano Carlos, su lectura de la Biblia y su propuesta evangélica nos son accesibles en sus múltiples pequeños escritos, cuya edición completa en francés abarca 17 volúmenes. Su oración “Padre, me pongo en tus manos” es ya un texto clásico, recitado y memorizado por millones de creyentes.

Mirando la situación de nuestro mundo y de nuestra Iglesia, encontramos en la vida, y en la espiritualidad del hermano Carlos una luz preciosa y fecunda que nos puede iluminar y guiar en situaciones que hoy tenemos que afrontar.

Hoy se habla mucho del “retorno de lo sagrado”, de una “nueva era” para la humanidad, de un reflorcer de la religiosidad de nuestros pueblos. El hermano Carlos, que pasó por un periodo largo de indiferencia y ausencia de Dios, y por una admiración, casi fascinación por la mística musulmana, finalmente se encontró con su Dios en el secreto del confesionario, sin ruido, en un murmullo, en reconocimiento confesado de vivir solamente para este Dios aún por descubrir. Pero él ha sido seducido para siempre. Antes de su conversión, Carlos presintió que Dios no se comprueba, sino que se encuentra: y para encontrarlo hay que buscarlo, tener hambre de Él, necesidad de Él, como un pobre. Casi se puede decir que Carlos rezó antes de creer: pasaba largas horas repitiendo una extraña oración: «*Dios mío, si existes haz que te conozca*». El Dios que él encuentra va a tomar un rostro

humano en este Jesús de Nazaret cuyo país visita, allá en Galilea. Es el descubrimiento de un Dios pobre, desprovisto, humilde, siempre en ese lugar imposible de arrebatarse: el último. El Dios de las alturas hay que buscarlo en lo más bajo. El Absoluto de Dios encontrado en la horizontalidad de la encarnación de Jesús y traducido en el amor servicial a todos. El hermano Carlos resucitó para todos la figura fraternal y tierna de Jesús en Palestina, acogiendo en su corazón, por cualquier camino, a los obreros y a los sabios, a los judíos y a los extranjeros, a los enfermos, a las mujeres y a los niños, tan sencillamente que lo hizo comprensible y accesible para todos.

Nuestro mundo secularizado, creyéndose liberado de todas las utopías, busca afanosamente dónde saciar su sed de paz, de felicidad, de bienestar, y se crea sustitutos –el dinero, el poder, el placer– que respondan a sus aspiraciones. Sin embargo, no se puede olvidar que el hermano Carlos era un intelectual que utilizaba la experiencia especialmente geográfica y lingüística con enorme amplitud y agudeza, tanto antes como después de su conversión. A pesar de que en sus escritos espirituales no aparezca explícitamente esta dimensión, no olvidemos que la instrucción cultural, constituye para él una plataforma de evangelización para los tuareg. No hay en él escisión entre el científico y el creyente, sino integración de ambas dimensiones a través de una larga marcha espiritual, en que los dones explícitamente místicos, no tendrán lugar o al menos no brillarán como independientes de una vida oscura y abyecta. En este sentido, su vida puede ser también un ejemplo para los hombres de hoy. Es posible mantener una atención mundana-científico-cultural en el interior mismo de la experiencia de una fe viva.

Nuestro mundo casi aterrorizado ve renacer nacionalismos, fundamentalismos e intolerancias que destruyen la unidad humana y siembran violencia y muerte a donde llegan. Necesita ese mundo personas que, como el Hermano Carlos, le hablen de “Fraternidad Universal”, se nieguen a utilizar y ni siquiera creer en otra fuerza que la fuerza del amor, de la solidaridad, la amistad, el respeto, como única fuente de convivencia y clave de toda relación humana. Él nos enseña que junto con un apostolado necesario en que el apóstol debe revestirse del medio que debe evangelizar y casi desposarlo, hay otro apostolado que pide una simplificación de todo el ser, un rechazo de todo lo anteriormente adquirido, de nuestro yo social, una pobreza un poco vertiginosa, que nos torna ágiles para salir al encuentro de cualquiera de nuestros hermanos sin que ningún “bagaje” innato o adquirido nos impida correr hacia él: todo de todos, derribando todas las fronteras. Viviendo en

el seno de una población que no comparte su fe, le gustaría comunicarles la suya. Él que estaba animado por el fuego del Evangelio, va a callarse, en este respeto infinito al otro y descubrir que él está llamado a gritar el Evangelio con toda su vida: ésta es sin duda alguna la herencia más bella que ha podido dejarnos. Él se contentará con hablar al Bienamado en la Eucaristía celebrada y contemplada a través del Evangelio meditado continuamente.

Nuestro mundo, construido para unos pocos y muchísimas veces sobre la explotación y destrucción de miles de personas, resultó dejando de lado a millares de seres humanos que ya no cuentan, ni siquiera como amenaza, a quienes se niega hasta el mismo derecho de existir. Hermano Carlos nos viene a recordar con toda la fuerza de su vida, las palabras de Jesús, juicio para toda vida humana: *«No hay palabra del Evangelio que me haya hecho una impresión tan profunda y transformado tanto mi vida como esta: “Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños me lo hacéis a Mí” (Mt 25,40). Si pensamos que estas palabras son de la Verdad increada, de la misma boca que dijo: “Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre”[...] ¿como no esforzarnos para ir a buscar y amar a Jesús en esos pequeños, en los pecadores, en los más pobres?»*. ¡Qué hermosa síntesis cristológica y eucarística! “Los pobres y los pequeños son según Jesús los predilectos de Dios y los destinatarios de su evangelización. También san Pablo nos dice que en las comunidades primitivas había pocos ricos, pocos sabios, pocos poderosos y pocos nobles. El Vaticano II descubrió de nuevo y reafirmó este aspecto. Después del Concilio se ha hablado mucho de la opción preferencial por los pobres. La teología de la liberación se ha inspirado en este mensaje. La gran mayoría de la humanidad vive actualmente por debajo del umbral de la pobreza. Espero que su beatificación replantee la urgencia de hacer frente al desafío de la pobreza y nos muestre la respuesta evangélica, vivida por Carlos de Foucauld de modo ejemplar, que el mundo actual debe dar” (CARDENAL WALTER KASPER, 30 Días, enero-febrero 2005).

Para el hermano Carlos la opción por los pobres es también compromiso vital con la justicia. Denuncia con vigor profético las injusticias del colonialismo: *«Ay de vosotros hipócritas, que escribís en los sellos: libertad, igualdad, fraternidad, derechos del hombre, y luego claváis el hierro en el esclavo; que condenáis a las galeras a quienes falsifican billetes de banco y permitís luego robar los niños a sus padres y venderlos públicamente; que castigáis el robo de un pollo y permitís el robo de un ser humano. Hay que impedir que se pierda ni uno de los que Dios nos ha confiado»*. En otro

texto más conocido: *«Hay que amar la justicia y odiar la iniquidad. Cuando el gobierno temporal comete una grave injusticia en contra de quienes estamos encargados (soy el único sacerdote en un radio de 300 km.), es preciso decirlo, ya que representamos la justicia y la verdad, y no tenemos derecho a ser “centinelas dormidos”, “perros mudos” (Is 55,19), “pastores indiferentes” (Ez 34)».*

Nuestra Iglesia, que pasado el fervor de Concilio Vaticano II, no logra reencontrar el camino de una unidad respetuosa y acogedora de posiciones diferentes, necesita volver a Jesús como a su fuente, y presentar su persona como criterio para discernir y evaluar cualquier propuesta y cualquier posición. El hermano Carlos aparece como un testigo en su casi obsesión por la unidad entre todos los seres humanos y su insistencia continua en mostrar el amor hecho entrega y servicio como la única fuerza capaz de transformar el mundo y hacer que la comunidad de Jesús sea un signo en medio de él. *«No estoy aquí para convertir de golpe a los tuareg, sino para intentar comprenderles [...] Estoy convencido de que Dios, en su bondad, acogerá en el cielo a los que han sido buenos y honrados, sin necesidad de ser católico romano o evangélico. Los tuareg son musulmanes. Estoy persuadido que Dios nos recibirá a todos si nos lo merecemos».*

Jon Sobrino, teólogo jesuita salvadoreño sintetiza nuestras expectativas ante el futuro de la Iglesia de América Latina y de la V CELAM: *“Ojalá en Aparecida alcemos el vuelo, sin censuras y con magnanimidad; sin rencores y con esperanza; pero, es importante retomar el rumbo y orientarnos hacia un “nuevo Medellín”. En Aparecida deberá nacer mucho de “nuevo”, pero, también mucho de Medellín. No olvidemos jamás la opción por los pobres, por las comunidades de base, por la teología de la liberación que es la teología de los pobres. Nuestra Iglesia, más que nunca necesita de presbíteros, religiosos y religiosas que asuman la causa de los indígenas, de los afro-descendientes, de los campesinos, de los excluidos de las ciudades; necesita de laicos y laicas que trabajen por los derechos humanos; necesita de campesinos que estudien la Biblia y avancen en la teología; romerías populares y memoria de los mártires; innumerables vidas escondidas y magníficas; obispos dedicados a su pueblo y que se mantengan “en rebelde fidelidad”[...] Y una larga letanía de cosas buenas que hacen los pobres y quienes que con ellos se solidarizan”. Así se cumplirá la profecía de Mons. Oscar Romero, nuestro obispo mártir: “Nuestra Iglesia jamás abandonará a la soledad al pueblo que sufre”.*

A los presbíteros, principalmente a los diocesanos, la Fraternidad Sacerdotal nos ofrece un camino sencillo con un mínimo de estructuras (*Directorio* 59s), pero que se revela muy eficaz para la vida y ministerio presbiteral: la espiritualidad centrada en la Eucaristía celebrada y adorada, las reuniones periódicas –la gracia del encuentro, el día de desierto, la revisión de vida, el mes de Nazaret, la vivencia de la amistad: “somos tan pocos, necesitamos amarnos mucho”. No olvidemos que el hermano Carlos como nadie vivió el ministerio presbiteral como servicio a los últimos, para llevar “el banquete a los más abandonados”, en el espíritu de nuestro Maestro y Señor que lavó los pies de sus discípulos. Jamás olvidemos que ministerio significa “minus-stare”, estar bajo a todos, en el último lugar, para servir a todos como Jesús.

El hermano Carlos fue también precursor de la “caridad pastoral”, expresión feliz del Vaticano II para caracterizar la vida y el ministerio presbiteral. Consiste en ser sacramento, icono, transparencia de Jesús profeta, sacerdote y pastor del pueblo de Dios. Ya no hay peligro de que el presbítero se crea importante, se sienta categoría, pues su función es precisamente señalar y desaparecer, señalar por el ejemplo de su vida y ceder el paso a la presencia viva de Jesús el Buen Pastor Resucitado. Una expresión preciosa del hermano Carlos: *«El sacerdote es una custodia. Su función es mostrar a Jesús. Él debe desaparecer para mostrar a Jesús. Esforzarme en dejar un buen recuerdo en el alma de todos los que vienen a mí. Hacerme todo para todos: reír con los que ríen, llorar con los que lloran, para conducirlos a todos a Jesús. Ponerme con condescendencia al alcance de todos, para atraerlos a todos a Jesús»*. Cuando el hermano Carlos fue asesinado aconteció algo inexplicable: la custodia con el Santísimo fue encontrada al lado de su cuerpo. El bienamado hermano y Señor su puso junto a su discípulo herido de muerte.

La seducción de Dios en el hermano Carlos tomó forma de una herida de amor que se excedió en generosidad a través de un largo viaje interior y exterior que lo llevó hasta al final de él mismo. “Necesitamos cambiar mucho para quedarnos los mismos” (Mons. Helder Camara). ¡Que amplio desierto es el corazón humano! El último mensaje escrito por el hermano Carlos el día 1 de diciembre de 1916 es una llamada al amor, convencido de que el bienamado hermano y Señor Jesús es el amor, el amante, el amado. *«Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos para unirnos a Jesús y hacer bien a las almas. Es lo que san Juan de la Cruz repite casi en cada línea.*

*Cuando se puede sufrir y amar se puede mucho, se puede más de lo que puede en ese mundo; se siente que se sufre, no siempre se siente que se ama. Pero se sabe que se querría amar, y querer amar es amar. Si se considera que no se ama bastante, y es verdad, ¡nunca se amará suficientemente! Pero el buen Dios que sabe de qué barro nos ha amasado, y que nos ama más de lo que una madre puede amar a su hijo, nos ha dicho, Él que no miente, que no rechazará a quien acuda a Él». Segundo Galilea habló en un retiro: “En nosotros hay más amor del que podemos expresar. Pero las personas que nos rodean necesitan saber y percibir que nosotros las amamos”.*

El hermano Carlos de Foucauld nos deja una herencia que hay que hacer fructificar, desafíos que tomar. Él nos deja una obra inacabada. ¿Vamos nosotros a encerrarla en un museo religioso o arremangarnos los brazos para seguir en el surco trazado? Los grandes desafíos evangélicos siguen estando abiertos ante nosotros: desafío de la mansedumbre y de la no-violencia evangélica en un mundo cada vez más injusto y violento; desafío de reafirmar la centralidad del amor fraterno que hay que vivir en el seno de una comunidad samaritana, acogedora y abierta para todos; desafío de una fraternidad vivida a escala planetaria, por encima de toda manifestación de odio étnico y de revancha, por encima de todo sentimiento de superioridad nacional o cultural. ¡Fraternidad universal indispensable para que “otro mundo sea posible!”; desafío de evangelizar sin imponer, sin juzgar, sin condenar, ser testigo de Jesús respetando y valorando a otras experiencias religiosas; desafío de asumir y mantener en toda la Iglesia la opción por los pobres y establecer alianzas con los hombres y mujeres de buena voluntad que luchan por la justicia y por los derechos humanos; desafío, sobre todo, de “gritar el Evangelio con la vida”, como forma más comprometida e inculturada de evangelizar. Los hombres y mujeres de hoy necesitan más de testigos que de maestros, y solo aceptan los maestros cuando testigos. *«Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Viéndome deben decirse: ‘Puesto que este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena’. Si me pregunta por qué soy tierno y bueno, debo decir: ‘Porque yo soy el servidor de Alguien mucho más bueno que yo. Si ustedes supieran qué bueno es mi Maestro Jesús».*

Que hayamos querido o no la beatificación del hermano Carlos, estamos atrapados en la trampa de su propio mensaje y de su obra inacabada. No se trata, pues, de poner a nuestro beato en los altares, de llevar su medalla al cuello, de honrar sus reliquias, sino de ponernos a su escuela,

es decir a la escuela de Jesús, su Bienamado Maestro Jesús. *«Volvamos al Evangelio. Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros». «Es necesario tratar de impregnarnos siempre del espíritu de Jesús, leyendo y rele- yendo, meditando y remeditando sin cesar sus palabras y sus ejemplos: que hagan en nuestras almas como la gota de agua que cae y recae sobre una losa, siempre en mismo lugar».*

Si queremos caminar tras los pasos de Carlos, no hay otro camino que el que pasa por Jesús de Nazaret, Aquél que tomó el último lugar. *«Yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una imperiosa necesidad de conformidad y sobre todo de compartir todas las penas, todas las dificultades, todas las durezas de la vida [...] ¡Ser rico, a mi gusto, vivir dulcemente de mis bienes, cuando Vos habéis sido pobre, viviendo penosamente de un rudo trabajo! Yo no puedo, Dios mío. Yo no puedo amar así [...] No conviene que el servidor sea mayor que el Maestro».* Por fin, una recomendación muy oportuna del hermano Carlos que el *Osservatore Romano* publicó al lado de su foto en el día de la beatificación: *«No hay que mirar a los santos sino a Aquél que hace a los santos. Admiramos a los santos para seguir Jesús».*

Los hermanos de Filipinas, en su relato a nuestra asamblea me hicieron recordar una recomendación que Mons. Luciano Méndez de Almeida (dos veces secretario general y presidente de la CNBB – Conferencia Nacional de Obispos de Brasil) nos hizo: “Yo sé que ustedes de la Fraternidad tienen el carisma de la discreción. Pero les pido que sean menos discretos, pues muchos sacerdotes necesitan de la Fraternidad y en ella ingresarían si la conocieran. Tienen sed de espiritualidad. Nosotros sabemos que el éxito de la evangelización depende, en gran parte, de la espiritualidad y de la mística de quien evangeliza”. ¿Puede haber espiritualidad más radical y más comprometida con Jesús, con el Evangelio y con los pobres que la del hermano Carlos?

# Las “fraternidades de desierto”.

## Una llamada a la creatividad

José Luis Vázquez Borau

El magisterio de José Luis Vázquez es ampliamente conocido por sus muchas publicaciones y su participación activa en la reflexión en grupos que fomentan la conciencia trascendente de todo hombre. También es experto en la espiritualidad foucauldiana. El artículo que ofrecemos complementa la reflexión de Edson Damian en el intento de suscitar nuestra capacidad creativa en respuesta a los interrogantes del momento actual.

Desearía poner a vuestra consideración, por su importancia y su actualidad, lo que el hermano René Voillaume nos propone en su libro *Por los caminos del mundo* sobre las “Fraternidades de desierto”, para que pueda suscitar nuestra capacidad creativa, como familia del hermano Carlos, y consolidar también las experiencias positivas hechas hasta el momento a la búsqueda de nuevas formas para nuestro tiempo<sup>1</sup>:

“El padre Foucauld redactó sus primeras reglas, la de los *Hermanos de Jesús*, en 1896, y la de los *Hermanos del Sagrado Corazón*, en 1899, refiriéndose a un concepto de la vida de Nazaret muy separada y silenciosa. Este concepto respondía a una necesidad sentida por él durante ese período de oración solitaria que fue su vida en la Trapa y en el convento de las Clarisas de Nazaret. Aun cuando la vida de sus hermanos haya sido concebida por él con arreglo al tipo clásico de una vida comunitaria, en el

---

1. Ejemplo de esto son los lugares de “desierto” que las distintas fraternidades de hermanas y hermanos tienen en España, como Farlete, Guadalupe, “El monte de la Paz” en Murcia, o la Comunidad de Jesús en Tarrés. Existen, también, otras iniciativas de “comunión en la intercesión”, en sintonía con el texto que aquí se expone, como la *Hermandad Horeb*, que se puede consultar en [www.horeb-religions.net/mw](http://www.horeb-religions.net/mw)



fondo desea que vivan como solitarios; de ahí el nombre de *Eremitas del Sagrado Corazón* con que les llamó algún tiempo: «*Se consideran como solitarios, aun viviendo varios juntos, a causa del gran recogimiento en el que transcurre su vida*»<sup>2</sup>

Más tarde, en Beni-Abbés y en Tamanrasset, cuando el hermano Carlos de Jesús tenga a la vista realizar la vida de Nazaret viviendo en íntimo contacto con las gentes del país, buscará la soledad con intervalos, bien sea en sus ermitas, bien sea en el curso de sus viajes a través del desierto.

También los hermanos están llamados, a causa precisamente de su vocación para la vida de Nazaret, a vivir periódicamente en el desierto, especialmente en ciertas ocasiones; por ejemplo, en el transcurso de su formación, o a intervalos regulares durante su vida entre los hombres, y también en la época de estancias más o menos prolongadas, sobre todo para aquellos hermanos que se sintieran interiormente llamados por Dios, con miras a una oración de intercesión más urgente dentro de la línea misma de su vocación, que les destina a ser redentores con Jesús.

Las fraternidades en el desierto parecen responder, por tanto, a una doble necesidad de los hermanos: la de una iniciación progresiva a la oración contemplativa dentro del marco de una vida de Nazaret más solitaria, iniciación que se efectúa principalmente en las fraternidades de noviciado; y la de una vida de adoración y de intercesión, cuya intensidad requiere como de sí misma lo absoluto del desierto. Es a esta última necesidad a lo que responden, sobre todo las fraternidades de desierto propiamente dichas.

Es con la intención de mantener este ritmo de oración solitaria por lo que las fraternidades, y especialmente las establecidas en aglomeraciones urbanas y dedicadas al trabajo, deben establecer en los alrededores inmediatos una ermita que ofrezca las condiciones de aislamiento y de silencio que permitan efectuar periódicamente verdaderas estancias en el desierto. Estas breves estancias en una ermita serán ya para los hermanos ocasión de entregarse a una oración de intercesión más apremiante. Pero otras fraternidades deben ser capaces de procurar a los hermanos unas condiciones que hagan posible estancias prolongadas en la soledad, añadiéndoles el ambiente de recogimiento de una comunidad fraternal, del que muchos

---

2. C. FOUCAULD, *Reglamento de los Hermanos del Sagrado Corazón*, 1899.

tendrán necesidad para renovarse, dentro de la fidelidad a su vocación de “permanentes de la oración”. Las contradicciones aparentes de la vida de las fraternidades hacen difícil a los hermanos la perfecta realización de su vocación. Por esto es indispensable que los hermanos que hayan vivido o trabajado durante largo tiempo en medio de un ambiente materialista, puedan encontrar no solamente lugares desiertos favorables a la oración, sino, además, verdaderas fraternidades que les aseguren el ambiente de recogimiento, de oración y de adoración al santísimo Sacramento de que tienen necesidad. Es, sobre todo, en estas fraternidades en donde son llamados a vivir los hermanos que, por su vocación, pedirían orientar su vida hacia una oración solitaria más apremiante. Las fraternidades de desierto, están, por tanto, estrechamente asociadas a las otras fraternidades dentro de la realización de una vocación única”<sup>3</sup>.

---

3. R. VOILLAUME, *Por los caminos del mundo*, Marova, Madrid 1973, 296-299.

*Testimonios*  
*y*  
*Experiencias*



# *Dios escucha siempre a sus hijos que sufren*

Joaquín Samper y Rosa Orgilés

*Joaquín Samper y Rosa Orgilés son padres de familia creyentes y cristianos. Su experiencia de amor durante la enfermedad de un hijo, su muerte y los años que han seguido a la misma nos es dada como puro don de Dios en las líneas que siguen.*

*Joaquín Samper es presidente de sala del Tribunal Supremo y ejerce su ministerio laical en diversos estamentos de la diócesis de Cartagena. Rosa siempre está a su lado y participa activamente en su compromiso evangélico.*

La muerte de un hijo es, sin duda, la experiencia más dolorosa por la que pueden pasar unos padres. Pero la nuestra nos permite afirmar que, con Jesús, esa cruz tan pesada se vuelve soportable y purificadora.

En la Navidad de 1981, Joaquín, el mayor de nuestros tres hijos, de catorce años, comenzó a sentir, a la vuelta de unos días de campamento, fuertes dolores en el hígado. El médico, que era amigo, ordenó unos análisis y, tras leerlos, nos dijo entre sollozos que padecía una leucemia muy grave y que le quedaban pocos meses de vida. Al volver a casa, Joaquín padre se encerró en su despacho y, lleno de congoja, abrió al azar un Nuevo Testamento y se encontró con el pasaje de Mateo 11, 28: «*Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré*». Y desde ese momento vimos cuál era el camino a seguir, y lo seguimos. Pusimos a nuestro hijo en manos del Señor –en quien mejor era y es su Padre– y le pedimos su ayuda para vivir con fortaleza el tiempo de sufrimiento que nos esperaba.

Y Dios, que escucha siempre a sus hijos que sufren, se hizo presente en nuestras vidas durante aquellos siete largos meses, de un modo tan sensible que Rosa ha llegado a comentar que se sentía como abrazada físicamente por el amor que Él nos hacía llegar cada día por medio de sus enviados ¿Acaso no son eso los ángeles?

El primer enviado de Dios fue un hermano marista, ahora sacerdote, profesor de Joaquín en el colegio La Merced de Murcia, donde estudiaba. Le pedimos su ayuda y fue un bálsamo constante para él. Pronto se convirtió en el amigo inseparable que le hacía reír con sus bromas y pensar en

Dios con sus palabras. Su compañía no le faltó ni un solo día y, por las noches, se turnaba con nosotros para vigilar su sueño, sus sueros y transfusiones en el hospital. Pensamos que, por su abnegación, de la que seguimos dando gracias a Dios, él forma parte de nuestra familia desde entonces, y que recibió el ciento por uno con las nuevas perspectivas que ese Amor de Dios puso en su vida y en las nuestras.

Y luego, todos los demás. Antonio, el sacerdote que le visitó varias veces y le administró la unción de enfermos. Nuestras familias, con su permanente apoyo. El equipo médico del hospital Virgen de la Arrixaca de Murcia, que derrochó dulzura con él. Las enfermeras que lo atendieron amorosamente todo aquel tiempo y que con tanto mimo le organizaron una fiesta el día de su cumpleaños, poco antes de su muerte. Sus profesores, amigos y compañeros del colegio de los Maristas, que tanto lo animaban con sus frecuentes visitas organizadas. Nuestros amigos, siempre preparados por si hacia falta su sangre de la que extraer las plaquetas que Joaquín iba necesitando periódicamente. Y, por encima de todo, el consuelo de que mucha gente estaba rezando por él. Todo esto nos hacía sentir que Dios estaba a nuestro lado, sufriendo con nosotros, envolviéndonos con su Amor.

Gracias a ello pudimos acompañar a Joaquín en su personal calvario –fiebres altísimas, úlceras en la boca que le impedían comer, pérdidas temporales del habla, deterioro físico progresivo– con mucho dolor, cómo no, pero también con serenidad y sosiego. Pronto aprendimos que a Dios no se le debe preguntar nunca egoístamente ¿por qué a nosotros?, sino ¿para qué? Y enseguida recibimos su respuesta: para que nos abriéramos a los demás y no nos cerráramos en nuestro dolor. Y así pudimos recibir, llenos de gratitud, todo el amor que ellos nos dieron.

Cuando, por fin, murió Joaquín el 30 de julio, se apoderó de nosotros una gran paz, que mitigó el dolor lacerante de su pérdida. Y de inmediato aprendimos la gran verdad de aquello que cuenta Leonardo Boff en “Los sacramentos de la vida”, que Dios no se había llevado a nuestro hijo, sino que lo había recibido en su casa con un abrazo lleno de Amor, y que no lo arrancó de nuestras vidas, sino que nos lo devolvió en una presencia espiritual, y al mismo tiempo sensible, para que siguiera viviendo en medio de nosotros, como uno más de la familia. Y así sigue viviendo hoy, 25 años después.

Enterramos su cuerpo. Su alma, que es lo que importaba, había volado ya ligera y gozosa hacia la casa del Padre, con un Nuevo Testamento sobre su pecho, abierto por la última lectura que había hecho poco antes de quedar en coma: «*Y vosotros, quién decís que soy yo?*» (Mateo 16,15)

Bendito y alabado seas, Señor, porque nosotros dos podamos hoy responder a esa pregunta, proclamando lo que descubrimos durante aquellos meses y lo que recibimos de ti, Señor, a manos llenas: que tú eres Amor. [Murcia, 30 de julio de 2007]

## VIAJE DE UN INMIGRANTE EN BUSCA DE UN SUEÑO. DESDE MAURITANIA HASTA LAS ISLAS CANARIAS

Conozco a este compañero senegalés desde que nos encontramos en el año 2003 en el bosque de Ceuta. Hombre inteligente, formado y luchador, fue deportado a Senegal desde Marruecos tras lo que en el estado español se llamó la crisis de las vallas. Ahora prueba otra vía, un nuevo camino por Mauritania, explicándonos claramente por qué y riéndose mucho de algunas informaciones que escuchamos en los medios de comunicación.

**R.** “Sabes Helena, ésta vía ya se utilizó en el año 2001, después quedó cerrada, era muy peligrosa y nosotros mismos no pedíamos seguridad, así que, bueno, buscamos el camino de Argelia. Por eso me encontraste en el bosque en el año 2003.

En Marruecos no puedes estar en las ciudades, tampoco hay trabajo, no es como en Argelia, en Marruecos un negro no trabaja. Así que estábamos en el bosque, la vida era muy dura pero tú sabes, teníamos unas leyes que nos permitían equilibrarnos y había mucha solidaridad.

La gente pasaba poco a poco a Ceuta, así que esperabas tu oportunidad. Pero cuando España comenzó con esa política de dar dinero a Marruecos todo se volvió tremendamente duro.

Los europeos creen que no somos ciudadanos, que no tenemos análisis político, que las mafias de las que ellos hablan nos manejan como si fuésemos perritos. ¿Sabes?, es otra forma de racismo.

Es verdad que hay mucha gente analfabeta que sale, pero la mayoría somos gente que ha estudiado, depende de los países, o que se ha autoformado. Incluso esa gente analfabeta que sale, es gente fuerte, curtida. Imagínate un maliense que son la comunidad que menos usan a los pasadores, muchos no tienen estudios pero es muy difícil que una mafia pueda controlarles, prácticamente imposible. Otro caso diferente es el de las mujeres traficadas, pero esas organizaciones pasan a un segundo plano para vuestros gobiernos porque eso da mucho más dinero que nosotros, claro está.

Bueno, volviendo a la política de España y Europa de dar dinero a los países por los que pasamos.

Imagínate eso ha hecho que nuestras estrategias cambien porque los estados no pueden contra las personas.

He pensado mucho en aquella noche cuando todos fuimos contra la valla, fue una reacción a múltiples factores pero una respuesta directa a las políticas europeas.

A Marruecos le interesaba que fuésemos hasta la valla para forzar la recepción de dinero europeo y nosotros sabíamos que era la última oportunidad. Nos obligaron a aquella masacre.

Ahora es lo mismo, hemos abierto esta ruta y hemos de hacer las cosas rápido porque sabemos que Europa, España, darán de nuevo dinero para cerrar toda posibilidad de acceso. También sabemos que el gobierno de Mauritania estará encantado con estas ayudas lo mismo que lo está el gobierno marroquí. Así que el tiempo pasa, es la lucha contrarreloj, la nueva forma de afrontar esa política europea.

**P.** *En los medios hablan de 10.000 y 15.000 personas esperando para cruzar. Incluso, un periodista de El País, citando fuentes del gobierno de Mauritania, dice que hay 5.000.000 inmigrantes que trabajan en Mauritania para ganar dinero para el pasaje. Danos tu visión de estas afirmaciones».*

**R.** Perdona que me ría. Si en Mauritania pudiésemos trabajar y ahorrar mil euros ¿por qué nos íbamos a ir a Europa? Es increíble cómo nosotros los africanos ponemos por las nubes a la democracia y la libertad europea y lo cómico que resulta cuando ves que se dicen tantas mentiras en los medios de Europa como en los africanos.

Como cuando decían que había 20.000 esperando en los bosques cerca de Nador. Increíble. Es verdad que nos movemos con rapidez, sobre todo, como te he dicho, por el resultado de esa nueva política europea, pero no es tan grande como se dice.

Tenemos que conseguir el dinero para el viaje y con previsión de estancia, porque por mucho que se crea somos divisas para los países de tránsito.

**P.** *«También los medios hablan de que los cayucos, o sea los barcos que os llevan, van muy bien equipados. Y que vosotros también. Y lo dicen en tono negativo, achacándole esto a la preparación de las mafias. ¿Qué piensas?»*

**R.** Si morimos en el mar somos pobrecitos negros víctimas de las mafias y si estamos preparados y nos protegemos somos malos y mafiosos.

El tema es no tratarnos nunca como iguales y seguir abriendo la brecha de la distancia entre Europa y África.

Pues bien, si yo pago 1000 euros por un viaje en el que sé muy bien que arriesgo mi vida, yo que pago obligo a que el servicio sea lo más seguro posible o de lo contrario no hay trato.

También te digo es diferente que en Marruecos, Mauritania es un país donde hay mucha gente de color y si el barco viene costeando desde Senegal pues viene de un país negro. En Marruecos el racismo es mucho más fuerte y el que se mueran un puñado de negros les da igual. Los marroquíes nos han considerado siempre como animales.

*P. ¿Nos puedes dar más detalles de tu espera?*

**R.** No, claro que no y tú mejor que nadie lo entenderás. Hemos venido a cruzar y nos queda poco tiempo quizás. No queremos a ONGs con sus discursos humanitarios, ni a periodistas que escriben sin conocer África. Y vendrán todos aquí, como pasó en Ceuta y en Melilla, y claro tal vez, a veces, sirva de algo, pero aún no he escuchado a nadie hablar de nuestro derecho a ir donde nos apetezca.

¿Por qué los europeos todos vienen a Senegal de vacaciones, de turismo sexual, con empresas corruptas y nosotros no podemos ir a Europa a trabajar?

*P. Al menos explícanos cómo te sientes.*

**R.** Nervioso, espero salir ya. Muy nervioso porque no sé nadar. Pienso en mis padres, en mi familia, también en la gente del bosque, los cadáveres que ví en las vallas.

Supongo que España no ha buscado a las familias de esos cadáveres para enterrarlos en su tierra, así que pienso que si muero tampoco seré enterrado en Senegal.

Gracias a mí y a la miseria de tantos otros como yo, un gobierno corrupto como el marroquí llenó sus bolsillos de dinero español. Y no sólo el gobierno también organizaciones de ésas marroquíes de derechos humanos también han llenado sus bolsillos.

Y ahora se los llenará el gobierno de Mauritania.

Luego dicen que las mafias ganan pero vamos ni mucho menos como los gobiernos corruptos y las organizaciones que piden humanidad para los pobrecitos negros.

Como ves también estoy enfadado.



Si recuerdas, cuando fui deportado a Senegal, te dije que me mirases la posibilidad de un contrato en España para irme con papeles, pero no fue posible, así que aquí estoy frente al mar. Tengo mucho frío pero muy contento de haber hablado contigo de nuevo y espero que nos veamos en España.

## *No llegué a tiempo*

Rosaura de Jesús

La hermanita Rosaura de Jesús trabaja en Málaga y es voluntaria en la prisión. Esta comunicación suya es una experiencia con los últimos y una muestra del Amor de Dios que siempre llega a tiempo.

Releyendo una página del evangelio de san Juan, me descubro portadora de una Buena Noticia y no me la puedo callar. ¡Qué mal lo he pasado! ¡Qué mal lo hemos pasado en casa! Hoy puedo acercarme a lo vivido con serenidad, con sosiego, descalza porque es “tierra sagrada”, y de puntillas, porque me envuelve un profundo respeto, y esto me consuela hondamente. El Amor de Dios está en estas cosas, anda entre las personas.

Salva, esta mañana de domingo me apetece abrirte el corazón y confiarte algo a ti, sólo a ti, aunque esto lo vayan a leer muchas personas amigas. Ahora sé que te importa. ¡Te gustaba tanto y necesitabas tanto “ser el único”...!

Cuando te conocí, hace ya unos años, estabas muy mal; la cárcel te destrozó y tu compañera de fatigas, la droga, te fue robando la vida poco a poco, ¿recuerdas? Te dañó el cerebro y te hizo pedazos el corazón. Querías vivir, lo gritabas con toda tu alma, suplicabas cariño por las esquinas. Una mirada cómplice te hacía mucho bien. Rebosabas vitalidad a pesar de tu fragilidad; la fuerza era tu fuerte, grandote, de estatura considerable, un hombretón con una sensibilidad exquisita. Eras, Salva, un hombre muy especial, un niño grande.

Cumplías los años el 31 de diciembre. Esa fecha nunca la olvidé y veo aún tu sorpresa cuando me veías aparecer de noche en tu casa para felicitarte y desearte “un buen año”. Siempre te encontré mal en esa noche: la basura te rodeaba, no tenías nada para cenar, la tele funcionaba mal, ni un

pedazo de turrón, ni un mantecado, nada. Yo solía llevar algo de casa para ir a tu encuentro: esa noche era para ti. El año aquel que estabas en el Centro curándote, te eché de menos, ¡pero mi corazón estaba tan agradecido! ¿Sería verdad que te curarías? ¿Podrías soportar todo aquello? ¿Podrías encauzar tu vida para ser feliz por fin?

Regresaste, derrotado, no pudo ser... Vuelta a la misma rutina: metadona y más metadona, bebida y más bebida, ir al comedor de las Hijas de la Caridad para meter algo caliente en tu estómago, no tener nada que hacer... La cosa es que todo te salía mal, tú lo decías y era verdad. Querías intentarlo y nos lanzamos. No olvidaré aquel primer trabajo con Dolores y Noni. ¡Lo habías esperado tanto...! Dolores, con el tacto propio de una mujer muy mujer, te enseñó a coger la brocha. Ella tranquilamente pintaba a tu lado, y yo, nerviosa, viendo correr el tiempo, el trabajo por hacer, la pintura derramada. Veros a los dos era como contemplar una página del evangelio y esto me hacía sonreír en medio de toda la confusión, y vosotros estabais bien lejos de sospecharlo, pero tú lo sentiste, pues querías seguir pintando con Dolores porque ella te aceptó, te acogió, aguantó tus impertinencias de un modo saleroso. Fue una semana de intenso trabajo, pero fuiste muy feliz.

Creí que íbamos a poder: ibas al médico, fuiste a por las medicinas, tenías ya todo arreglado para ir de nuevo a un centro, la trabajadora social se había movido y estaba tramitándolo todo, el dentista ya dispuesto a ponerte la dentadura, tu casa arreglada y limpia de nuevo... Era como ver aparecer un horizonte, venías a tu casa, saboreabas las buenas comidas que las hermanitas preparaban y tú lo agradecías. Por unos días, te sentiste el centro, tenías un lugar no sólo en la mesa, sino en nuestro corazón, porque pudimos demostrártelo y eso te llenaba de gran satisfacción.

Vivimos tres semanas muy cerca, nos veíamos todos los días porque íbamos a trabajar, soñabas con lo que ibas a ganar, hacías planes, te sentías otro, pero no estabas bien. En algún momento tuve miedo. No controlabas tu agresividad. La medicación no la tomabas, y en una semana tuvimos que ir tres veces al psiquiatra, pero nada. Insistíamos, pero no te ingresaron. Seguimos trabajando, pero no podías. Qué duro, porque lo deseabas. Había instantes que me parecían siglos. Me sentía impotente para hacer algo y fue muy duro. Me querías, nos querías, y esto nos lo expresabas sin medida; esto sí que fue consolador en esos días tan penosos.

Tu hermano vino a casa muy pronto una mañana para darnos la noticia de que te había encontrado muerto en tu cama. Vino a buscarnos. Te habías

muerto. Puedes imaginarte la película que pasó por mi mente en unos pocos segundos: escenas de lo vivido, las idas y venidas al médico sin resultado, tu miedo, tu ternura, tus lágrimas, tu rabia, tu mirada, tus manos peleonas, tu caminar decidido, tu corazón ansioso de amor, tu destreza para ir a vender al Rastro, mis torpezas, mi mal hacer, mis exigencias... Subí a tu casa destrozada. No podía, no quería verte ahí sin poderte decir ya nada más. Sentí en lo más hondo un grito subir de mis entrañas: ¡no llegué a tiempo!

No podía hablar.

No podía nada.

No podía llorar.

Lo pasé muy mal, ¿sabes?, y ahora estoy mejor, he necesitado tiempo y, sobre todo, me ha salvado algo que les ocurrió a dos hermanas y que el evangelio de san Juan nos lo relata. Ayer, cuando pude descubrir lo que les ocurrió que, por cierto, nada tiene que ver con lo nuestro, fue para mí una iluminación tan clara que hoy te puedo decir que he recobrado las ganas de seguir luchando, de seguir caminando con todos tus amigos que son los nuestros, de denunciar, de gritar que no hay derecho que la enfermedad mental no la traten como es debido en la salud pública. Hoy tengo fuerza, Salva, y, fíjate, te cuento lo sabroso de lo que me ha ocurrido: “A dos hermanas se les murió su hermano. Llamaron a Jesús cuando se puso mal para que lo curara, pero Jesús no llegó y su hermano murió. Cuando vino, una de las hermanas, que se llamaba Marta, le preguntó por qué no había acudido. En el fondo, ella gritaba como a lo largo de los siglos han gritado tantas personas protestando, clamando y hasta casi insultando a Dios, acusado de impuntual, de no estar cuando lo necesitamos. Jesús le interrogó por su fe en aquel momento de muerte, de incompreensión por su tardanza, de no estar a su lado en el dolor. ‘Si crees, vivirá’. Ellas creyeron y parece que recobró la vida”.

Hoy, testigo de que Jesús es la resurrección y la vida, y de que quien cree en él vivirá para siempre, me siento invitada a la danza de la vida, y puedo decirte convencida: “Dejad que sea Otro quien mida nuestros tiempos, ritmos y compases. Recordemos que Él siempre llega a tiempo, pero a su tiempo, no al nuestro, y que tendremos que ser pacientes y convertir nuestra prisa en espera y nuestra impaciencia en vigilancia”.

Quiero acostumbrarme a su lenguaje: si decimos de alguien que “está muerto”, él dice “está dormido”. Deseo creer en la fuerza secreta de la compasión y de la insensata esperanza. Jesús llegó a destiempo, a hora tardía, cuando ya no lo necesitaban. Pero el que no llegó a tiempo para curar a su herma-

no, ordenó retirar la piedra del sepulcro, pronunciando su nombre y diciéndole: “Lázaro, sal fuera”. Ahí descubro que la última palabra la tenía aquel hombre en quien habitaba el poder de vencer a la muerte, y que todos los “lázaros” olvidados de la historia están ya convocados a salir fuera de sus tumbas.

Cuando me creía estar haciendo todo por ti, cuando todo iba siendo encauzado, cuando te llegó el momento de poder trabajar, cuando me creía haber llegado, ¡zas! Me sorprendes como en tantas ocasiones y te vas, dejándome con la brocha en la mano; te vas sin hacer ruido, tranquilamente. Así he comprendido que nada ni nadie depende de mí. Que el único Señor de la vida es Dios y que tu Dios, que es el mío, me ha dado una espléndida lección: resulta que no he llegado tarde; la hora preciosa de tu Pascua la has vivido con él y ahora puedes sonreírme con todo tu sentimiento, como te gustaba decir. Incluso sé que me invitas a no tomarme demasiado en serio y no creerme nada del otro mundo por andar por las cunetas de la humanidad pretendiendo vivir el evangelio. He aprendido que es él quien conduce la danza de la vida, pasando por el abismo de la muerte.

Ahora creo más que nunca que no es inútil permanecer en pie ante los crucificados de la historia porque el Dios de la vida arrancará sus vidas de las fosas, y nos invita a permanecer en la danza de la justicia que restaura la paz, una paz donde los verdugos no triunfan sobre sus víctimas y donde las víctimas no se vengarán de sus verdugos.

Para comprender todo esto, he tenido que llorar, gritar mi impotencia. Me he rebelado contra un sistema de salud que no contempla la enfermedad mental provocada por la droga como algo a tratar de verdad. Me he sentido tardona a pesar de haber pasado largo tiempo a tu lado sin escuchar tu grito de angustia. Y de este sepulcro donde me había hundido mi orgullo, mi falsa bondad, mi culpabilidad, has venido tú a sacarme para poder seguir alentando la esperanza de cuantos andamos por esta vida deseando la Vida y, ¿sabes?, ahora creo que aquel día tan duro en que te encontré en tu cama muerto, Dios, el viviente, te quitó tu vestido de luto para revestirte para una fiesta que no tiene fin.

Sé que me esperas. Tal vez, en esta andadura te encontraré más veces, pero me encanta saber y haber podido comprender que “no se trata de saber si llegué a tiempo o no”. De lo que se trata es de vivir y vivir esperanzados, de acoger todo lo vivido contigo como un tesoro que me ha ofrecido la vida y que me permite seguir creyendo en la amistad y en Dios. [24 de septiembre de 2007]

*Ideas*  
*y*  
*Orientaciones*



## REFLEXIONES EN TORNO A LA CARTA-ENCÍCLICA DE BENEDICTO XVI “DEUS CARITAS EST”

Antonio Rodríguez Carmona

### 0. INTRODUCCIÓN

#### Encíclica programática

Ha existido cierta expectativa ante la primera encíclica de Benedicto XVI, que se esperaba programática, cosa normal en la primera encíclica de cada pontificado. Los que se habían atrevido a adivinar, anunciaron que sería programática y que estaría centrada en el Vaticano II con motivo del 40º aniversario de su clausura (8 diciembre 1966). No ha sido así, sino que está dedicada al amor, siendo la primera encíclica dedicada a este tema, lo que en general ha sorprendido positivamente, aunque también ha desconcertado a otros que por el tema opinan que esta encíclica no tiene carácter programático. Contra toda la praxis el mismo Papa quiso explicar su finalidad dos días antes de su publicación ante los miembros del Consejo Pontificio “Cor Unum”: después de comentar unos versos de Dante en la “Divina Comedia”, en los que el poeta en su gira cósmica lleva al lector ante el rostro de Dios, Luz y Amor primordial, que mueve el mundo, «el amor que mueve a las estrellas», el Papa quiere enfrentar al hombre con un Dios que «asumió un rostro y un corazón humanos». Y continúa: *“Quería tratar de expresar a nuestro tiempo y a nuestra existencia algo de lo que Dante recapituló audazmente en su visión. Habla de su «vista» que «se enriquecía» al mirarla, cambiándole interiormente (Cf. Paraíso, XXXIII, versículos 112-114). Se trata precisamente de esto: de que la fe se convierta en una visión-comprensión que nos transforma [...]. Quería mostrar la humanidad de la fe, de la que forma parte el «éros», el «sí» del hombre a su corporeidad creada por Dios, un «sí» que en el matrimonio indisoluble entre el hombre y la mujer encuentra su arraigue en la creación. Y en él, el «éros» se transforma en «agápe», el amor por el otro que ya no se busca a sí mismo sino que se convierte en preocupación por el*

*otro, disponibilidad a sacrificarse por él y apertura al don de una nueva vida humana. El «agápe» cristiano, el amor por el prójimo en el seguimiento de Cristo no es algo ajeno, puesto a un lado o que incluso va contra el «éros»; por el contrario, con el sacrificio que Cristo hizo de sí mismo por el hombre ofreció una nueva dimensión que, en la historia de la entrega caritativa de los cristianos a los pobres y a los que sufren, se ha ido desarrollando cada vez más [...] Quería subrayar la centralidad de la fe en Dios, en ese Dios que ha asumido un rostro humano y un corazón humano... La fe no es una teoría que uno puede asumir o arrinconar. Es algo muy concreto: es el criterio que decide nuestro estilo de vida... De este modo, en esta encíclica, los temas «Dios», «Cristo» y «Amor» se funden, como guía central de la fe cristiana”.*

Realmente la encíclica tiene carácter programático. Como declaró el Papa en su discurso de toma de posesión, su verdadero programa de gobierno no se centraría en seguir sus propias ideas, «sino en dejarme conducir por el Señor, de modo que sea él mismo quien guíe a la Iglesia en esta hora de nuestra historia». Leyendo su primera encíclica se confirma ese propósito. No es una exposición de alguno de los temas favoritos del cardenal Ratzinger, por ejemplo, el relativismo. Es, más bien, un texto en que el autor pasa a segundo plano concentrando su atención en la primera palabra con la que empieza la encíclica: «Dios».<sup>1</sup>

Dios y su voluntad, esto es lo importante. Ahora bien, la voluntad de Dios en última instancia siempre es el amor. Por ello el tema de la encíclica remite a la esencia del cristianismo, *que no es una teoría, sino una praxis que define nuestro estilo de vida* y, consiguientemente, en el fondo es un escrito programático que invita a profundizar en las raíces de la vida cristiana como medio para revitalizar toda la acción de la Iglesia, haciendo de ella ejercicio práctico del amor, sin el cual todo será “como bronce que suena o címbalo que retiñe” (1 Cor 13,1). Lo expresa el mismo Benedicto XVI en la Introducción: “*En mi primera encíclica deseo hablar del amor, del cual Dios nos colma, y que nosotros debemos comunicar a los demás... Mi deseo es insistir sobre algunos elementos fundamentales, para suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana*”

---

1. Cf. R. NAVARRO VALLS, profesor de la Universidad Complutense, en declaraciones al diario *El Mundo*.

*al amor divino [...]” (n° 1): buen programa para este pontificado. Un poco más adelante, en el mismo número 1, manifiesta que desea “precisar –al comienzo de mi pontificado– algunos puntos esenciales sobre el amor que Dios, de manera misteriosa y gratuita, ofrece al hombre y, a la vez, la relación intrínseca de dicho amor con la realidad del amor humano”. Con mucho acierto ha elegido el Papa las dos ideas de 1 Jn 4,14 para comenzar la encíclica y resumir su contenido: «Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él... Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» En estas dos afirmaciones, íntimamente relacionadas, se resume el corazón de la fe cristiana, de la existencia cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino, como explicita la encíclica (cf. n° 9-11).*

### **Documento de fácil lectura y oportuno**

La encíclica es un documento de lectura fácil y agradable, según apreciación general, relativamente breve –78 páginas en la edición de la Políglota Vaticana– y con un lenguaje asequible, elegante y preciso, diferente del lenguaje habitual de este tipo de escritos que suele ser denso, técnico, y difícil de leer por parte del público no especializado. Por otra parte, es un escrito sumamente oportuno, ya que aparece en un contexto en que algunos fanatismos religiosos dan la falsa impresión de que la religión es causa de odio y violencia, pues apelan al nombre de Dios para justificar el odio y la violencia. Todo movimiento religioso auténtico debe estar inspirado en el amor. Decía Benedicto XVI en el citado discurso en que anunciaba la encíclica: *La palabra «amor» hoy está tan deslucida, tan ajada y es tan abusada, que casi da miedo pronunciarla con los propios labios. Y, sin embargo, es una palabra primordial, expresión de la realidad primordial; no podemos simplemente abandonarla, tenemos que retomarla, purificarla y volverle a dar su esplendor originario para que pueda iluminar nuestra vida y llevarla por la senda recta. Esta conciencia me ha llevado a escoger el amor como tema de mi primera encíclica... En una época en la que la hostilidad y la aidez se han convertido en superpotencias, en una época en la que asistimos al abuso de la religión hasta llegar a la apoteosis del odio, la racionalidad neutra por sí sola no es capaz de protegernos. Tenemos necesidad del Dios vivo que nos ha amado hasta la muerte..* En un mundo, en que se ha disociado amor humano y amor divino, en que se ha secularizado el amor y se ha divinizado –y a la vez depreciado– su manifestación sexual, es sumamente oportuno aclarar y matizar estos conceptos.



## Dos partes

La carta consta de dos grandes partes, íntimamente relacionadas entre sí. La primera tiene un carácter más especulativo, puesto que en ella se quiere precisar qué es el amor, cuál es su fuente, qué relación existe entre amor humano y amor divino, entre amor a Dios y amor al prójimo. La segunda tiene una índole más concreta, pues trata de cómo cumplir *de manera eclesial* el mandamiento del amor al prójimo. Según algunas informaciones, la primera parte se debe exclusivamente al Papa y en la segunda ha empleado materiales que había encargado Juan Pablo II de cara a una posible encíclica. Realmente se nota diferencia de tono e incluso de vocabulario entre ambas partes. Previendo esta posible objeción, el mismo Papa salió al paso en la presentación de la encíclica, defendiendo su unidad, en un párrafo interesante por la información que aporta sobre el contenido: *Una primera lectura de la encíclica –dice– podría suscitar quizá la impresión de que está dividida en dos partes, que no tienen mucha relación entre sí: una primera parte, teórica, que habla de la esencia del amor; y una segunda parte que trata de la caridad eclesial, de las organizaciones caritativas. Sin embargo, lo que a mí me interesaba era precisamente la unidad de los dos temas que, sólo pueden comprenderse adecuadamente si se ven como una sola cosa. Ante todo, era necesario afrontar la esencia del amor como se nos presenta a la luz del testimonio bíblico. Partiendo de la imagen cristiana de Dios, era necesario mostrar que el hombre está creado para amar y que este amor, que en un primer momento se manifiesta sobre todo como «eros» entre el hombre y la mujer, tiene que transformarse interiormente después en «agápe», en don de sí al otro para responder precisamente a la auténtica naturaleza del «éros». Con este fundamento, había que aclarar después que la esencia del amor de Dios y del prójimo descrito en la Biblia es el centro de la existencia cristiana, es el fruto de la fe. A continuación, era necesario subrayar en una segunda parte que el acto totalmente personal del «agápe» no puede quedarse en algo meramente individual, sino que por el contrario tiene que convertirse también en un acto esencial de la Iglesia como comunidad: es decir, se necesita también una forma institucional que se expresa en la acción comunitaria de la Iglesia. La organización eclesial de la caridad no es una forma de asistencia social que se sobrepone por casualidad a la realidad de la Iglesia, una iniciativa que también otros podrían tomar. Por el contrario, forma parte de la naturaleza de la Iglesia. Así como al «Logos» divino le corresponde el anuncio humano, la palabra de la fe, así también al «Agápe», que es Dios, le tiene que corresponder el «agápe» de la Iglesia, su actividad caritativa.*

El argumento es sumamente amplio; sin embargo, el propósito de la encíclica no es ofrecer un tratado exhaustivo. “*Mi deseo es, dice el Papa, insistir sobre algunos elementos fundamentales, para suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana al amor divino* (n° 1).

La finalidad de estas reflexiones es presentar algunas características generales de la encíclica y después centrarme en el tema del amor.

## 1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA ENCÍCLICA

### 1.1. Escrito kerigmático

Hay quien afirma que el presente documento es una encíclica social, fundado especialmente en los contenidos sociales de la segunda parte. Ciertamente que en la segunda parte se trata ampliamente del amor social, pero opino que no es éste el género literario del escrito sino el kerigmático. Lo propio del género literario social es desarrollar la secuencia *ver – juzgar – actuar*,<sup>2</sup> esquema que no sigue esta encíclica. Por su parte, lo propio del género kerigmático es la secuencia *descubrir el don de Dios – vivir sus consecuencias*, que es el que sigue la carta, cuya línea de fondo es *Dios amor nos ama – nos capacita para amar de múltiples maneras, entre ellas con amor humano – debemos amar eclesialmente*. Realmente es el primer documento en que “*el núcleo central de la fe*” hace de hilo conductor<sup>3</sup>.

En la parábola del tesoro escondido Jesús enseña que primero es la alegría por el descubrimiento del tesoro y después lo que haya que hacer para conseguirlo: “*Es semejante el reino de los Cielos a un tesoro escondido en un campo, que quien lo encuentra lo oculta, y lleno de alegría, va, vende cuanto tiene y compra aquel campo*” (Mt 13,44). El descubrimiento

---

2. Juan XXIII sostuvo que la doctrina social debe seguir un método inductivo Cf. *Mater et Magistra*, 236. La presente encíclica no parte de un análisis de la realidad para iluminarla, así, por ejemplo, cuando en el n° 30 habla del fenómeno de la globalización, solo lo hace en un sentido, sin tener en cuenta otros aspectos negativos cf. L. GONZÁLEZ-CARVAJAL., *Un Papa que entiende de amores. La encíclica “Deus caritas est” de Benedicto XVI*, en *Vida Nueva*, n° 2524 (24 junio 2006) 30.

3. Cf. N.VIOLA, *Deus caritas est y la identidad de Caritas*, en *ZENIT.org* (8 febrero 2006).

del amor de Dios es lo primero. Este es el gran tesoro que tiene que mover al hombre, lleno de alegría, a hacer cuanto esté de su parte para corresponder. El cristianismo no es primariamente la aceptación de una doctrina –y hay una doctrina– ni la aceptación de un compromiso –y hay una moral– sino la vivencia de un amor. Por ello la acción pastoral debe ir encaminada siempre a descubrir el amor que Dios nos tiene y a ayudar a corresponderle con alegría. Todo lo demás –y existen más cosas– vendrá por añadidura. Es esta una idea que está presente en toda la encíclica al presentar las exigencias del amor. La encíclica no es un escrito moralizante sino plenamente kerigmático, que invita al lector a responder con alegría al amor de Dios manifestado en Cristo. Se lee en la introducción: *“Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida ... La fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud.... «Escucha, Israel... (Dt 6, 4-5). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo (Lv 19, 18; cf. Mc 12, 29-31).... Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro”*.

Más adelante, en el n° 12 se invita a *“Poner la mirada en el costado tras-pasado de Cristo, del que habla Juan (cf. 19, 37), ayuda a comprender lo que ha sido el punto de partida de esta Carta encíclica: «Dios es amor» (1 Jn 4, 8). Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar”*. Y hablando de la Eucaristía afirma: *Sólo a partir de este fundamento cristológico-sacramental se puede entender correctamente la enseñanza de Jesús sobre el amor. El paso desde la Ley y los Profetas al doble mandamiento del amor de Dios y del prójimo, el hacer derivar de este precepto toda la existencia de fe, no es simplemente moral, que podría darse autónomamente, paralelamente a la fe en Cristo y a su actualización en el Sacramento: fe, culto y ethos se compenetrán recíprocamente como una sola realidad, que se configura en el encuentro con el ágape de Dios. Así, la contraposición usual entre culto y ética simplemente desaparece. En el «culto» mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma. Viceversa –como hemos de considerar más detalladamente*

aún-, el «mandamiento» del amor es posible sólo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser «mandado» porque antes es dado (n° 14).

Después, al concluir la primera parte, la encíclica plantea explícitamente este problema respondiendo a dos objeciones, relacionadas entre sí: ¿se puede conocer a Dios, a quien no vemos? ¿Se puede mandar el amor, que es esencialmente libre? Respecto a la primera dificultad cita 1 Jn que parece dar fundamento a la objeción y explica el texto correctamente: *Este texto en modo alguno excluye el amor a Dios, como si fuera un imposible [...] Lo que se subraya es la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo[...] El versículo de Juan se ha de interpretar más bien en el sentido de que el amor del prójimo es un camino para encontrar también a Dios, y que cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios.* (n° 16). *En efecto, nadie ha visto a Dios tal como es en sí mismo. Y, sin embargo, Dios no es del todo invisible para nosotros, no ha quedado fuera de nuestro alcance. Dios nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), y este amor de Dios ha aparecido entre nosotros, se ha hecho visible... Él nos ha amado primero y sigue amándonos primero; por eso, nosotros podemos corresponder también con el amor.* Esta constatación prepara la respuesta a la segunda objeción: si Dios nos ha amado primero y nos ha capacitado para corresponderle, *no nos impone un sentimiento que no podamos suscitar en nosotros mismos. Él nos ama y nos hace ver y experimentar su amor; y de este «antes» de Dios puede nacer también en nosotros el amor como respuesta* (n° 17).

En este sentido la encíclica desarrolla la enseñanza de Jesús en la Última Cena: *Como el Padre me amó, yo os he amado, permaneced en mi amor* (Jn 15,9). Realmente el llamado mandamiento “nuevo” no lo es tal por su formulación sino por su contenido. La novedad radica en que Jesús, el Hijo amado, nos hace partícipes de su amor y nos capacita para actuar desde él. Se trata de un actuar necesario, si realmente se ha recibido el amor, pues el amor es un don dinámico, cuya naturaleza es “darse”. *De este modo se ve que es posible, por Jesús, el amor al prójimo en el sentido enunciado por la Biblia. Consiste justamente en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo. Su amigo es mi amigo... Si en mi vida falta completamente el contacto con*

*Dios, podré ver siempre en el prójimo solamente al otro, sin conseguir reconocer en él la imagen divina... Los Santos –pensemos por ejemplo en la beata Teresa de Calcuta– han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro con el Señor eucarístico y, viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su servicio a los demás. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero. Así, pues, no se trata ya de un «mandamiento» externo que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicado a otros. El amor crece a través del amor. El amor es «divino» porque proviene de Dios y a Dios nos une y, mediante este proceso unificador, nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa, hasta que al final Dios sea «todo para todos» (cf. 1 Co 15, 28) (n° 18) [...] La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que (se crea una comunión de voluntad y que) esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más: la voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad, habiendo experimentado que Dios está más dentro de mí que lo más íntimo mío.[10] Crece entonces el abandono en Dios y Dios es nuestra alegría (cf. Sal 73 [72], 23-28) (n° 17).*

Finalmente en la conclusión de la segunda parte termina afirmando: *El amor es una luz –en el fondo la única– que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo: a esto quisiera invitar con esta encíclica* (n° 39).

El estilo kerigmático es frecuente en los discursos de Benedicto XVI, que conscientemente quiere subrayar lo positivo de los dones de Dios y sus consecuencias positivas, sin insistir en las negativas, es decir, en las condenaciones. Realmente en esta encíclica hay condenación de posturas, pero normalmente de forma implícita, subyacentes al texto, que siempre tiene un tono positivo. En su reciente visita a Valencia explicó que hacía esto porque, cuando se dispone de poco tiempo, hay que emplearlo en proclamar lo positivo del don de Dios.

## 1.2. El Antiguo Testamento

Otra característica está relacionada con la forma de aludir y presentar el AT. Ya siendo cardenal prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el entonces cardenal Ratzinger puso de manifiesto su interés por una adecuada presentación del AT, que afirmara a la vez la validez de la Biblia judía y de la interpretación cristiana. Así lo hizo el documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la Biblia Judía publicado en 2001, documento prologado por él. Se lee en el n° 9 de nuestra encíclica: *“La historia de amor de Dios con Israel consiste, en el fondo, en que Él le da la Torah, es decir, abre los ojos de Israel sobre la verdadera naturaleza del hombre y le indica el camino del verdadero humanismo. Esta historia consiste en que el hombre, viviendo en fidelidad al único Dios, se experimenta a sí mismo como quien es amado por Dios y descubre la alegría en la verdad y en la justicia; la alegría en Dios que se convierte en su felicidad esencial: «¿No te tengo a ti en el cielo?; y contigo, ¿qué me importa la tierra?... Para mí lo bueno es estar junto a Dios» (Sal 73 [72], 25. 28).”* Bello y exacto resumen de lo que es la esencia de la Torá. “Más adelante, en el n° 12 se habla de “la íntima compenetración de los dos Testamentos como única Escritura de la fe cristiana: *“La verdadera originalidad del Nuevo Testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito. Tampoco en el Antiguo Testamento la novedad bíblica consiste simplemente en nociones abstractas, sino en la actuación imprevisible y, en cierto sentido inaudita, de Dios”*. Es decir, se reconoce que el AT no es un conglomerado de nociones abstractas sino un testigo de la acción salvadora imprevisible e inaudita de Dios, que encuentra su plenitud en la actuación de Jesús.

Como es sabido, Marción, negó el valor del AT. Hoy día hay que evitar un marcionismo camuflado consistente en presentar al Dios del AT como el exigente legislador y justiciero, en contraposición al Dios de Jesús, que es amor y perdón. En ambos testamentos actúa el mismo Dios del amor y del perdón y por ello el amor tanto en el AT como en el NT no es simple mandato sino respuesta amorosa a Dios que primero nos ha amado.

Como se dice en la Introducción (n° 1): *“La fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud. En efecto, el israelita creyente reza cada día con las palabras del Libro del Deuteronomio que, como bien sabe, compendian el núcleo de su existencia: «Escucha, Israel:*

*El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas» (6, 4-5). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el Libro del Levítico: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (19, 18; cf. Mc 12, 29-31)”.*

Más adelante resume muy bien la originalidad del NT y su unión con el AT: *“Aunque hasta ahora hemos hablado principalmente del Antiguo Testamento, ya se ha dejado entrever la íntima compenetración de los dos Testamentos como única Escritura de la fe cristiana. La verdadera originalidad del Nuevo Testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito”* (nº 12).

### **1.3. Vindicación del amor humano**

En el título de la carta se dice expresamente que trata del amor cristiano, es decir, se va a centrar en el amor, fenómeno amplio con muchas facetas, que se quieren presentar como propias de la vida cristiana, que las acoge, purifica y potencia. En la densa introducción que presenta el tema se afirma inmediatamente que el amor es centro de la fe cristiana, que asume y completa la del AT, amor que no es un simple mandato sino respuesta de amor a Dios que nos ha amado primero. Implícitamente ya presenta a Dios como fuente del amor, amor originario que debe estar presente en todas las formas de amor, en todas sus manifestaciones verdaderamente humanas. Entre ellas se vindica de forma especial el amor erótico, la manifestación sexual del amor humano. El tema no es ninguna novedad en la doctrina de la Iglesia, pero normalmente está ausente en la catequesis una presentación que haga justicia a esta modalidad de amor, que también procede de Dios-Amor. Hay que hablar de ella, como realidad positiva y vinculada al amor de Dios, no como algo profano y externo, que aparta de él, como las leyes de pureza del AT. En nuestras catequesis suelen aparecer temas marginales en torno al amor, como relaciones entre jóvenes, noviazgos, todo ello entre precauciones y peligros; se habla de espiritualidad matrimonial, pero procurando que los esposos avancen rápidos en la consecución de una buena dosis de amor oblativo que debilite el amor humano. No es frecuente una exaltación del matrimonio en sí mismo, del amor humano en sí mismo, como lo hace el Cantar de los Cantares, muy bien traído a colación en la encíclica. Amor oblativo sí, pero sin destruir el amor humano, sino purificándolo y potenciándolo. Se verá con más amplitud en el número siguiente:



## 2. EL AMOR

El amor en sus diversas manifestaciones es el tema central de la encíclica. Pero ¿qué es amor? Es una palabra polivalente, usada en múltiples sentidos, frecuentemente contradictorios en el uso normal de la calle, puesto que lo mismo designa una acción egoísta como otra gratuita y desinteresada en favor de otro. Es la mala suerte que tiene la palabra amor cuando se la separa de su afiliación natural, que es Dios. Cuando se la ve en su contexto natural, todos los sentidos de la palabra (amor posesivo, amor oblativo, amor paternal, amor esponsal, amor filial, amor fraterno, amor sexual, amor de amistad, amor cristiano...) son coherentes entre sí y tienen un sentido positivo, pero cuando se la separa de su fuente, algunos aspectos se absolutizan, como sucede con el amor sexual, y se vuelven incompatibles entre sí. Por ello sabiamente la encíclica comienza su presentación del tema constatando que el amor es un fenómeno heterogéneo y continúa analizándolo desde la filología, desde la antropología y desde la revelación. De esta forma aclara lo que es amor, presenta los diversos tipos básicos y la relación positiva entre ellos.

### 2.1. Fenómeno heterogéneo

La diversidad de usos de la palabra amor manifiesta claramente que se trata de un fenómeno heterogéneo. La encíclica nombra el amor de Dios en el título de la encíclica, después en diversos lugares cita el amor a la patria, el amor por la profesión o el trabajo, el amor entre amigos, el amor entre padres e hijos, el amor entre hermanos y familiares, el amor al prójimo, el amor a Dios, el amor social, y destaca entre ellos el amor entre el hombre y la mujer, amor posesivo de otra persona que busca el propio bien y el de la persona amada, amor compuesto de sentimiento, conocimiento racional y libertad. Este amor se presenta *”como arquetipo por excelencia..., en el cual intervienen inseparablemente el cuerpo y el alma, y en el que se le abre al ser humano una promesa de felicidad que parece irresistible, en comparación del cual palidecen, a primera vista, todos los demás tipos de amor”* (nº 2).

*“Se plantea, entonces, la pregunta: todas estas formas de amor ¿se unifican al final, de algún modo, a pesar de la diversidad de sus manifestaciones, siendo en último término uno solo, o se trata más bien de una misma palabra que utilizamos para indicar realidades totalmente diferentes?”* (nº 2). Esta es la primera cuestión importante que la encíclica quiere acla-



rar y lo va a hacer tratando directamente de la relación del amor entre hombre y mujer –el amor arquetipo– con el amor de Dios. ¿Cómo se relacionan? ¿Son contradictorios o deben de estar unidos? En la visión cristiana deben estar unidos, pues así el amor humano alcanza su plenitud y el amor divino produce todos sus frutos.

## 2.2. Desde la filología: Éros, Filía y Agápe

Un primer tipo de análisis es de carácter filológico e histórico, en que se analiza el sentido etimológico y uso histórico del vocabulario empleado fuera y dentro de la Biblia para designar la realidad del amor. Fuera de la Biblia, en el mundo griego hay tres vocablos para designar el amor: *éros*, *filía* y *agápe*, de los que el último tiene poco uso.

### *Filía*

El vocablo más frecuente es el verbo *fileo*, que indica en general afeción hacia una persona o una cosa, en primer lugar hacia parientes y amigos, pero normalmente comprende toda la dimensión del sentimiento de placer y benevolencia hacia cualquier persona o cosa, incluidos los dioses. De este verbo se derivan *filía*, que significa amistad, amor, adhesión afectiva y *filos*, amigo. A la luz de esta palabra el amor es una acción de la persona que incluye sentimiento, entendimiento y voluntad, es decir, amar es la adhesión consciente y voluntaria hacia una persona, adhesión que debe traducirse en hechos, como solicitud, presteza, hospitalidad. A veces se aplica a las cosas en el sentido de que agradan. Y un dato importante: en el mundo griego se trata de un amor humano, que no tiene en sí matiz religioso.

### *Éros*

*Éros* es un sustantivo más rico y de más uso. El sustantivo se deriva del verbo *eráo*, *desear vivamente*, desear tener para completarse. *Éros* es primariamente un deseo vivo de algo que realiza a la persona y esto explica que en el mundo griego se haya aplicado a diversos objetos, como a la vida moral (amor a las virtudes), a la vida artística (amor a lo bello), a la vida filosófica (amor a la verdad) y a la vida religiosa (amor a la divinidad, a la inmortalidad). Se trata de una concepción del amor donde está muy presente el sentimiento con o sin actos racionales de conocer y querer libre. Lo importante es la aspiración posesiva ardiente. Esto excluye el que Dios ame, puesto que no necesita de nada, y excluye igualmente el amor al enemigo, a lo que no nos gratifica, a lo que carece de belleza. Por ello, como

nota la encíclica (n° 9) el Dios de que habla Aristóteles no ama, aunque es digno de ser amado o deseado por los hombres.

Dentro de este uso general prevalece la concreción en el amor entre hombre y mujer, hecho de atracción, pasión y deseo; *éros* es amar apasionadamente, estar enamorado, “ *una locura divina, que prevalece sobre la razón, que arranca al hombre de la limitación de su existencia y, en este quedar estremecido por una potencia divina, le hace experimentar la dicha más alta. De este modo, todas las demás potencias entre el cielo y la tierra parecen de segunda importancia*” (n° 4). Y dado que la ebriedad de los sentidos no conoce medida ni forma, los trágicos griegos, como Sófocles, hablan del aspecto demoníaco del *éros* (el dios del amor se llama precisamente *Éros*) que hace olvidar razón, voluntad y sentido hasta el éxtasis.

No satisface plenamente esta concepción puramente materialista, por lo que el mundo griego intenta espiritualizar en cierto sentido esta experiencia y aparece así el *éros místico*, con el que se quiere superar los propios límites para conseguir la perfección y la comunión con la divinidad. Esto se manifiesta en los cultos de la fertilidad, donde se glorifica el *éros* creador de la naturaleza, y en las religiones de los misterios en cuyos ritos se aspira a la unión del iniciado con la divinidad. Se pone así cada vez más en primer plano el aspecto espiritual de la unión, a pesar de que sigan usando imágenes y símbolos eróticos. El mundo griego, pues, usa ampliamente *éros* en sentido sexual craso, pero junto a esto manifiesta una aspiración a elevarse sobre el mundo de los sentidos. En el NT no aparece nunca el término.

La encíclica con buen sentido pedagógico, pues no pretende ser un tratado exhaustivo, se centra en el aspecto sexual de *éros* y lo presenta como arquetipo de todo tipo de amor; es el amor entre hombre y mujer, que no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano (cf. n° 3). Recuerda que se le suele llamar amor «mundano», amor ascendente, posesivo, *amor de concupiscencia*, que tiende al provecho propio; dice de él que suele manifestarse ebrio e indisciplinado, que implica una especie de elevación, un «éxtasis» hacia lo divino. El *éros* inicialmente es sobre todo vehemente, ascendente fascinación por la gran promesa de felicidad. Es una alegría, predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace pregustar algo de lo divino. Analizando su origen, a la luz de Gen 1-2 afirma que el *éros* está como enraizado en la naturaleza misma del hombre y orienta al hombre hacia el

matrimonio, un vínculo marcado por su carácter único y definitivo; así, y sólo así, se realiza su destino íntimo (n° 11).

### **Agápe**

En cuanto a *agápe*, el tercer vocablo griego para referirse al amor, significa agradecer, tratar con reverencia, tratar con gentileza, estar satisfecho. No se trata de la aspiración del hombre hacia la posesión de cosas o valores, como es el caso de *eráo*, sino de *un acto de favor que uno realiza por simpatía hacia otro*. Este uso aparece especialmente en la forma adjetival *agapetós*, *amado*, referido frecuentemente al hijo, especialmente cuando se trata del hijo único, que recibe todo el afecto de sus padres. El sustantivo *agápe* es un vocablo poco utilizado por los filósofos, que lo emplean como sinónimo de *fileo* sin apreciables diferencias entre los dos términos. El verbo *agapáo* es mucho más frecuente que el sustantivo, puede referirse a personas o cosas y designa principalmente la relación mutua entre personas y después también entre Dios y el hombre. Posiblemente por su poco uso y por estar poco definidas ambos términos, *agapáo* y *agápe*, los utiliza el NT para designar el amor de Dios a los hombres y el modo de existencia en que se funda. *Agápe* en la encíclica es la denominación del amor fundado en la fe y plasmado por ella, amor descendente, oblativo, *amor de benevolencia*. Así, pues, el NT prefiere *agapáo* y *agápe*, nunca emplea *éros* y usa *filia* o amor de amistad en Juan para expresar la relación entre Jesús y sus discípulos.

### **2.3. Éros y Agápe son compatibles**

*Eros* y *agápe*, el amor ascendente y el descendente, el amor posesivo y oblativo están uno al lado del otro. ¿Qué relación hay entre ellos? ¿Son compatibles o incompatibles? ¿Se puede decir que *éros* es el amor típico mundano y *agápe* el amor típico cristiano, incompatibles entre ellos, como afirmó Nietzsche, para quien el cristianismo habría dado de beber al *éros* un veneno, que, aunque no le llevó a la muerte, le hizo degenerar en vicio<sup>4</sup>? Realmente, como dice la encíclica, *el filósofo alemán expresó de este modo una apreciación muy difundida: la Iglesia, con sus preceptos y prohibiciones, ¿no convierte acaso en amargo lo más hermoso de la vida?*

---

4. Cf. *Jenseits von Gut und Böse*, IV 168, citado en la encíclica n° 3.

*¿No pone quizás carteles de prohibición precisamente allí donde la alegría, predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace gustar algo de lo divino? (n° 3)...*

De ser verdad esta objeción y tuviéramos que contraponer amor humano y amor divino, las consecuencias serían nefastas, como pone de relieve el Papa: *A menudo, —escribe— en el debate filosófico y teológico, estas distinciones se han radicalizado hasta el punto de contraponerse entre sí: lo típicamente cristiano sería el amor descendente, oblativo, el agápe precisamente; la cultura no cristiana, por el contrario, sobre todo la griega, se caracterizaría por el amor ascendente, vehemente y posesivo, es decir, el éros. Si se llevara al extremo este antagonismo, la esencia del cristianismo quedaría desvinculada de las relaciones vitales fundamentales de la existencia humana y constituiría un mundo del todo singular, que tal vez podría considerarse admirable, pero netamente apartado del conjunto de la vida humana (n° 7).* Tiene razón la encíclica. Desgraciadamente hay que reconocer que en determinadas épocas, lugares y circunstancias ha sido así y que el amor humano es un aspecto de la revelación cristiana al que no se da el suficiente relieve en la catequesis cristiana o se presenta en un contexto moralizante negativo a la luz de los excesos que de hecho existen.

La encíclica quiere corregir esta situación, vindicando, de acuerdo con la revelación, la unidad existente entre amor sexual y amor de Dios, amor humano y amor religioso. Dios es amor y todas las manifestaciones auténticas del amor provienen de él y llevan a él. El *agápe* no destruye el *éros* ni son dos realidades independientes que han de caminar separadas una al lado de la otra, sino que están íntimamente relacionadas. El amor oblativo o *agápe* purifica al amor posesivo o *éros* de desviaciones y lo potencia para que sea auténtico *éros* que realiza a la persona y así se integre en plena comunión con el *agápe*, lo fortalece y capacita para lograr su aspiración a lo divino. Si no ¿cómo sería posible una espiritualidad matrimonial, en la que el *éros* es parte importante?

Esta tarea de purificación comienza en el AT donde arranca un camino que culmina en el NT y lo hace de dos formas: positivamente, presentando la sexualidad como una realidad creada por Dios, y negativamente, condenando sus desviaciones. En concreto:

A. Positivamente la palabra de Dios fundamenta el *éros* como una realidad positiva querida por él. Los tres primeros capítulos del Génesis ofrecen una serie de afirmaciones que legitiman el amor sexual como un ejer-

cicio concreto del amor querido por Dios. Gen 1,27 afirma que Dios creó al hombre y la mujer, al macho y a la hembra, con la misma dignidad, ambos a su imagen y semejanza, como personas racionales, dotadas de libertad, de capacidad de conocer y de amar, destinados a perpetuarse en su descendencia y por ello capaces de procrear. El capítulo 2, sirviéndose de una viva imaginación, añade que el hombre necesita a la mujer para completarse ambos en una comunidad de vida en la que la unión sexual es básica. *No es bueno que el hombre esté solo* (Gén 2,18), no es “bueno” ontológicamente, pues necesita la mujer para estar completo. (Siglos más tarde Pablo matizará en 1 Cor 7,1 que es “bueno” que el hombre esté sin mujer, para dedicar su vida al Reino de Dios, siempre que reciba esta gracia. En esto sigue a Jesús que declaró la legitimidad de hacerse a sí mismos “eunucos por el Reino de los Cielos” cf. Mt 19,14). Dios quiere el *éros*, primero como medio para completarse hombre y mujer, *gozando de la felicidad predispuesta en ellos por el Creador, felicidad que hace gustar algo divino* (cf. n° 11), y en segundo lugar para procrear. Un último detalle sugiere que hombre y mujer se aman con un *éros* que no les avergonzaba (2,25), es decir, acorde con la propia dignidad de ser hombre y mujer imagen y semejanza de Dios, un *éros* sometido a la razón y al bien del otro. Este es el lugar del amor sexual en el plan de Dios, en el que el *éros está como enraizado en la naturaleza misma del hombre* (n° 11) Junto a esto hay otro aspecto de no menor importancia: *en una perspectiva fundada en la creación, el éros orienta al hombre hacia el matrimonio, un vínculo marcado por su carácter único y definitivo; así, y sólo así, se realiza su destino íntimo.... Esta estrecha relación entre éros y matrimonio que presenta la Biblia no tiene prácticamente paralelo alguno en la literatura fuera de ella* (n° 11). Pero el capítulo siguiente añade detalles que hacen volver la mirada al *éros* real que tienen hombre y mujer, un *éros* irracional que se traduce en degradación e injusticia, y todo ello como consecuencia del intento de divinización de la pareja, que quiere *ser igual a Dios, conocedores del bien y el mal* (Gen 3,4-19). El resultado es que perciben que *están desnudos* y que el hombre quiera dominar a la mujer. Por ello el *éros* necesita un correctivo que le ayude a evitar estas desviaciones.

Por otra parte, la palabra de Dios fortalece el *éros* y lo capacita para su divinización, su gran aspiración. Realmente en el amor erótico hay una serie de aspiraciones que se hacen realidad con el amor divino: *el amor humano desea infinidad, eternidad, una realidad más grande y completamente distinta de nuestra existencia cotidiana. Pero al mismo tiempo se*

*constata que el camino para lograr esta meta no consiste simplemente en dejarse dominar por el instinto. Hace falta una purificación y maduración, que incluyen también la renuncia. Esto no es rechazar el éros ni “envenenarlo”, sino sanearlo para que alcance su verdadera grandeza (n° 5)*

Un ejemplo de cómo el *agápe* puede purificar y elevar al *éros* aparece en el Cantar de los Cantares. La encíclica pone de relieve el canto al amor erótico que hace este libro de la Biblia en su sentido inmediato y literal. La mayor parte de los exégetas reconocen hoy día que este libro es un poema de amor erótico destinado a ser cantado en contexto de bodas. Más adelante, en el contexto de la metáfora matrimonial empleada para designar la relación de Dios con su pueblo –Yahvé esposo, Israel esposa– se usa también en sentido religioso y en esta línea se usa ampliamente en la Biblia y en la historia de la Iglesia, olvidando poco a poco su sentido original, en el que se presenta como libro inspirado y palabra de Dios este canto de amor humano que alaba de forma ideal sus excelencias. Verdaderamente en un ambiente en que se admite la poligamia, la desigualdad de hombre y mujer y el divorcio, aquí se canta la unicidad de la persona amada, un amor que iguala a ambos amantes y un amor que quiere perseverar hasta la muerte. El Papa hace notar el cambio de vocabulario que se da en el libro: en los primeros capítulos para referirse a amor se emplea de forma predominante *dodim*, *amores*, *placeres del amor* (1,2.4; 4,10; 5,1; 7,13)... *un plural que expresa el amor todavía inseguro, en un estadio de búsqueda indeterminada. Esta palabra es reemplazada después por el término «ahabá», que la traducción griega del Antiguo Testamento denomina, con un vocablo de fonética similar, «agápe», el cual, como hemos visto, se convirtió en la expresión característica para la concepción bíblica del amor. En oposición al amor indeterminado y aún en búsqueda, este vocablo expresa la experiencia del amor que ahora ha llegado a ser verdaderamente descubrimiento del otro, superando el carácter egoísta que predominaba claramente en la fase anterior. Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro. Ya no se busca a sí mismo, sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aún, lo busca... (n° 6)*<sup>5</sup>

---

5. Comenta la encíclica: *Por eso podemos comprender que la recepción del Cantar de los Cantares en el canon de la Sagrada Escritura se haya justificado muy pronto, porque el sentido de sus cantos de amor describen en el fondo la relación de Dios*

Finalmente el NT continúa en esta línea ascendente. 1 Cor 7,2-7, precisamente en un contexto dedicado a la virginidad, habla del matrimonio y de la relación sexual de una forma realista y positiva. Si la virginidad es un don, igualmente lo es el matrimonio (7,7) y los esposos han de vivir con realismo las exigencias de su sexualidad, descartando la abstinencia sexual permanente por una motivación religiosa. Esto sería un engaño y un exponerse a peligros innecesarios, no queridos por Dios. Desde otro punto de vista Ef 5,21-33 presenta el matrimonio como realidad humana que significa el gran misterio que son las relaciones mutuas de amor y de entrega entre Cristo y la Iglesia: *Gran misterio es éste, pero yo lo aplico a Cristo y a la Iglesia*. Es interesante constatar que este texto es una aplicación concreta de un principio que se acaba de enunciar: *Vivid sometidos unos a otros en el temor de Cristo* (5,21), es decir, en la comunidad cristiana hay que tomarse en serio la voluntad de Cristo (cf. *en el temor de Cristo*) que quiere que descartemos todo individualismo egoísta e insolidario y vivamos las debidas relaciones sociales, dando a cada uno lo que se le debe. La primera aplicación es al matrimonio. El modelo ético matrimonial más valorado en la época del NT es el estoico y es el que subyace en nuestro texto, según el cual el marido es cabeza de la mujer y ésta debe estar sometida al marido. Sin embargo, se hace una relectura del modelo a la luz del amor que se ha revelado en la entrega de Cristo a la Iglesia. El marido es cabeza de la mujer, pero debe ejercer esta relación amándola como a sí mismo, más aún, entregándose a ella total y gratuitamente, como hace Cristo con la Iglesia; la mujer, por su parte, debe estar sometida al marido, pero se precisa *como a Cristo*, es decir, de acuerdo con el espíritu cristiano que descarta todo lo que sea contrario a la dignidad humana.

B. Negativamente, la palabra de Dios purifica el *éros* de desviaciones, haciendo que siempre esté al servicio de la persona en su integridad y digni-

---

*con el hombre y del hombre con Dios. De este modo, tanto en la literatura cristiana como en la judía, el Cantar de los Cantares se ha convertido en una fuente de conocimiento y de experiencia mística, en la cual se expresa la esencia de la fe bíblica: se da ciertamente una unificación del hombre con Dios –sueño originario del hombre–, pero esta unificación no es un fundirse juntos, un hundirse en el océano anónimo del Divino; es una unidad que crea amor, en la que ambos –Dios y el hombre– siguen siendo ellos mismos y, sin embargo, se convierten en una sola cosa: «El que se une al Señor, es un espíritu con él», dice san Pablo (1 Co 6, 17) (nº 10).*

dad y así la perfeccione. Por eso el AT pone de relieve y condena aspectos que realmente son negativos, rechazando la prostitución sagrada como una práctica que no diviniza pues las prostitutas son personas humanas de las que se abusa (cf. n° 4); igualmente condena el adulterio de la mujer, puesto que es una injusticia para los derechos del hombre, El NT va más allá y prohíbe el adulterio del hombre, puesto que la mujer es igual a él, no una posesión suya, y tienen los mismos derechos y obligaciones de fidelidad, y finalmente, enseñando la mesura y la continencia, condena todo lo que sea vivir de forma absoluta el sexo y degrada a la persona en su unidad corporal y espiritual. *Realmente el éros ebrio e indisciplinado no es elevación, «éxtasis» hacia lo divino, sino caída, degradación del hombre. El éros necesita disciplina y purificación para dar al hombre, no el placer de un instante, sino un modo de hacerle gustar en cierta manera lo más alto de su existencia (n° 4).*

De esta forma, con estas enseñanzas positivas y negativas de la Biblia, se pone de manifiesto que *la fe bíblica no construye un mundo paralelo o contrapuesto al fenómeno humano originario del amor, sino que asume a todo el hombre, interviniendo en su búsqueda de amor para purificarla, abriéndole al mismo tiempo nuevas dimensiones (n° 8). El agápe purifica y eleva al éros para que realice plenamente su promesa humana y divina. Como dice el Papa el desarrollo del amor hacia sus más altas cotas y su más íntima pureza conlleva el que ahora aspire a lo definitivo, y esto en un doble sentido: en cuanto implica exclusividad –sólo esta persona–, y en el sentido del «para siempre». El amor engloba la existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido también el tiempo. No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo: el amor tiende a la eternidad. Ciertamente, el amor es «éxtasis», pero no en el sentido de arrebató momentáneo, sino como camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios. «El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará» (Lc 17, 33cf. Mt 10, 39; 16, 25; Mc 8, 35; Lc 9, 24; Jn 12, 25) (n° 6).*

#### **2.4. Ambos son necesarios**

La persona necesita a la vez ser amada y amar, recibir y dar. Sólo una persona que se siente amada puede amar. De aquí la importancia que la pedagogía y psicología atribuyen a las primeras experiencias del niño. Un niño que se ha sentido siempre aceptado y amado, podrá amar; el que no,



encontrará muchas dificultades para hacerlo. Como consecuencia *el hombre tampoco puede vivir exclusivamente del amor oblativo, descendente. No puede dar únicamente y siempre, también debe recibir. Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don* (n° 7). Necesitamos todos permanentemente sentirnos aceptados y amados, y con ello sentir la debida autoestima, más aún, esta experiencia de amor posesivo es anterior a la del amor oblativo. No ha sido buena la pedagogía que estimulaba a renunciar a la debida autoestima y a una falsa humildad en aras de una imposible entrega a los demás. Hay que realizar ésta, pero siempre que la persona se sienta amada. Es legítimo y necesario desear debidamente ser aceptado y querido. Entonces, con la ayuda del Espíritu que alimenta nuestro amor oblativo, el hombre puede ser todo entrega a los demás: *Es cierto –como nos dice el Señor– que el hombre puede convertirse en fuente de la que manan ríos de agua viva* (cf. Jn 7, 37-38). *No obstante, para llegar a ser una fuente así, él mismo ha de beber siempre de nuevo de la primera y originaria fuente que es Jesucristo, de cuyo corazón traspasado brota el amor de Dios* (cf. Jn 19, 34) (n° 7).

## 2.5. Ambos deben estar unidos

Porque ambos amores son necesarios, ambos deben ir de la mano, en la justa medida, sin destruirse uno al otro, en la única realidad de la persona que ama. De esta manera ambos se potencian y ninguno se desvirtúa. Por una parte, el amor posesivo no se contentará con poseer a una persona sino que anhelará llegar a poseer a Dios y, por otra, el amor oblativo transmitirá el don recibido. *En realidad, éros y agápe –amor ascendente y amor descendente– nunca llegan a separarse completamente. Cuanto más encuentran ambos, aunque en diversa medida, la justa unidad en la única realidad del amor, tanto mejor se realiza la verdadera esencia del amor en general. Si bien el éros inicialmente es sobre todo vehemente, ascendente –fascinación por la gran promesa de felicidad–, al aproximarse la persona al otro se planteará cada vez menos cuestiones sobre sí misma, para buscar cada vez más la felicidad del otro, se preocupará de él, se entregará y desejará «ser para» el otro* (n° 7). Esto significa que *el «amor» es una única realidad, si bien con diversas dimensiones; según los casos, una u otra puede destacar más. Pero cuando las dos dimensiones se separan completamente una de otra, se produce una caricatura o, en todo caso, una forma mermada del amor.* (n° 8)

## 2.6. Consecuencia de la imagen bíblica de Dios

Esta presentación positiva del amor que hace la fe bíblica es una consecuencia natural de su imagen de Dios y del hombre. Para la revelación bíblica existe un solo Dios, creador de todo cuanto existe y que ama a sus criaturas, a las que ha dado libremente el ser. Como se lee en el libro de la Sabiduría, «*Él creó todas las cosas para la existencia e hizo saludables a todas sus criaturas...*» (Sap 1,14) Y en otro lugar en forma de oración: «*Te compadeces de todos porque todo lo puedes y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si algo odiases, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo si tú no lo quisieras? ¿Cómo se conservaría, si no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida*» (Sab 11,23-26). El Dios de la Biblia es el que manda que se le ame con todo el ser, como pone de relieve la *Shemá* (Dt 6,4), porque él previamente ama a sus criaturas y las capacita para amar. Es un Dios digno de ser amado, pues este amor perfecciona al hombre, como dice Aristóteles, pero superando a éste, es un Dios que ama con un amor que es misericordia, haciendo de ésta un atributo divino.

La misericordia es una virtud humana, la inclinación natural y espontánea que experimenta el ser humano ante la desgracia ajena<sup>6</sup>, pero esta virtud humana tiene un límite: actúa mientras se siente correspondida. El que ayuda a su prójimo exige reconocimiento por parte del auxiliado; si éste no se da, deja de ayudar. Y aquí empieza la misericordia de Dios: Dios ama al que no se lo merece. Este atributo lo pone Yahvé de manifiesto sirviéndose de la situación matrimonial del profeta Oseas, a quien su esposa le había sido infiel y, por ello, tiene derecho a repudiarla y echarla de su lado. Pero Dios le manda que acoja y ame a la que no tiene derecho. El vocabulario hebreo empleado para misericordia pone de relieve las características de este amor de Dios: por una parte es *hesed*, amor fuerte, fiel a sí mismo, pues lo propio del amor es *darse* siempre sin que haya fuerza capaz de impedirlo y anularlo; por otra, es *rajamim*, *entrañas*, amor entrañable fundado en la comunión de vida, comprensivo, que sintoniza con el necesitado, apasionado. El amor que Dios tiene al hombre *sintoniza*

---

6. En el n° 31 la encíclica se refiere a esta virtud natural: *El imperativo del amor al prójimo ha sido grabado por el Creador en la naturaleza misma del hombre.*

con él, lo comprende, y *actúa* ofreciéndole su perdón y plenitud. Dios es *agápe* “No sólo porque se da del todo gratuitamente, sin ningún mérito anterior, sino también porque es amor que perdona” (n° 10). Los profetas Oseas y Ezequiel, sobre todo, han descrito esta pasión de Dios por su pueblo con imágenes eróticas audaces. La relación de Dios con Israel es ilustrada con la metáfora del noviazgo y del matrimonio; por consiguiente, la idolatría es adulterio y prostitución... La historia de amor de Dios con Israel consiste, en el fondo, en que Él le da la Torah, es decir, abre los ojos de Israel sobre la verdadera naturaleza del hombre y le indica el camino del verdadero humanismo. Esta historia consiste en que el hombre, viviendo en fidelidad al único Dios, se experimenta a sí mismo como quien es amado por Dios y descubre la alegría en la verdad y en la justicia; la alegría en Dios que se convierte en su felicidad esencial: «¿No te tengo a ti en el cielo?; y contigo, ¿qué me importa la tierra?... Para mí lo bueno es estar junto a Dios» (Sal 73 [72], 25. 28) (n° 9).

En este contexto, el Papa, inspirándose en el Pseudodionisio<sup>7</sup> habla del éros de Dios: *Él ama, y este amor suyo puede ser calificado sin duda como éros que, no obstante, es también totalmente agápe* (n° 9)...*Un amor tan grande que pone a Dios contra sí mismo, su amor contra su justicia. El cristiano ve perfilarse ya en esto, veladamente, el misterio de la Cruz: Dios ama tanto al hombre que, haciéndose hombre él mismo, lo acompaña incluso en la muerte y, de este modo, reconcilia la justicia y el amor* (n° 10).

*El aspecto filosófico e histórico-religioso que se ha de subrayar en esta visión de la Biblia es que, por un lado, nos encontramos ante una imagen estrictamente metafísica de Dios: Dios es en absoluto la fuente originaria de cada ser; pero este principio creativo de todas las cosas –el Logos, la razón primordial– es al mismo tiempo un amante con toda la pasión de un verdadero amor. Así, el éros es sumamente ennoblecido, pero también tan purificado que se funde con el agápe.* (n° 10). Realmente Dios *ad intra* y *ad extra* es amor que ama y quiere ser amado. *Ad intra* es amor: el Padre es el amor. *Es*, en presente de indicativo, expresa un estado permanente, pleno, infinito. La esencia del Padre es ser paternidad permanentemente; *es* Padre significa que eternamente está engendrando al *Hijo*. El Padre es el

---

7. Cf. *Los Nombres de Dios*, IV, 12-14. Se trata de un autor sirio de finales del siglo V que emplea el pseudónimo de Dionisio, nombre de un ateniense convertido por Pablo cf. Hch 17,14.

que ama plenamente. Por su parte, el Hijo *es* el eternamente engendrado; su esencia es sentirse eterna y plenamente *Amado* por el Padre y a su vez amar al Padre. El Espíritu Santo *es* permanentemente el amor de comunión entre Padre e Hijo. Esta realidad interna tiene su manifestación *ad extra*: Dios-amor invita al hombre a participar libremente de este amor y lo hace por medio del Hijo, *el Amado*. Una persona amada tiene necesidad de amar. El Hijo es el *Amado* y tiene necesidad de amar plenamente al Padre e invita a la humanidad a participar de este amor plenificante. Dios ha creado todas las cosas libremente y por amor. Por ello ama a su creación, obra de sus manos (cf. Sab 1,13). Y como culmen de su creación ha puesto al hombre libre, al que invita a participar de su amor y plenitud. Pero la aceptación de esta invitación solo puede ser real desde la libertad. Todo se puede imponer, menos el amor, que es esencialmente libre. Y si Dios invita al hombre a entrar en su comunión de amor, ha de dotarle de libertad para que la elija sin coacciones. La creación del mundo animal, que obra de forma instintiva, previamente regulada, sin verdadera libertad, no puede ser el culmen de la acción creadora divina. Dios ha querido crear a la humanidad a “su imagen y semejanza” y la ha destinado a participar su plenitud de amor. El hombre que ama libremente a Dios es la obra cumbre de la creación. Dios es amor y si él es nuestro principio y fin, esta definición significa que nuestro principio es el amor y nuestra meta es el amor, del Amor venimos y al Amor vamos, como expresa admirablemente el himno de Pablo que encabeza la carta a los Efesios (cf. Ef 1,3-14).

## 2.7. Nueva imagen del hombre

A la nueva imagen de Dios corresponde una nueva imagen del hombre. Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza, por lo que puede ser su representante en la creación. Lo ha creado hombre y mujer y los ha destinado al matrimonio como medio de completarse y ser fecundos. Este hombre, imagen de Dios, con vida instintiva, capaz de sentir, pero también con vida humana capaz de conocer racionalmente y de querer y amar libremente, es cuerpo y espíritu en una unidad personal, psicosomática. Una sexualidad dueña absoluta de la persona la degrada al ignorar su realidad espiritual. Como escribe la encíclica: *El hombre es realmente él mismo cuando cuerpo y alma forman una unidad íntima; el desafío del éros puede considerarse superado cuando se logra esta unificación. Si el hombre pretendiera ser sólo espíritu y quisiera rechazar la carne como si fuera una herencia meramente animal, espíritu y cuerpo perderían su dignidad. Si,*

*por el contrario, repudia el espíritu y por tanto considera la materia, el cuerpo, como una realidad exclusiva, malogra igualmente su grandeza... ni la carne ni el espíritu (solos) aman: es el hombre, la persona, la que ama como criatura unitaria, de la cual forman parte el cuerpo y el alma. Sólo cuando ambos se funden verdaderamente en una unidad, el hombre es plenamente él mismo. Únicamente de este modo el amor –el éros– puede madurar hasta su verdadera grandeza (nº 5).*

Realmente en esta cuestión luchan hoy por adueñarse del campo tres antropologías o modos de concebir a la persona, una materialista. que solo ve en la persona humana materia y para la que la sexualidad es simple biología, algo exterior y secundario que no afecta a la personalidad; otra antropología espiritualista cae en el extremo contrario y quiere ignorar la naturaleza sexual de la persona y sus exigencias. La encíclica se funda en una antropología unitaria que ve al hombre como una unidad, compuesta de alma-cuerpo. El yo humano ama corporal y espiritualmente de forma inseparable. Esto exige cuidar a la vez las exigencias de cuerpo y alma, evitando, por un lado, un angelismo desencarnado y, por otro, un materialismo puro y duro. La sexualidad forma parte de la persona y afecta a su libertad y realización personal. Como hace notar la encíclica *hoy se reprocha a veces al cristianismo del pasado haber sido adversario de la corporeidad y, de hecho, siempre se han dado tendencias de este tipo. Pero el modo de exaltar el cuerpo que hoy constatamos resulta engañoso. El éros, degradado a puro «sexo», se convierte en mercancía, en simple «objeto» que se puede comprar y vender; más aún, el hombre mismo se transforma en mercancía... Una parte, además, que no aprecia como ámbito de su libertad, sino como algo que, a su manera, intenta convertir en agradable e inocuo a la vez. En realidad, nos encontramos ante una degradación del cuerpo humano, que ya no está integrado en el conjunto de la libertad de nuestra existencia, ni es expresión viva de la totalidad de nuestro ser, sino que es relegado a lo puramente biológico. La aparente exaltación del cuerpo puede convertirse muy pronto en odio a la corporeidad. La fe cristiana, por el contrario, ha considerado siempre al hombre como uno en cuerpo y alma, en el cual espíritu y materia se compenetran recíprocamente, adquiriendo ambos, precisamente así, una nueva nobleza. Ciertamente, el éros quiere remontarnos «en éxtasis» hacia lo divino, llevarnos más allá de nosotros mismos, pero precisamente por eso necesita seguir un camino de ascesis, renuncia, purificación y recuperación (nº 5).* De esta forma la vida sexual y el matrimonio se convierten tanto en el AT como en el NT en signo de la relación mutua entre Dios y su pueblo.

Dice a propósito la encíclica: *En esta profecía (de Gén 2,24) hay dos aspectos importantes: el éros está como enraizado en la naturaleza misma del hombre... el éros orienta al hombre hacia el matrimonio..., un vínculo... único y definitivo; así, y sólo así, se realiza su destino íntimo...* (de esta forma) *a la imagen del Dios monoteísta corresponde el matrimonio monógamo.... que se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano. Esta estrecha relación entre éros y matrimonio que presenta la Biblia no tiene prácticamente paralelo alguno en la literatura fuera de ella (n° 11).*

## 2.8. ¿Qué es el amor?

A la luz de todo lo visto, ¿qué es el amor? ¿Cuáles son sus componentes y, especialmente, qué lugar ocupa entre ellos el sentimiento? Es frecuente identificar amor con sentimiento. Esto es un equívoco que se suele dar en nuestra cultura, que a veces trae malas consecuencias, como creer que en una pareja ha desaparecido el amor porque han desaparecido los sentimientos iniciales. No quiere esto decir que el sentimiento sea ajeno al amor posesivo u oblativo, pues muchas veces está presente y ha tenido mucha importancia en su origen, ni que no tenga importancia la vida afectiva, sino que su ausencia temporal o debilitamiento no significa sin más ausencia de amor, cuando persiste, “a palo seco”, la búsqueda racional y libre del bien del otro y la entrega mutua entre las personas. Desde la filología los tres términos analizados implican tres elementos: conocimiento, acción libre de entrega en beneficio de alguien y sentimiento, pero la proporción de estos elementos es diferente entre ellos, ya que dos términos *filéo* y *éros* subrayan el sentimiento, mientras que no lo hace *agápe*, donde puede estar o no estar presente. Realmente el amor, en su doble dimensión de posesivo y oblativo, implica el entendimiento y la voluntad. Lo importante es que el hombre, ser racional, quiera consciente y libremente entregarse a una persona –amor oblativo– o ser amado por ella –amor posesivo–. En este contexto los sentimientos afloran especialmente en las etapas iniciales y con motivos especiales de una manera intensa, pero esto depende de mil circunstancias. Hay que cuidar la vida afectiva, alimentándola con mil detalles diarios, ya que su ausencia puede hacer malas jugadas, pero también debe evolucionar en sus manifestaciones de acuerdo con la edad y esta evolución hace que el sentimiento tome formas más serenas en otras edades. La ausencia de los sentimientos iniciales no es falta de amor. El amor desaparece cuando la persona renuncia libre y conscientemente a

darse. Naturalmente, en esta renuncia puede influir la ausencia de sentimientos. Vivir esta realidad forma parte de la madurez de la persona. Dice a este propósito la encíclica: *el amor no es solamente un sentimiento. Los sentimientos van y vienen. Pueden ser una maravillosa chispa inicial, pero no son la totalidad del amor. Al principio hemos hablado del proceso de purificación y maduración mediante el cual el éros llega a ser totalmente él mismo y se convierte en amor en el pleno sentido de la palabra. Es propio de la madurez del amor que abarque todas las potencialidades del hombre e incluya, por así decir, al hombre en su integridad. El encuentro con las manifestaciones visibles del amor de Dios puede suscitar en nosotros el sentimiento de alegría, que nace de la experiencia de ser amados. Pero dicho encuentro implica también nuestra voluntad y nuestro entendimiento. El reconocimiento del Dios viviente es una vía hacia el amor; y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor. No obstante, éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por «concluido» y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello, permanece fiel a sí mismo... Idem velle, idem nolle<sup>8</sup>, querer lo mismo y rechazar lo mismo, es lo que los antiguos han reconocido como el auténtico contenido del amor: hacerse uno semejante al otro, que lleva a un pensar y desear común (n° 17).*

## **2.9. Jesús, Dios-hombre, revela la verdadera naturaleza del amor**

En Jesús, Dios se revela como amor-misericordia. A la luz del AT lo específico del amor-misericordia es sintonizar con el necesitado y actuar en consecuencia, haciendo todo lo posible. *Dios amó tanto al hombre que le dio a su Hijo único (Jn 3,16) y éste puso su tienda entre nosotros (Jn 1,14).* La encarnación es el *sintonizar* del Hijo. Por ello se hizo uno de nosotros, hermano solidario. Hebr 2,17 llega incluso a afirmar que *debió hacerse hombre* porque esto es una exigencia del amor misericordioso. Como consecuencia nos comprende perfectamente, porque ha experimentado todo lo que es debilidad humana, menos el pecado. Por ello se nos exhorta a acudir a él en la necesidad, seguros de que nos comprende cf. Hebr 4,15-16. Además de sintonizar, *actuó*, entregando su vida por nosotros. No nos salvó desde la barrera sino que se lanzó al ruedo, se unió a la humanidad en el lugar desértico en que se encontraba perdida, se puso a la cabeza de ella como

---

8. SALUSTIO, *de Coniuratione Catilinae* III 6 1.



pionero, y la condujo a la meta (cf. Hebr 2,10-18), al corazón del Padre, que es Amor. De esta forma la persona y vida de Jesús es la máxima revelación del amor de Dios. *Este actuar de Dios adquiere ahora (en Jesús) su forma dramática, puesto que, en Jesucristo, el propio Dios va tras la «oveja perdida», la humanidad doliente y extraviada. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino que es la explicación de su propio ser y actuar. En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical. Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla Juan (cf. 19, 37), ayuda a comprender lo que ha sido el punto de partida de esta Carta encíclica: «Dios es amor» (1 Jn 4, 8). Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar (n° 12). Este amor de Dios, revelado en Cristo, ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Rom 5,5), que así capacita nuestro éros a actuar en el ámbito oblativo del amor divino.*

La encíclica presta una atención especial a la Eucaristía, como sacramento que significa eficazmente la entrega de Jesús y la alimenta en nosotros: *Jesús ha perpetuado este acto de entrega mediante la institución de la Eucaristía durante la Última Cena. ... anticipa su muerte y resurrección, dándose a sí mismo... (cf. Jn 6, 31-33)... La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega (n° 13).* Es muy importante esta última afirmación: el Señor resucitado en la Eucaristía es esencialmente dinámico, es el que se está entregando al Padre y a los hombres. Literalmente el texto griego del relato de la institución de la Eucaristía dice en Lc 22,19 *Esto es mi cuerpo que en favor de vosotros didómenon*, en participio de presente, es decir, *se está entregando* cf. 1 Cor 11,24: *que en favor vuestro (se está entregando)*<sup>9</sup>. Esto significa que la Eucaristía implica una mística de entrega, a Dios y a los hombres.

---

9. Gramaticalmente también es posible la traducción en futuro; por ello la liturgia traduce de esta forma, situándose en el momento histórico de la institución de la Eucaristía en el que la entrega por la muerte y resurrección todavía no se había realizado.



La encíclica subraya este segundo aspecto hablando del carácter social del sacramento: *la «mística» del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan... La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán. La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos. Nos hacemos «un cuerpo», aunados en una única existencia. Ahora, el amor a Dios y al prójimo están realmente unidos: el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí. Se entiende, pues, que el agápe se haya convertido también en un nombre de la Eucaristía: en ella el agápe de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros (n° 14).*

### 3. LA CARIDAD SOCIAL, TAREA DE LA IGLESIA

La alusión al carácter social de la Eucaristía introduce perfectamente el tema del amor social. El amor de Dios que recibe la Iglesia es dinámico; es un don que se recibe y que hay que dar al servicio del bien integral de la persona humana. El amor tiene una necesaria vertiente social. Es tarea de la Iglesia realizar este servicio de caridad a los hombres en todas sus necesidades.

Para referirse al amor social la encíclica emplea la palabra caridad. Es un término que puede inducir a un malentendido, entendiendo caridad como sinónimo de beneficencia, es decir, que amaríamos con “amor” al esposo o a la esposa y con “caridad” a quien no hay forma de amar de otra manera. Pero no es así. *Caritas* lo usa por primera vez Cicerón y lo deriva del adjetivo *carus*, *querido*, *amado*, pero fue san Agustín quien lo introdujo en el vocabulario cristiano, entendiéndolo como síntesis del *éros* y *agápe*, la síntesis entre la pura generosidad del amor-*agápe* divino con la búsqueda personal de la felicidad de acuerdo con los legítimos y necesarios anhelos del auténtico amor-*éros*<sup>10</sup>. Así, pues, la caridad no es el amor que reserva-

---

10. Cf., LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA, *art.cit.* 30 que cita a Victorino Capánaga, *Interpretación agustiniana del amor. Eros y Agápe*, Augustinus 18 (1973) 213-218 y a David Tracy, *Concepción católica del amor: Autotrascendencia y transformación*, Concilium 141 (1979) 137-152).

mos a aquellos a los que no hay forma de amar de otra manera. En nosotros no hay más que un amor, que es la fusión de *éros* y *agápe*, –un amor en el que resulta imposible distinguir lo que procede de la naturaleza humana y lo que ha aportado la gracia–, aunque, naturalmente, ese amor único adquiere rasgos característicos según se dirija a los padres o a los hijos, a los amigos o al cónyuge, a los compañeros o a quienes –por muy lejos de nosotros que puedan estar– llamamos “prójimos”. Se trata de un amor que se distingue de la justicia, pero que no se contrapone a ella sino que la completa y perfecciona. Por una parte, amor es una categoría más amplia que justicia, pues abarca a toda la existencia cristiana<sup>11</sup>, incluso la actividad política. Por ello Pío XI habló de “caridad política”. Todo tiene que estar impregnado de amor, incluida la actividad que hemos de realizar con justicia; por otra, el amor va más allá de la justicia, pues ama al que no tiene derecho, como enseña la parábola conocida como del Hijo Pródigo (Lc 15,32). En un contexto, como el actual, en que se confunden con frecuencia los ámbitos propios de Estado e Iglesia ante la cuestión social, la encíclica, en línea con otros documentos pontificios anteriores, quiere ofrecer claridad, especificando la tarea específica de ambos, distinguiendo lo que es justicia y lo que es amor asistencial, ambos obligatorios, lo que es propio del Estado y lo que es propio de la Iglesia como tal. Y en este trabajo de clarificación de ambas tareas una lectura incorrecta puede inducir a creer que se contraponen justicia y caridad como tal. Hay contraposición entre justicia y caridad asistencial desde el punto de vista del fundamento para actuar, pero no entre justicia y caridad-agápe.

### **3.1. La caridad como tarea constituyente de la Iglesia**

Puesto que el cristiano y consiguientemente la comunidad cristiana poseen el Espíritu Santo, están capacitados para amar y deben por ello ser *testigos del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia* (nº 19). De aquí una afirmación importante que se repite varias veces en la segunda parte de la encíclica: la caridad social es una de las tres tareas básicas y constituyentes de la Iglesia, junto con el ministerio de la Palabra y los Sacramentos, de forma que sin ella la acción eclesial estaría incompleta. Por más que hayan cambiado las circunstancias histó-

---

11. Cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* 206.

ricas, ha permanecido la conciencia de que *“en la comunidad de los creyentes no debe haber una forma de pobreza en la que se niegue a alguien los bienes necesarios para una vida decorosa”* (n° 21). Es un principio eclesial fundamental (n° 21), como se verifica en la aparición histórica del ministerio diaconal desde el primer momento en la Iglesia primitiva (Hch 6, 5-6): *Con la formación de este grupo de los Siete, la «diaconía» –el servicio del amor al prójimo ejercido comunitariamente y de modo orgánico– quedaba ya instaurada en la estructura fundamental de la Iglesia misma* (n° 21).<sup>12</sup> *Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres. Es este aspecto, este servicio de la caridad, al que deseo referirme en esta parte de la encíclica* (n° 19).

Más adelante, después de una serie de razonamientos concluye la encíclica *dos datos esenciales*. El primero se refiere a *la naturaleza íntima de la Iglesia* (que) *se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los Sacramentos (leiturgia) y servicio de la Caridad (diakonia)*. *Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia*<sup>13</sup>. Y en otro lugar: *el ejercicio de la caridad es una actividad de la Iglesia como tal y que forma parte esencial de su misión originaria, al igual que el servicio de la Palabra y los Sacramentos*. Este servicio es específicamente *eclesial*, propio de la comunidad cristiana y no puede confundirse con el de una ONG (cf. n° 30 b), que por otra parte son dignas de elogio, ni tampoco excluye el que se pueda colaborar con ellas, sin perder la propia identidad eclesial (n° 32 y 33).

---

12. Cf. JOSÉ IGNACIO CALLEJA, *Guía de lectura de la “Deus caritas est”*, en [www. Ecclesialia](http://www.Eclesialia.org) 07/02/06.

13. CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, Directorio para el ministerio pastoral de los obispos *“Apostolorum Succesores”*, 210-211.

Finalmente los tres servicios deben ir siempre unidos. *La Iglesia no puede descuidar el servicio de la Caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra* (n° 21). Realmente, la proclamación debe llevar a la Eucaristía y la Eucaristía al servicio concreto a los hermanos, por eso *son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra* (n° 25). Implícitamente, pero siempre en tono positivo, la encíclica tiene en cuenta los casos en que se reduce voluntariamente la acción eclesial a una tarea asistencial, descuidando los otros aspectos en contextos en que es posible su actuación.

### **3.2. Gradación**

El segundo dato esencial está relacionado con la necesaria gradación en este servicio de caridad, ya que dada la amplitud de la empresa y la escasez de medios es imposible llegar a todos. Por ello la encíclica propone que primero se atienda a la comunidad local, después a los demás cristianos y finalmente a todos los necesitados: *b) La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, la caritas-agápe supera los confines de la Iglesia; la parábola del Buen Samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado encontrado «casualmente» (cf. Lc 10, 31), quienquiera que sea. No obstante, quedando a salvo la universalidad del amor, también se da la exigencia específicamente eclesial de que, precisamente en la Iglesia misma como familia, ninguno de sus miembros sufra por encontrarse en necesidad. En este sentido, siguen teniendo valor las palabras de la Carta a los Gálatas: «Mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe» (6, 10) (n° 25).*

Esta precisión es importante en un mundo en que, gracias a la globalización de los medios de comunicación social, son más conocidas las grandes necesidades existentes en todo el mundo. En este contexto tiene que estar presente la Iglesia como tal, por sí sola o cooperando con otras organizaciones y Estados, pero guardando la debida gradación en el uso de los medios.

### **3.3. La caridad como tarea de todos**

La caridad es tarea de cada cristiano; ahora bien, todo cristiano es esencialmente miembro de la comunidad cristiana, lo que implica que, sin perjuicio de su iniciativa personal, que siempre debe quedar salvaguardada,

debe ejercer esta obligación también como miembro de la comunidad por medio de todas las manifestaciones de la Iglesia, comunidad local, Iglesia particular e Iglesia universal. Como dice la encíclica, *el verdadero sujeto de las diversas organizaciones católicas que desempeñan un servicio de caridad es la Iglesia misma y eso a todos los niveles, empezando por las parroquias, a través de las Iglesias particulares, hasta llegar a la Iglesia universal* (n° 32). En su actividad la comunidad eclesial debe dotarse de una organización para realizar esta tarea de forma ordenada y eficiente (cf. n° 20). En este contexto la encíclica cita Hch 6,1-6 que narra la institución del grupo de los Siete con la misión de servir a las mesas. Se trataba de un servicio que no debía limitarse a un servicio meramente técnico de distribución: *debían ser hombres «llenos de Espíritu y de sabiduría»* (cf. Hch 6, 1-6). *Lo cual significa que el servicio social que desempeñaban era absolutamente concreto, pero sin duda también espiritual al mismo tiempo; por tanto, era un verdadero oficio espiritual el suyo, que realizaba un cometido esencial de la Iglesia, precisamente el del amor bien ordenado al prójimo* (n° 21).

La obligación del servicio de la caridad incumbe al Papa, que lo ejerce por medio del Consejo Pontificio *Cor Unum* como organismo; igualmente incumbe directamente a los obispos, pues *es propio de la estructura episcopal de la Iglesia que los obispos, como sucesores de los Apóstoles, tengan en las Iglesias particulares la primera responsabilidad de cumplir, también hoy, el programa expuesto en los Hechos de los Apóstoles* (cf. 2, 42-44): *la Iglesia, como familia de Dios, debe ser, hoy como ayer, un lugar de ayuda recíproca y al mismo tiempo de disponibilidad para servir también a cuantos fuera de ella necesitan ayuda ... el Directorio para el ministerio pastoral de los obispos ha profundizado más concretamente el deber de la caridad como cometido intrínseco de toda la Iglesia y del Obispo en su diócesis* (n° 32). Lo mismo hay que decir de los párrocos como colaboradores del ministerio episcopal. Finalmente todos los miembros del pueblo de Dios, ministros ordenados y ministros laicos, religiosos y seglares han de colaborar en la medida de sus posibilidades en esta tarea eclesial, pero siempre con las características propias de una obra de Iglesia.

### 3.4. Caritas

En cuanto a los organismos concretos de que debe dotarse la Iglesia para realizar esta tarea, la encíclica habla genéricamente de organizaciones caritativas y una sola vez (n° 31 a) más en concreto de Caritas (diocesa-

sana, nacional, internacional), pero evidentemente sin querer excluir otras asociaciones equivalentes. El párrafo dice literalmente: *Las organizaciones caritativas de la Iglesia, comenzando por Caritas (diocesana, nacional, internacional)*. Realmente Caritas, en cuanto que depende en las diócesis directamente del Obispo, es la organización que de manera especial representa la acción caritativa de la comunidad eclesial; por ello Caritas “no es un ‘opcional’ dentro de la Iglesia. No puede haber una comunidad eclesial organizada en torno a la Palabra y el Culto divino, que no esté en cuanto comunidad, organizada también en esa tercera dimensión de la misión de la Iglesia,”<sup>14</sup>. Esto implica que esta organización debe tener muy presentes las indicaciones de la encíclica sobre las características propias de toda obra social eclesial. Este punto ya lo subrayó el Papa cuando en el ya citado discurso de presentación, afirmaba: *Esta actividad, además de su primer significado sumamente concreto de ayuda al prójimo, comunica también a los demás el amor de Dios, que nosotros mismos hemos recibido. En cierto sentido, tiene que hacer visible al Dios vivo. Dios y Cristo en la organización caritativa no tienen que ser palabras raras; en realidad, indican el manantial originario de la caridad eclesial. La fuerza de la «Caritas» depende de la fuerza de la fe de todos sus miembros y colaboradores.*

### **3.5. El perfil específico de la actividad caritativa de la Iglesia**

Todos los componentes de los servicios eclesiales de caridad deben ser conscientes de que trabajan en nombre de la Iglesia y que han de hacerlo con su espíritu: *Es muy importante que la actividad caritativa de la Iglesia mantenga todo su esplendor y no se diluya en una organización asistencial genérica, convirtiéndose simplemente en una de sus variantes*. Sus elementos esenciales son tres (cf. n° 33): preparación profesional junto a educación del corazón para atender una necesidad inmediata, independencia de partidos e ideologías y exclusión de todo proselitismo.

A. La primera característica subraya la necesidad inmediata. Como es sabido, cada situación negativa se debe a causas inmediatas y otras estructurales. Por ello su remedio exige atención a las causas inmediatas y estructurales para eliminarlas en la medida de la posible. Pero siempre hay que comenzar con la atención inmediata al que aquí y ahora sufre. La Doctrina

---

14. Cf. N.VIOLA, *art. cit.*

Social de la Iglesia no excluye la atención a las causas de la injusticia y del dolor en el mundo, pero reconoce que no es su tarea propia combatir las sino del Estado y de los cristianos como ciudadanos a título individual, aunque la Iglesia como tal, puede y quiere colaborar iluminando y purificando el justo concepto de justicia, como veremos. Para Benedicto XVI lo propio y urgente es la persona que sufre aquí y ahora y que no puede esperar años o siglos a que mejore una situación estructural. Por ello afirma que *según el modelo expuesto en la parábola del Buen Samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación* (n° 31). Por ello, a pesar de las críticas, no hay que abandonar una caridad inmediata y urgente.

Por lo que se refiere al servicio que se ofrece a los que sufren, es preciso que se haga por medio de personas profesionalmente competentes, por un lado, y por otro por personas con corazón, pues se trata de atención a seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. *Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial... Por eso, dichos agentes, además de la preparación profesional, necesitan también y sobre todo una «formación del corazón»: se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad* (cf. Gal 5, 6) (n° 31).

B. Una segunda característica de la acción específica eclesial es que *ha de ser independiente de partidos e ideologías. No es un medio para transformar el mundo de manera ideológica y no está al servicio de estrategias mundanas, sino que es la actualización aquí y ahora del amor que el hombre siempre necesita... A un mundo mejor se contribuye solamente haciendo el bien ahora y en primera persona, con pasión y donde sea posible, independientemente de estrategias y programas de partido* (n° 31).

C. Finalmente hay que evitar el proselitismo. *El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos. Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo. Siempre está en juego todo el hombre. Con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios. Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia.* (n° 31) Todos en la Iglesia, las organizaciones caritativas en espe-

cial, tienen este cometido de reforzar la conciencia creyente de sus miembros, para ser testigos creíbles de Cristo, ora de palabra, ora con su silencio, y siempre con su ejemplo<sup>15</sup>.

### 3.6. ¿Y las causas estructurales?

El amor de misericordia consiste en sintonizar con el necesitado y actuar en la medida de lo posible. La parábola del Buen Samaritano (Lc 10,30-37) lo concreta enseñando que lo propio del amor de misericordia, y consiguientemente de la Iglesia, es “hacerse cercano, prójimo” (Lc 10,36) del que casualmente se encuentra sufriendo al borde del camino por haber caído en manos de ladrones, y necesita ayuda urgente. No dice nada la parábola sobre la postura que habría que tomar ante los ladrones, causantes del dolor, que pueden continuar haciendo lo mismo con otras personas. No lo excluye en absoluto; lo silencia porque en este contexto no era este su tema. Sin embargo, el tema de las causas del dolor es importante y ha tomado muchas relevancia en la conciencia social de los últimos siglos. Más aún, se ha acusado y se sigue acusando a la Iglesia, sobre todo por el pensamiento marxista, de aliviar dolores inmediatos sin atender a las causas que los originan. *Los pobres, se dice, no necesitan obras de caridad, sino de justicia. Las obras de caridad –la limosna– serían en realidad un modo para que los ricos eludan la instauración de la justicia y acallen su conciencia, conservando su propia posición social y despojando a los pobres de sus derechos. En vez de contribuir con obras aisladas de caridad a mantener las condiciones existentes, haría falta crear un orden justo, en el que todos reciban su parte de los bienes del mundo y, por lo tanto, no necesitan ya las obras de caridad* (n° 26).

La encíclica reconoce que hay parte de verdad en esta argumentación, aunque también bastantes errores. *Es cierto que una norma fundamental del Estado debe ser perseguir la justicia y que el objetivo de un orden social justo es garantizar a cada uno, respetando el principio de subsidiaridad, su parte de los bienes comunes. Eso es lo que ha subrayado también la doctrina cristiana sobre el Estado y la doctrina social de la Iglesia* (n° 26)... Más adelante reconoce que los representantes de la Iglesia fueron lentos para percibir que con la revolución industrial del siglo XIX el problema de la

---

15. JOSÉ I. CALLEJA, *art. cit.*



estructura justa de la sociedad se planteaba de un modo nuevo, pero a partir de León XIII las diferentes encíclicas sociales de este papa, las de Pío XI, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II han ido desarrollando una doctrina social católica, que en 2004 ha sido presentada de modo orgánico en el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, redactado por el Consejo Pontificio *Iustitia et Pax* (cf. n° 27).

A la luz de estas enseñanzas, el Papa matiza los papeles de Iglesia y del Estado ante el problema del dolor y de la injusticia, afirmando que *hay que tener en cuenta dos situaciones de hecho*:

A. La primera situación es que *El orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política. Un Estado que no se rigiera según la justicia se reduciría a una gran banda de ladrones, dijo una vez Agustín: «Remota itaque iustitia quid sunt regna nisi magna latrocinia?».* [De civitate Dei IV, 4] *Es propio de la estructura fundamental del cristianismo la distinción entre lo que es del César y lo que es de Dios (cf. Mt 22, 21), esto es, entre Estado e Iglesia o, como dice el Concilio Vaticano II, el reconocimiento de la autonomía de las realidades temporales.*[GS 36]... *La justicia es el objeto y, por tanto, también la medida intrínseca de toda política. La política es más que una simple técnica para determinar los ordenamientos públicos: su origen y su meta están precisamente en la justicia, y ésta es de naturaleza ética. Así, pues, el Estado se encuentra inevitablemente de hecho ante la cuestión de cómo realizar la justicia aquí y ahora. Pero esta pregunta presupone otra más radical: ¿qué es la justicia? Éste es un problema que concierne a la razón práctica; pero para llevar a cabo rectamente su función, la razón ha de purificarse constantemente, porque su ceguera ética, que deriva de la preponderancia del interés y del poder que la deslumbran, es un peligro que nunca se puede descartar totalmente. En este punto, política y fe se encuentran. Sin duda, la naturaleza específica de la fe es la relación con el Dios vivo, un encuentro que nos abre nuevos horizontes mucho más allá del ámbito propio de la razón. Pero, al mismo tiempo, es una fuerza purificadora para la razón misma... La fe permite a la razón desempeñar del mejor modo su cometido y ver más claramente lo que le es propio. En este punto se sitúa la doctrina social católica: (que) no pretende otorgar a la Iglesia un poder sobre el Estado... (sino que) desea simplemente contribuir a la purificación de la razón y aportar su propia ayuda para que lo que es justo, aquí y ahora, pueda ser reconocido y después puesto también en práctica. La doctrina social de la Iglesia argumenta desde la razón y el derecho natural, es decir, a partir de lo que es conforme*

*a la naturaleza de todo ser humano... Esto significa que la construcción de un orden social y estatal justo, mediante el cual se da a cada uno lo que le corresponde, es una tarea fundamental que debe afrontar de nuevo cada generación. Tratándose de un quehacer político, esto no puede ser un cometido inmediato de la Iglesia. Pero, como al mismo tiempo es una tarea humana primaria, la Iglesia tiene el deber de ofrecer, mediante la purificación de la razón y la formación ética, su contribución específica, para que las exigencias de la justicia sean comprensibles y políticamente realizables (n° 28). Ahora bien, para poder ejercer este servicio la Iglesia necesita libertad. De ahí la absoluta necesidad de la libertad religiosa.*

*La atención de las necesidades inmediatas no excluye la colaboración de la Iglesia de diversas maneras en la eliminación de las causas: La Iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia. Debe insertarse en ella a través de la argumentación racional y debe despertar las fuerzas espirituales, sin las cuales la justicia, que siempre exige también renunciaciones, no puede afirmarse ni prosperar. La sociedad justa no puede ser obra de la Iglesia, sino de la política. No obstante, le interesa sobremedida trabajar por la justicia esforzándose por abrir la inteligencia y la voluntad a las exigencias del bien (n° 28). Esto quiere decir que no se excluyen ni la denuncia profética ni el afrontar las causas de casos concretos, contribuyendo en el mundo de la educación, la salud, el hambre... Lo que claramente se quiere excluir es un atribuir a la Iglesia la revolución política destinada a cambiar la estructuración de la sociedad.*

*Diferente es la situación de los fieles laicos, que como ciudadanos responsables, inspirados por los valores del Evangelio, bajo su propia responsabilidad y colaborando si es necesario con personas de otra orientación confesional e ideológica, están obligados a trabajar en el plano político por una sociedad más justa. Siempre bajo su propia responsabilidad, no como "mano larga de la Iglesia": El deber inmediato de actuar en favor de un orden justo en la sociedad es más bien propio de los fieles laicos. Como ciudadanos del Estado, están llamados a participar en primera persona en la vida pública. Por tanto, no pueden eximirse de la «multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común». [Christifideles laici 42] La misión de los fieles es, por tanto, configurar recatemente la vida social, respetando su legítima autonomía y cooperando con*

*los otros ciudadanos según las respectivas competencias y bajo su propia responsabilidad. Aunque las manifestaciones de la caridad eclesial nunca pueden confundirse con la actividad del Estado, sigue siendo verdad que la caridad debe animar toda la existencia de los fieles laicos y, por tanto, su actividad política, vivida como «caridad social». (n° 29)*

B. La segunda situación es que siempre habrá necesidades inmediatas que atender, incluso en el Estado más justo, pues no bastan las estructuras justas, como afirma una concepción materialista del hombre. *El amor –caritas– siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán también situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo. El Estado que quiere proveer a todo, que absorbe todo en sí mismo, se convierte en definitiva en una instancia burocrática que no puede asegurar lo más esencial que el hombre afligido –cualquier ser humano– necesita: una entrañable atención personal. Lo que hace falta no es un Estado que regule y domine todo, sino que generosamente reconozca y apoye, de acuerdo con el principio de subsidiaridad, las iniciativas que surgen de las diversas fuerzas sociales y que unen la espontaneidad con la cercanía a los hombres necesitados de auxilio. La Iglesia es una de estas fuerzas vivas: en ella late el dinamismo del amor suscitado por el Espíritu de Cristo. La afirmación según la cual las estructuras justas harían superfluas las obras de caridad, esconde una concepción materialista del hombre: el prejuicio de que el hombre vive «sólo de pan» (Mt 4, 4; cf. Dt 8, 3), una concepción que humilla al hombre e ignora precisamente lo que es más específicamente humano (n° 28).*

En este contexto se sitúa la actuación de la Iglesia: *Las organizaciones caritativas de la Iglesia, sin embargo, son un opus proprium suyo, un cometido que le es congenial, en el que ella no coopera colateralmente, sino que actúa como sujeto directamente responsable, haciendo algo que corresponde a su naturaleza. La Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la caridad como actividad organizada de los creyentes y, por otro lado, nunca habrá situaciones en las que no haga falta la caridad de cada cristiano individualmente, porque el hombre, más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor.*

### 3.7. Colaboración con organizaciones similares

En esta tarea la Iglesia católica no está sola, pues también otras Iglesias y Comunidades eclesiales trabajan en el mismo campo, logrando establecer un acertado nexo entre evangelización y obras de caridad. La Iglesia católica está dispuesta a colaborar con estos grupos, *puesto que todos nos movemos por la misma motivación fundamental y tenemos los ojos puestos en el mismo objetivo: un verdadero humanismo, que reconoce en el hombre la imagen de Dios y quiere ayudarlo a realizar una vida conforme a esta dignidad*. Más aún, hay situaciones que exigen la voz común de los cristianos, como afirmaba la encíclica *Ut unum sint* «para que triunfe el respeto de los derechos y de las necesidades de todos, especialmente de los pobres, los marginados y los indefensos».(n° 30). Además de esta colaboración ecuménica está la que se hace con ONG, que trabajan por los mismos fines. La encíclica alaba y estimula el trabajo de estas organizaciones. En principio no hay que verlas como competencia o contrarias a las instituciones sociales eclesiales. Escribe la encíclica: *A este propósito quisiera dirigir una palabra especial de aprecio y gratitud a todos los que participan de diversos modos en estas actividades. Esta labor tan difundida es una escuela de vida para los jóvenes, que educa a la solidaridad y a estar disponibles para dar no sólo algo, sino a sí mismos. De este modo frente a la cultura de la muerte... se manifiesta como cultura de la vida* (n° 30). Y un poco más adelante: *En el fondo, el aumento de organizaciones diversificadas que trabajan a favor del hombre en sus diversas necesidades, se explica por el hecho de que el imperativo del amor al prójimo ha sido grabado por el Creador en la naturaleza misma del hombre. Pero es también un efecto de la presencia del cristianismo en el mundo, que reaviva continuamente y hace eficaz este imperativo, a menudo tan empañado a lo largo de la historia* (n° 31)

### 3.8. Fisonomía específica del servicio

Hay que alimentar el amor oblativo en favor de los necesitados. Por ello la encíclica recuerda una serie de medios necesarios para mantener vivo y vigoroso el amor social del cristiano y de todo aquel que trabaja en obras sociales de la Iglesia. Todos ellos forman la *fisonomía específica del servicio que Cristo pidió a sus discípulos* (n° 34):

**A. Amor por el hombre.** *En su himno a la caridad (cf. 1 Co 13), san Pablo nos enseña que ésta es siempre algo más que una simple actividad:*

«Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve» (v. 3). Este himno debe ser la Carta Magna de todo el servicio eclesial; en él se resumen todas las reflexiones que he expuesto sobre el amor a lo largo de esta Carta encíclica. La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona. (n° 34). Así realmente se practicará el amor de misericordias, que no humilla.

**B. Humildad.** *Éste es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación... Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia.* (n° 35).

**C. Confianza** ilimitada en el amor de Dios a los hombres, pues el que está cerca del dolor, percibe su magnitud y la escasez de medios *puede, por un lado, inclinarnos hacia la ideología que pretende realizar ahora lo que, según parece, no consigue el gobierno de Dios sobre el mundo... (y) por otro, puede convertirse en una tentación a la inercia ante la impresión de que, en cualquier caso, no se puede hacer nada* (n° 36). Hay situaciones realmente dramáticas, que inducen a plantearnos dolorosos “Por qué” y a repetir los trágicos gemidos de Job. En estas situaciones acechan la tentación de una ideología revolucionaria, como es el marxismo, o la de la inercia porque no se puede hacer nada. Lo reconoce la encíclica: *A menudo no se nos da a conocer el motivo por el que Dios frena su brazo en vez de intervenir. Por otra parte, Él tampoco nos impide gritar como Jesús en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27, 46). Deberíamos permanecer con esta pregunta ante su rostro, en diálogo orante: «¿Hasta cuándo, Señor; vas a estar sin hacer justicia, tú que eres santo y veraz?» (cf. Ap 6, 10)... Nuestra protesta no quiere desafiar a Dios, ni insinuar en Él algún error; debilidad o indiferencia... nuestro grito es, como en la boca de Jesús en la cruz, el modo extremo y más profundo de afirmar nuestra fe en su poder soberano. En efecto, los cristianos siguen creyendo, a pesar de todas las incomprendiones y confusiones del mundo que les rodea, en la «bondad de Dios y su amor al hombre» (Tt 3, 4).* (n° 38) *En esta situación, el contacto vivo con Cristo es la ayuda decisiva para continuar en el camino recto: ni caer en una soberbia que desprecia al hombre y en reali-*

*dad nada construye, sino que más bien destruye, ni ceder a la resignación, la cual impediría dejarse guiar por el amor y así servir al hombre (n° 36).*

**D. Oración.** *La oración se convierte en estos momentos en una exigencia muy concreta, como medio para recibir constantemente fuerzas de Cristo (n° 36). Orar, no para cambiar los planes de Dios o corregir lo que Dios ha previsto sino para pedir el encuentro con el Padre de Jesucristo, pidiendo que esté presente, con el consuelo de su Espíritu, en él y en su trabajo. La familiaridad con el Dios personal y el abandono a su voluntad impiden la degradación del hombre, lo salvan de la esclavitud de doctrinas fanáticas y terroristas. Una actitud auténticamente religiosa evita que el hombre se erija en juez de Dios, acusándolo de permitir la miseria sin sentir compasión por sus criaturas. Pero quien pretende luchar contra Dios apoyándose en el interés del hombre, ¿con quién podrá contar cuando la acción humana se declare impotente? (n° 37).*

**E. Fe, esperanza y caridad están unidas.** *La esperanza se relaciona prácticamente con la virtud de la paciencia, que no desfallece ni siquiera ante el fracaso aparente, y con la humildad, que reconoce el misterio de Dios y se fía de Él incluso en la oscuridad. La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor. De este modo transforma nuestra impaciencia y nuestras dudas en la esperanza segura de que el mundo está en manos de Dios y que, no obstante las oscuridades, al final vencerá Él... La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz –en el fondo la única– que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo: a esto quisiera invitar con esta encíclica (n° 39)*

#### 4. CONCLUSIÓN

La encíclica es un documento eminentemente pastoral, kerigmático. El Papa recuerda a todos los cristianos que Dios es amor y ha derramado su amor en nuestros corazones, capacitándonos para amar. La encíclica no se ha escrito como ejercicio de erudición sino como invitación práctica al amor. Somos hijos del amor de Dios, debemos ser servidores de este amor. Venimos del Amor. Caminamos al Amor.

# *Páginas para la Oración*





# Jesucristo, médico compasivo

Dolores Aleixandre

## LEER EL TEXTO

*Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años; aunque muchos médicos la habían hecho sufrir mucho y se había gastado todo lo que tenía, en vez de mejorar se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás entre la gente, le tocó el manto, diciéndose: Con que le toque aunque sea el manto, me curaré. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó en su cuerpo que estaba curada de aquel tormento. Jesús, dándose cuenta de que había salido de él aquella fuerza, se volvió en seguida en medio de la gente, preguntando: –¿Quién me ha tocado el manto? Los discípulos le contestaron: –Estás viendo que la gente te apretuja y sales preguntando: «¿Quién me ha tocado?». Él seguía mirando alrededor para ver quién había sido. La mujer, asustada y temblorosa al comprender lo que le había pasado, se le acercó, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dijo: –Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y sigue sana de tu dolencia (Mc 5,25-34).*

## ENTRAR EN LA ORACIÓN DE JESÚS

Imagina que acompañas a Jesús en su oración al atardecer del día en que ha curado a la mujer del flujo de sangre. Escúchale hablando con el Padre de lo que ha vivido en ese encuentro:

“Tu fuerza, Padre, ha pasado hoy a través de mí para sanar a una mujer que se me ha acercado, sin que me diera cuenta, mientras la multitud me apretujaba. Ibamos camino de casa de Jairo: su hija estaba en las últimas, y yo supe que tenía que hacer presente en aquel lugar de muerte un signo del Dios de vida. Pero aún no sabía que esa vida tuya iba a alcanzar a alguien más durante el camino, y esta noche quiero darte gracias por ello.

Me di cuenta, de pronto, en medio de los empujones de la gente, de que tu energía sanadora se había hecho activa a través de mí y me detuve



buscando, entre tantos rostros, alguno en que aparecieran huellas de haber pasado de la esfera de la muerte a la de la vida y la sanación. Cuando pregunté en voz alta quién me había tocado, nadie comprendió mi pregunta y me señalaron el gentío que me rodeaba. Sólo después de unos momentos, se oyó una voz temblorosa de mujer que decía: –“He sido yo”, y todos miraron hacia ella mientras se abría paso para llegar hasta mí.

Al principio no entendí el por qué del murmullo que se extendió entre la muchedumbre, ni por qué iban retrocediendo para evitar que los rozara. Muchos debían saber ya lo que ella me contó con voz entrecortada: padecía un flujo de sangre hacía doce años y se había gastado inútilmente en médicos toda su fortuna. Se había atrevido a tocarme, a sabiendas de que podía hacerme participar de su impureza, convencida de que con sólo tocar el borde de mi manto iba a quedar curada. Y, al hacerlo, sintió inmediatamente que había cesado la fuente de sus hemorragias.

Mientras hablaba, en torno a nosotros se había hecho un silencio que podía cortarse con un cuchillo: aquella mujer anónima representaba a todos los excluidos de nuestro sistema legal, era la personificación de todos los impuros, los indignos, los incapacitados por su mancha de acceder a la esfera divina, de aquellos que, seguramente culpables de pecados ocultos, sembraban a su alrededor vergüenza y riesgo de contagio. Ella había osado tocarme y, según la normativa levítica y, por tanto según la exigencia divina, yo había quedado impuro hasta la tarde, y tenía que lavar mi túnica y bañarme si quería escapar de la mancha que me había contaminado.

Y entonces comprendí de qué hablan los salmos al decir que tú eres una tienda de refugio para los que están acosados por sus enemigos: tu presencia no reside en un templo al que sólo tienen acceso unos cuantos elegidos que se creen a salvo de la impureza porque viven alejados del sudor, las lágrimas o la sangre de sus hermanos. Tú has plantado tu tienda en medio de los tuyos y has querido hacer de ella un lugar en el que estén a salvo todos los que son víctimas del desamparo, el fracaso, el empobrecimiento o la desolación.

Y como no quieres sacrificios ni holocaustos, ni necesitas muros de piedra que te defiendan, me has enviado a mí, hombre vulnerable como ellos, sin más protección que la tuya. Pero, a pesar de esta fragilidad de mi carne, sé que soy para ellos espacio en el que encuentran amparo, techo que les cobija del aguacero y del bochorno, asilo cálido en el que pueden rehacerse. Reconozco tu voluntad en este deseo que me habita de hacer

verdad para cada uno las palabras de Abigail a David: *“Aunque algunos se pongan a perseguirte de muerte,/ tu vida está bien atada en el zurrón de vida,/ al cuidado de tu Señor”* (2Sam 25, 29).

Era eso lo que quería transmitir a la mujer, y también a todos los que nos rodeaban cuando le dije: –¡Ánimo, hija! Tu fe te ha salvado. Vete en paz y sigue sana de tu dolencia.

Hubo estupor en la muchedumbre: estaban reventando los viejos odres de la ley, incapaces de contener el vino joven de tu novedad, y todo un sistema de tradiciones acerca de la pureza y la impureza se venía abajo. Los muros del templo erigido en tu honor se agrietaban, descubriendo su culto inservible y sólo quedaba yo, como una tienda de beduino en medio del desierto, sin defensas ni cimientos, pero capaz de ensanchar sus lonas para acoger a todos los caminantes perdidos, a todos los cansados y derrotados, a todos los perseguidos por los poderes de la muerte.

Me vino a la memoria el salmo del pastor: *“Tú preparas ante mí una mesa/ frente a mis enemigos./ Me unges la cabeza con perfume./ mi copa rebosa./ Tu bondad y tu lealtad me acompañan/ todos los días de mi vida/ y habitaré en la casa del Señor/ por días sin término”* (Sal 23, 5-6).

Mis palabras de ánimo habían ungido con perfume la cabeza de aquella mujer, y la copa de su vida rescatada rebosaba ahora del júbilo: estaba de nuevo incluida en tu alianza, miembro de pleno derecho de un pueblo de reyes, de una asamblea santa, de una nación sacerdotal.

Cuando se fue, la vi alejarse escoltada por tu ternura y por tu fuerza y te bendije por ello, y también porque gracias a ella has vuelto a revelarte una vez más, como un Dios refugio de perdedores y vencidos, como asilo de huérfanos y desvalidos.

[*Contar a Jesús,*  
Extracto texto mecanografiado]

# *Aprender a mirar con los ojos de Dios*

M<sup>a</sup> Carmen Picón Salvador

La primera cosa que Dios nos dice sobre el hombre y el mundo es que han sido creados por Él. La creación, por tanto, no es una obra del pasado, sino que se encuentra en permanente recreación desde la experiencia divina del amor sin límites. Bien sabemos que el mayor amor de Dios Padre fue y es el regalo de su Hijo Jesucristo. Nos lo ha dicho San Juan: «*Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo para que tenga la vida eterna*» (Jn 3,16). Y esa donación no se ha de entender en el pasado, sino que es una obra actual de Dios. Y la consecuencia es que el mundo de hoy es bueno, como el que salió de sus manos, porque es amado con pasión por el mismo Dios. Esta convicción hay que proclamarla desde los tejados, para diferenciarnos de los profetas de calamidades que ven al ser humano y la creación en colores ausentes de luz y al mundo como enemigo.

Creer que el mundo, en su originalidad primera, es bueno no es tarea fácil. Otra cosa será el uso que hagamos de la libertad que hemos recibido de Dios como un regalo impagable. Anunciar la bondad del ser humano y la humanidad entera es un acto de fe en Dios Creador y Señor del universo entero y supone una nueva mirada sobre el hombre y las cosas de forma positiva centrando nuestra atención y acción más en el bien que en las cosas que van mal que, por supuesto, hemos de evitar y corregir.

La razón de nuestro optimismo existencial no es otra que la certeza de saber y vivir que Jesús Resucitado nos ha mostrado el rostro de Dios como Padre-Madre y que esta experiencia nos hace mirar al mundo y leer los acontecimientos con esperanza. Así podemos leer los signos de la presencia de Dios en millares de gentes que trabajan y se entregan con extrema generosidad en todos los campos de la vida en nombre del Resucitado, en personas que viven en silencio la peregrinación personal del paso de las tinieblas a la luz, en fin, en seguidores de Jesús que han vivido y viven, en definitiva, con generosidad y entrega el Misterio Pascual.

Al afirmar esto estamos diciendo que la situación actual del mundo no es definitiva y, mientras estamos empeñados en la transformación de nuestras vidas y el mundo que nos rodea, Dios quiere y disfruta viendo que el

hombre crece y procura ser feliz. No es Dios quien quiere la situación de tristeza y de muerte que hoy viven tantos millones de personas. Él no puede hacer más ni expresar mejor amor. Envía a su Hijo para convencer al mundo de su pecado de egoísmo y nos invita a una vida plena y nueva. Jesucristo, apenas inicia su ministerio, pone de manifiesto esta misión de anuncio del amor de Dios. No faltarán dificultades. Es evidente la oposición de aquellos que no han descubierto la alegría de vivir. No es fácil anunciar al mundo la experiencia única de la paternidad divina. Hasta sus familiares dirán de Jesucristo que está loco y los responsables de la ley que está endemoniado. (Mc.2, 20-30). Distinta es la acogida de la gente sencilla que sabe de amores y desamores. Ante su mensaje de amor se ponen en pie porque saben leer los signos del amor ya que “los ciegos ven, los mudos hablan, los sordos oyen, los cojos andan... y todos saltan de gozo a su lado” (Lc 4).

¡Qué reto para nosotros vivir y anunciar el amor de Dios sin reproches ni acritud! Cuando Jesús cura al hombre de la mano seca no le pregunta qué va a hacer con su mano. El bien y el mal lo deja a su responsabilidad. Jesucristo no juzga al hombre ni al mundo. Sólo ama sin medida.

Todo tiempo es bueno, una vez más, para tomarnos en serio las heridas de nuestro corazón a fin de que viendo dónde y cómo estamos nos convirtamos al amor de Dios. Lo demás vendrá por añadidura.

## AMAR EN GRATUIDAD

Paciencia, servicio, silencio y espera,  
son las vestiduras que arropan mi corazón,  
en mi andar peregrino, sin agobio, ni pena,  
en mi hégira, de dentro hacia Dios.

Más allá de los hombres y sus juicios,  
atizando el Fuego que inflama mi alma,  
voy limpiando mi mente de voces y prejuicios,  
para descubrir la poesía que la vida entraña.

Sin temer ser mal pagado e interpretado,  
teniendo en poco lo que se da,  
olvidando la mala acción del malvado,  
sólo aspiro a creer y amar con sinceridad.

Pues, cuando un hombre ama sin tratar de vencer,  
es a Dios a quien ama,  
más allá de cualquier parecer,  
porque es Dios quien lo ama.

Así la vida crece y se hace nueva,  
cuando el hombre se entrega sin impaciencia,  
y no confía en ninguna guerra,  
sino en aquella que nace de la no-violencia.

(Francisco Clemente Rodríguez,  
*Con otra luz... Con otra mirada*)

## ALGUNOS TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD SOBRE EL AMOR PATERNAL DE DIOS<sup>1</sup>

[32] Realidad de la paternidad de Dios para cada hombre: ser padre es producir un ser semejante a sí: Dios es más verdaderamente nuestro Padre que ningún padre humano: sólo El produce, crea, es verdaderamente padre. Tiene por tanto, más que los padres humanos, sentimientos paternos; tiene también más amor, más corazón, más capacidad de amar; ama a cada hombre como padre, con un amor inmenso, con un amor verdaderamente paternal, y divinamente paternal, como ama un Dios que es verdaderamente Padre. Sólo este amor verdaderamente paternal explica la encarnación, la cruz, el envío del Hijo único..., y también el amor, tan inexplicable a los ojos de los mundanos, que Dios quiere que haya entre todos los hombres.

[43] Mt 6,1. Hacer todo para Dios, en el fondo consiste en no tener ojos más que para Dios, en mirar siempre a Dios, y entonces, naturalmente, uno no obra más que para El. Cuando se ama a un ser, se le mira sin cesar, sólo se tienen ojos para él, no se tienen pensamientos más que para él, uno está totalmente orientado hacia él, todos los pensamientos, palabras y acciones se refieren a él, a su bien, a sus gustos: es el amor [...]. ¡Oh Dios mío, haced que os amemos, y entonces viviremos exclusivamente para Vos!

---

1. Los números entre corchetes hacen relación al libro CARLOS DE FOUCAULD, *Obras espirituales. Antología de textos*, Madrid, San Pablo, 1998 de la colección Maestros dirigida por Pedro Miguel García Fraile con introducción amplia de Ion Etxezarreta Zubizarreta y preparación de los textos por Antonio Ramos Estaún.

[66] Lc 22,41. Oremos de rodillas porque Nuestro Señor nos da ejemplo de ello. Este es el motivo principal. Cuando se ama, se imita: se mira al Amado y se hace lo que hace El; cuando se ama se encuentra tal belleza en todos, todos los actos del Bienamado, en todas sus acciones, en todos sus pasos, en todas sus formas de ser, que se le imita, se le sigue en todo, se conforma uno con El en todo; es instintivo, es casi necesario; y cuanto mayor es el amor, cuanto más se aproxima al amor perfecto, al amor de admiración, que es el único verdadero amor, más necesaria se hace la imitación, es una necesidad. [...] Es de instinto, de necesidad: cuando se ama, se imita.

[79] Orar, ya lo veis, es ante todo pensar en mi amándome. Cuanto más se ama, mejor se ora... La oración es la atención del alma amorosamente fija en mí; cuanto más amorosa es la atención, mejor es la oración.

[186] Es amando a los hombres como se aprende a amar a Dios. El medio de alcanzar la caridad para con Dios es practicarla con los hombres. Yo no sé a que le llama Dios especialmente: yo sé muy bien a qué llama a todos los cristianos, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, célibes y casados; a ser apóstoles, apóstoles por el ejemplo, por la bondad, por un contacto bienhechor, por un afecto que llama a la conversión y que conduce a Dios, apóstol, bien como Pablo, bien como Aquila y Priscila, pero siempre apóstol, «haciéndose todo a todos» para dar a todos a Jesús. [...] Paz, confianza, esperanza, no vuelva sobre sí mismo, las miserias de nuestra alma son un fango del que hay que humillarse a menudo, pero en las que no hay que tener fijos los ojos. Hay que fijarlos también y más sobre el Bienamado, sobre la Belleza, sobre el amor infinito e increado con el que se digna amarnos; cuando se ama, se mira lo que se ama; cuando se ama, se olvida el resto y se piensa en lo que se ama... No es amar pensar sin cesar que se es indigno de amor... El que ama no desea pensar sino en el que ama, y porque ama, ama lo que ama el ser amado.

[229] Creo que no hay una frase del Evangelio que me haya causado una impresión más profunda y haya transformado más mi vida, que ésta: «Todo lo que hagáis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis». Si pensamos que son palabras de la Verdad increada, la de la boca que ha dicho: «Esto es mi cuerpo... esta es mi sangre», con qué fuerza somos empujados a buscar y a amar a Jesús en «esos pequeños», esos pecadores, esos pobres, aportando todos los medios materiales para aliviar sus miserias temporales.

[102] Gracias por la respuesta tan clara y completa sobre la esclavitud. Lo que usted dice es lo que yo hago respecto a los esclavos: lejos de predi-

car rebelión y huida, les digo: paciencia y esperanza; Dios permite vuestras penas para vuestro arrepentimiento y vuestra gloria celeste; orad a Dios y santificaos; «a quien busca el reino de Dios, el resto se le da por añadidura». La esclavitud de los hombres y la patria terrestre pasan rápido, como la vida. Pensad en la esclavitud de Satán y en la patria celestial. Pero dicho esto, y aliviándolos en la medida de lo posible, me parece que nuestra obligación no ha terminado: y hay que decir o hacer que lo diga quien corresponda: *non licet, vae vobis, hypocritae*, que ponéis en los sellos y en todas partes «libertad, igualdad, fraternidad, derechos humanos» y que remacháis los grilletes de los esclavos, que condenáis a galeras a los que falsifican vuestros billetes de banco, y permitís que se roben los niños a sus padres y se vendan públicamente, que castigáis el robo de un pollo y permitís el de un hombre (efectivamente, de estas regiones son los niños nacidos libres, arrancados violentamente por sorpresa a sus padres). Pues hay que «amar al prójimo como a uno mismo» y hacer por estas pobres almas «lo que quisiéramos que se hiciera por nosotros», impedir que se pierda ninguno de los que Dios nos ha confiado, y Él nos confía todas las almas de nuestro territorio. No debemos mezclarnos en el gobierno de lo temporal, nadie más convencido de ello que yo, pero hay que «amar la justicia y odiar la iniquidad», y cuando el gobierno temporal comete una grave injusticia contra aquellos de los que en alguna medida estamos encargados (yo soy el único sacerdote de la prefectura en 300 kms. a la redonda), hay que decírselo, pues nosotros representamos en la tierra a la justicia y a la verdad, y no tenemos derecho a ser «centinelas dormidas», «perros mudos», «pastores indiferentes». Yo me pregunto, en una palabra, (estando de acuerdo, como estamos respecto a la conducta a seguir con los esclavos), si no hay que levantar la voz directa o indirectamente para dar a conocer en Francia esta injusticia y este robo autorizado de la esclavitud en nuestras regiones, y decir o hacer decir: esto está pasando, *non licet*. Yo he avisado al Prefecto Apostólico: quizá es suficiente. Lejos de mí el deseo de hablar o escribir: pero no quiero traicionar a mis hijos, no hacer lo necesario por Jesús, vivo en sus miembros; es Jesús quien está en esta dolorosa situación. «Lo que hacéis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis». No quiero ser mal pastor, perro mudo. Temo sacrificar a Jesús a mi descanso y a mi gran gusto por la tranquilidad y a mi dejadez y timidez naturales.

# La iglesia, comunidad de amor

Manuel Antonio Menchón Domínguez

Dice el Papa Benedicto XVI, en su Carta Encíclica *Deus Caritas est*: “El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad. También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor” (n° 20) y añade después: “Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia” (n° 25).

Ciertamente ser iglesia es ser la comunidad del amor. Los primeros cristianos fueron identificados como la comunidad del amor “¡Mirad como se aman!”. San Pablo dice que puede dar el mejor mensaje, dar las mejores limosnas, y aún más, se puede entregar el cuerpo para ser martirizado..., si no tiene amor, nada es. Los primeros padres también resumieron la ley en una sola frase “ama y haz lo que quieras”. Y todo esto es así porque “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito”, porque el fundamento de la iglesia es el amor de Dios, manifestado en Jesucristo.

Ahora bien, sabemos que la palabra amor de tanto usarla se ha vaciado –o puede estar vaciando– de contenido. Con las palabras pasa lo mismo que con cualquier ser vivo, nacen, tienen un periodo de brillantez, y luego languidecen o expiran, y dejan de tener significado. ¿Qué es decir “La iglesia es la comunidad del amor”? Decir que la iglesia es la comunidad del amor es decir que es un grupo de hombres y mujeres que en primer lugar aman a Dios; en segundo lugar sirven al mundo en tercer lugar cuidan al hermano.

Cuando decimos que la misión de la iglesia es “ser la comunidad del amor” esta diciendo, siguiendo este mandamiento, que la misión de la iglesia “es ser la comunidad que ama a Dios, sirve al mundo y cuida al hermano”.

Nuestra relación con Dios es la nota clave para las otras dos relaciones. Dios ama primero y nosotros respondemos a Él con el amor que Él nos ha dado, pero de la única forma que Él quiere que le manifestemos nuestro amor, que es amando a hermanos, especialmente a los más pobres,



en los que Él quiere ser servido. Del fluir ese amor nace la espiritualidad de la iglesia. De esa espiritualidad nace el servicio mundo. Si nuestro servicio al mundo no nace del amor de Dios, entonces es obra social, asistencialismo, como la acción solidaria de cualquier ONG. De esa espiritualidad nace también, nuestro cuidado al hermano. Si nuestro vínculo con el hermano no brota del amor de Dios, entonces no somos más que una asociación de buenos amigos, pero no familia de hermanos.

Sustentada en esa relación de amor, la iglesia es enviada a servir al mundo. “*Como el Padre me envió, así yo los envío al mundo*” (Jn 20,21).

Así como la iglesia corre el riesgo de estar en el mundo, sin disfrutar antes del amor de Dios, así también corre el riesgo de querer disfrutar de ese amor, sin salir al mundo. Lo cual es imposible porque el primer indicador de que hemos gustado del amor de Dios es nuestro deseo de servir al mundo.

Servir al mundo es proclamar el evangelio, dando a conocer la buena noticia, invitando a otros a seguir a Jesucristo. Esto es lo que otros no pueden hacer. El mejor servicio que podemos ofrecer al mundo, es evangelizar. Cuando proclamamos el evangelio estamos aliviando la necesidad más profunda del ser humano, su necesidad de Dios. Servir al mundo es aliviar sus necesidades. Hoy hay necesidades básicas insatisfechas a las que la iglesia no puede dar la espalda, pues la Iglesia repite a lo largo de la historia la presencia entre los hombres del que *pasó haciendo el bien* (Hch 10,37), alimentando hambrientos, sanando enfermos... Servir al mundo es aliviar sus necesidades básicas, inmediatas, más urgentes. Servir al mundo: ser una señal profética. Si la iglesia no denuncia la corrupción y la injusticia, si la iglesia no denuncia a las mafias económicas y políticas que impiden el shalom de Dios para el mundo, entonces no le está prestando una ayuda a un mundo, en el que toda esa plaga, de injusticias tienen acorralada la fraternidad.

El mandamiento de amar al prójimo, incluye el amor por nosotros mismos, los miembros de la comunidad. “*Si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo*” (1Tim 5:8).

Necesitamos cuidarnos unos a otros en medio de una comunidad tan diversa como somos. Necesitamos querernos en la diversidad, que es una expresión de la nueva humanidad. Pero la diversidad es tanto una oportunidad para el amor como una amenaza para la unidad. La Iglesia necesita de una caridad interna que consiga el respeto a las diferentes opciones y opiniones, que no busquen la ruptura sino el enriquecimiento en la pluralidad.

**ATENCIÓN  
A LAS PÁGINAS  
103 y 104**

# *Noticias y Comunicaciones*



## LEONARDO TERRAZAS MARCHA DE MISIONERO A PERÚ

El semanario *Iglesia en Camino* de la archidiócesis de Mérida Badajoz daba la noticia el pasado 7 de octubre de 2007 del envío misionero de Leonardo Terrazas Roncal a Perú del siguiente tenor: “El arzobispo presidió el domingo en la Catedral la ceremonia de envío misionero del sacerdote Leonardo Terrazas a Perú. Leonardo ha sido enviado a Sorochuco, en la diócesis de Cajamarca donde también trabaja el sacerdote diocesano José Ardilla Codosero [...] El arzobispo, Mons. Santiago García Aracil, habló de la necesidad de misioneros en muchas diócesis y la generosidad de la nuestra que, aún con escasez de sacerdotes, envía algunos a misión [...] Leonardo Terrazas explicaba a *Iglesia en Camino* que «aunque irse supone estar lejos de tu familia, de tu gente e, incluso de tu propia cultura, él se iba con ganas de adaptarse y conocer a las gentes con las que va a trabajar y, sobre todo, con ganas de recibir todo lo que se pueda y, al mismo tiempo, dar lo que uno tiene y lo que uno es». Terrazas tiene claro que su misión no es sólo evangelizadora pues esta labor también va unida a los numerosos proyectos que se están desarrollando en Sorochuco”. Leonardo Terrazas es miembro de la fraternidad sacerdotal española y hasta el momento de su partida se encargaba de las finanzas. Forma parte de la fraternidad extremeña y, en el año 2004, participó en la asamblea europea celebrada en Almería.

## CAPÍTULO GENERAL DE LAS HERMANITAS DEL EVANGELIO



Diecisiete hermanitas se reunieron del 1 al 25 de agosto de 2007 en la Abadía Benedictina de Jouarre (Francia) para celebrar su Capítulo General.

En España, las Hermanitas del Evangelio tuvieron una fraternidad en Valencia hasta la década de los 90. En América están presentes entre los presos en New York (Estados Unidos), en un barrio desfavorecido de Port-au-Prince (Haití), con la población andina de Ecuador. En el Salvador viven en un ambiente rural y tienen una fraternidad de postulante que acoge a jóvenes en la periferia de la capital. En Venezuela viven en un barrio popular en Los Teques. El Capítulo es un encuentro que se celebra cada 6 años y que se prepara por el conjunto de las hermanitas. En este capítulo las delegadas definen las orientaciones para los próximos años y eligen un nuevo consejo. Eligieron a hermanita Carla Pilotta (italiana) como Responsable

General y a las hermanitas Roswitha von Oppenkowski (alemana) y Armelle Vivier (francesa) como asistentes. El tema central del capítulo fue “La misión, en el corazón de nuestra vida religiosa contemplativa”

## **ENCUENTRO ARUSHA - 2007 DE LOS HERMANOS DEL EVANGELIO**

El encuentro del consejo ampliado de los Hermanos del Evangelio (que se celebra entre dos capítulos) ha tenido lugar en Arusha (África del Este) del 25 de mayo al 2 de junio. Además de los temas propios de estos encuentros se pretendía facilitar la presencia y la participación de los hermanos de la región con los miembros del consejo y de este modo posibilitar un conocimiento mutuo más amplio.



Diez hermanos delegados han participado en este encuentro donde se ha presentado y hablado de diversos temas importantes en este momento como el de la preparación del próximo capítulo que se celebrará en 2009.

A mitad de la semana hubo un día de descanso para visitar a los hermanos en la fraternidad de Mlangareni, momento privilegiado de encuentro entre los distintos hermanos, novicios y postulantes. En una carta los hermanos expresaron su alegría de este encuentro deseado y que les han permitido tener un conocimiento más amplio de la realidad actual vivida por las diversas fraternidades en el mundo.

[Texto publicado en *Catalunya Cristiana*,  
24 de mayo de 2007]

## **ASAMBLEA DE LA FAMILIA ESPIRITUAL DE CARLOS DE FOUCAULD EN TAMANRASSET (ARGELIA)**

Tamanrasset. Del 15 al 22 de abril tuvo lugar en Tamanrasset la Asamblea de la Familia espiritual de Carlos de Foucauld, formada por los distintos grupos que siguen la espiritualidad foucauldiana en todo el mundo. Esta asociación fue constituida por los primeros grupos en el año 1955 en Béni-Abbès, donde vivió Carlos de Foucauld antes de desplazarse a Tamanrasset para pasar la última etapa de su vida, desde el año 1905 hasta su muerte, el 1 de diciembre de 1916.



Este encuentro tuvo un especial significado por la reciente beatificación de Carlos de Foucauld, el día 15 de noviembre de 2005 en Roma. Eso permitió dar al encuentro un sentido de peregrinación a los lugares donde vivió el nuevo beato, que la Familia se siente llamada a mantener y difundir junto con su mensaje espiritual. Nos acogieron y a la vez participaron en la Asamblea el obispo de Laghouat-Ghardaia, Mons. Claude Rault, como miembro de la Familia, y Antoine Chatelard, hermanito de Jesús que lleva más de treinta años viviendo en Tamanrasset dedicado al estudio y difusión de la vida de Carlos de Foucauld. Actualmente ejerce también el servicio diocesano como sacerdote del pueblo.

Buena parte del tiempo del encuentro se dedicó a compartir la vida de cada grupo. Desde las distintas intervenciones se pueden destacar algunas aportaciones interesantes. Algunos grupos están reflexionando para actualizar su carisma como forma de vida religiosa vivida en medio del mundo, con el reto de la gran dispersión de pequeñas fraternidades situadas en culturas, países y religiones muy diferentes. Se vive una llamada del Espíritu en buena parte de los grupos a avanzar en el acercamiento entre los miembros de la Familia para compartir el carisma común y reforzar la misión en el mundo actual. También hay que tener muy presente que el dinamismo de cada grupo reafirma la «misión» común. Se constata al mismo tiempo que la espiritualidad de Carlos de Foucauld atrae a los laicos del mundo actual.

Durante los días del encuentro fue motivo de reflexión la manera como se vive la evangelización hoy en diferentes grupos de la Familia. Cuando antes era básicamente en los barrios obreros, ahora se amplía hacia situaciones de soledad y violencia, el tercer mundo, el diálogo con el islam y otras religiones y culturas más próximas por el hecho de vivir la realidad de un mundo global.

### **Carlos de Foucauld y el islam**

Antoine Chatelard participó en el encuentro aportando una detallada reflexión sobre *Carlos de Foucauld y el islam*. Destacó tres momentos de la vida del beato en relación con el islam. El primer momento lo vive en su

juventud, con el descubrimiento de los musulmanes. Ante los interrogantes que tiene –¿dónde está Dios?, ¿quién es Dios?–, descubre la oración de los musulmanes que están en constante presencia de Dios. Eso le lleva a estar seducido por Dios. El segundo momento se manifiesta tras su conversión. La estancia en la Trapa de Akbes lo lleva a la búsqueda del absoluto, de la verdad, de la totalidad de Dios. Y la lectura del libro de Henry de Castries sobre el islam sigue vinculándolo con el mundo musulmán. El recuerdo de su juventud con la interpelación que le produce el islam lo lleva a Béni-Abbès y finalmente a Tamanrasset. Aquí llega su tercer momento de relación con la religión musulmana. Chatelard explicó que el compromiso con su gente, la ayuda de sus necesidades, la constante acogida, la amistad personal y el estudio de su lengua y cultura (confección del diccionario tuareg-francés), le hacen vivir el misterio de la Visitación: llevar a Jesús silenciosamente a la gente.

Como complemento a las reflexiones de Antoine Chatelard, un amigo suyo musulmán ofreció un gran testimonio de Carlos de Foucauld, refiriéndose a sus excepcionales cualidades humanas con una asombrosa expresión: «¡Fue un hombre escogido!» Reconoció que se trata de un hombre que los cristianos y los musulmanes no conocían del todo y que hay que trabajar para que los argelinos se interesen por él y le conozcan mejor. Afirmó que es un hombre de referencia tanto para los cristianos como para los musulmanes y confesó que ha traducido la oración de abandono del beato Carlos al árabe y que la emplea en su oración personal.

## **El reto del diálogo**

El obispo del Sahara, Mons. Claude Rault, también realizó su aportación sobre el tema *El reto del diálogo islamo-cristiano*. Nos dijo que el reto que tenemos hoy en relación con el islam es el diálogo. Existe una gran fragilidad en el mundo actual motivada por los hechos bien conocidos por todos: atentados del 11-S, guerra de Irak, conflicto entre Israel y Palestina... «El contexto no es sencillo, el diálogo interreligioso es complejo y no basta con la buena voluntad, lo importante es salir al encuentro del otro para tener un contacto profundo y sincero», afirmó Mons. Rault.

Desde su experiencia como obispo en un medio musulmán, definió varios niveles de diálogo. En primer lugar hay que tener presente el diálogo en la vida cotidiana, que es la base del resto y que desea tener relaciones de buena vecindad, donde el otro no es objeto sino sujeto, teniendo

presente el ejemplo de los treinta años que Jesús vivió en Nazaret. El diálogo en el compromiso, colaborando con actividades comunes y solidarias, en una vida asociativa para buscar la justicia y la paz en el mundo, es otro nivel de este diálogo. Para llegar al diálogo teológico propiamente dicho es necesario el terreno preparado por los dos niveles anteriores y debe ser fruto de la amistad y el conocimiento mutuo previo. Este diálogo, como dijo el obispo del Sahara, «exige dos actitudes básicas: estar bien arraigado en la fe y tradición religiosa propia y estar abierto a las diferencias con el otro». El nivel más profundo es el diálogo desde la experiencia religiosa, para rezar y compartir la razón de lo que cada uno vive de Dios y con el prójimo. Los intercambios no deben hacerse desde los dogmas respectivos sino desde la manera como queremos vivir la fe propia, desde nuestra experiencia de Dios y nuestro compromiso con el prójimo.

### **Visita a lugares emblemáticos**

Durante la estancia en Tamanrasset visitamos la fraternidad de las hermanitas del Sagrado Corazón que desde el año 1952 viven junto a la *Frégate*, la primera casa construida por Carlos de Foucauld en el año 1905, junto a una veintena de cabañas de ramas de árbol de los tuareg habitantes de la zona próxima al *ouet*, el río seco de Tamanrasset. Los momentos de oración y la eucaristía celebrada en la *Frégate* fueron los momentos emotivos por los recuerdos que nos traen de los últimos años vividos aquí por Carlos de Foucauld, dedicados a acoger a todo el mundo, ayudar a las necesidades de los más pobres, siendo amigos de todos y trabajando once horas diarias dedicadas al estudio de la cultura y la lengua tuareg.

La estancia en el mismo lugar donde Carlos de Foucauld vivió su «segunda conversión», en expresión de Antoine Chatelard, nos ayudó a comprender mejor lo que representó para él vivir la proximidad de la muerte y su curación gracias a la ayuda de los tuareg en el mes de julio de 1908. Diferentes días participamos en la eucaristía del centro de acogida diocesano *Béthanie* con los pocos cristianos del pueblo y grupos de peregrinos de los lugares foucauldianos.

Los días 19 y 20 de abril los dedicamos a visitar el *Assekrem*, donde Carlos de Foucauld construyó una pequeña ermita. El refugio para acoger a los visitantes, las pequeñas casas de piedra donde viven los tres hermanitos de Jesús y la ermita de Carlos de Foucauld están situados a unos



2.800 metros de altura en un paisaje excepcional por su soledad, aridez, luz y color. Antes de llegar a la ermita, los hermanitos de Jesús nos dieron la bienvenida con un té con menta y con la misma hospitalidad que tienen con los pocos tuareg nómadas que todavía se dedican a pastar rebaños por la zona de Hoggar. Entre los tres hermanitos que ahora viven allí está el catalán Ventura. Celebramos la misa juntos en la ermita antes de la puesta de sol.

El último día evaluamos el encuentro, compartimos actividades varias de difusión del carisma tras la beatificación de Carlos de Foucauld y elegimos al nuevo grupo de preparación de la próxima Asamblea, que tendrá lugar del 20 al 26 de abril de 2009 en Bélgica. El nuevo equipo lo forman Isabel Lara, de las Hermanitas del Sagrado Corazón; Georges Gouraud, de los Hermanitos del Evangelio, y Armand Francklin, de los Hermanitos de la Encarnación. En este próximo encuentro se reflexionará sobre los rasgos de identidad de la Familia y los elementos de unión entre los diferentes grupos, desde la diversidad de vocaciones y carismas, para concretar la misión y difusión del carisma de Carlos de Foucauld.

JOAN FIGUEROLA,  
*Comunidad de Jesús*

## RECORDANDO A PILAR MAÑÁ

Desde la Fraternidad Secular de Madrid nos comunican el fallecimiento de Pilar Mañá con la siguiente semblanza de su vida: “Pilar no era una persona propensa a recrearse en el sufrimiento, pero el sufrimiento y los dolores sí se cebaron en ella. A veces, y como gastando una broma, nos decía: mañana estaré mejor, porque a peor creo que no cabe. Y sonreía invitándonos a hacer lo mismo. Amaba con total entrega la Fraternidad en todo su sentido y contenido. Se interesaba por todo y por todos. Preguntaba cómo había resultado tal o cual encuentro y lamentaba con ejemplar resignación el no poder asistir. Era optimista y enfocaba cualquier tema o situación en positivo.

Para nosotros es una gran pérdida que superaremos con el grato recuerdo de su ejemplaridad. No enumeraremos más sus virtudes para no caer en el tópico de que siempre se habla bien de los muertos. Buscando el último lugar, el Señor la ha colocado en el lugar preferente”. Nuestra oración al Padre de misericordia sin límites por nuestra hermana. ¡Descanse en paz!

## ENCUENTRO EN GUADIX (GRANADA) DE LA FAMILIA ESPIRITUAL DEL HERMANO CARLOS EN ANDALUCÍA Y MURCIA

Con una participación que superó el medio centenar de personas se celebró en Guadix (Granada) durante los días 23 al 25 de noviembre de 2007 el encuentro anual de la familia espiritual del Hermano Carlos con implantación en Andalucía y Murcia convocados para orar y reflexionar sobre los “desafíos para el cristianismo de hoy”. Juan Carlos García Domene, sacerdote de Cartagena-Murcia fue el encargado de aportar las reflexiones teóricas que se complementaron con la oración, los trabajos de grupo y la revisión de vida. Sin duda, año tras año, este encuentro supone un impulso grande para quienes estamos empeñados en vivir el Evangelio tras las huellas del Hermano Carlos.

## MEMORIA DEL BEATO CARLOS DE FOUCAULD

Nuestra redacción tiene noticia de los muchos actos que se han programado para la celebración del aniversario de la muerte violenta del Hermano Carlos hace ahora noventa y un año. En general los grupos han seguido la propuesta de oración de liturgia de las Horas con los textos bellísimos sobre la “fe” y “el momento presente” así como la oración colecta para la celebración de la santa Misa del común de santos o pastores donde se leyó: *“Dios, Padre nuestro, que has llamado al Bienaventurado Carlos a vivir de tu amor en la intimidad de tu Hijo, Jesús de Nazaret. Concédenos encontrar en el Evangelio el fundamento de una vida cristiana irradiante, y en la Eucaristía, la fuente de una fraternidad universal. Por Jesucristo...”*. En algunos lugares se ha celebrado la novena que en su día se redactó en Latinoamérica en la que se conjuga el recuerdo de sus grandes etapas vitales con un escogido florilegio de textos y escritos del Hermano Carlos. También en su momento desde estas páginas se informó de las imágenes del beato colocadas en la Capilla de la Penitencia de Tarrés (Tarragona) y retablo de la iglesia parroquial de Perín (Murcia).

## INICIO DE UN NOVICIADO EN TANZANIA

El 7 de septiembre, empezó un noviciado en Arusha, Tanzania, con dos novicios originarios del Congo y de Kenia. Yesudas asegura el servicio del

responsable del noviciado: *“Hemos vuelto de nuestro retiro del comienzo del noviciado en la parroquia de Nambala. El párroco, el Padre Vincent fue muy bueno para nosotros y hemos recibido no solamente nuestro pan cotidiano, sino también el alimento espiritual. Empezamos ahora nuestra vida diaria en Arusha. Todos los hermanos están bien. Estoy contento de estar con estos hermanos jóvenes para el noviciado. Rezad por nosotros, como nosotros también pensamos en vosotros...”*

## NÚMERO CIENTO DEL DIARIO REGIONAL ITALIANO

El diario regional italiano de la Fraternidad sacerdotal publicó el pasado junio de 2007 su número cien, bajo la coordinación del responsable regional Giuseppe Colavero conocido entre las familias por ser el fundador del centro AGIMI. El número dedica, entre otros asuntos de interés, un espacio amplio a la propuesta de revisión del Directorio de la Fraternidad Sacerdotal además de informar del encuentro anual de las familias (24 abril a 1 de mayo) y la reunión del equipo internacional en Santo Domingo junto a numerosas noticias de los hermanos que se han impreso de manera original tal y como se recibe a través del correo electrónico.

## MONS. ÁNGEL FLORO MARTÍNEZ

La Asamblea de la Asociación Interregional de los Obispos de África Austral (IMBISA) reunida en Luanda (Angola) eligió al español Mons. Ángel Floro Martínez, obispo de Gokwe (Zimbabwe), secretario general de la asociación en un momento importante donde el Papa Benedicto XVI ha convocado la II Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos, que se celebrará en el Vaticano del 4 al 25 de octubre de 2009 y tendrá como lema “La Iglesia en África al servicio de la reconciliación, de la justicia y de la paz. Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo”.

Mons. Ángel Floro es amigo de la Fraternidad, alguna vez, en sus viajes a España y a su tierra de Albacete, ha compartido con la Fraternidad la semana de oración y retiro. Recientemente el semanario Vida Nueva (núm. 2587, 3-9 septiembre 2007) recogía un artículo donde magníficamente describe la situación de su diócesis y manifiesta el amor a sus diocesanos bajo el título “Sembradores de vida y esperanza junto al pueblo de Zimbabwe”.

## PUBLICACIÓN DEL FOLLETO “CON ÉL” SOBRE EL ISLAM

Teresa Losada Campo, directora de la asociación de inmigrantes magrebíes BAIT al-ZA QAFa de Barcelona ha escrito un folleto que se inserta en la revista Vida Nueva bajo el epígrafe “Con Él. Aquí y ahora” que lleva por título “Redescubrir el islam. Contemplando la vida, a Dios, en este cruce de caminos, sentires y religiones” (nº. 283. Noviembre 2007). Es un complemento a nuestro último número del BOLETÍN dedicado al islam y un aterrizaje en nuestros ambientes de acogida con ojos de realismo.

## CRÓNICA DEL RETIRO SANTUARIO DE LAS VIRTUDES VILLENNA 1 Y 2 DICIEMBRE 2007

Los pasados días 1 y 2 de diciembre en el Centro Pastoral san Agustín, junto al santuario de las Virtudes de Villena de Alicante se reunieron miembros de la Comunitat de Jesús de Tarrés y la Fraternidad de matrimonios de Murcia en un total de diecinueve personas de Barcelona, Tarragona y Valencia, y treinta personas de Murcia.

Para la Fraternidad de Murcia ha supuesto un don ser visitados por los hermanos y hermanas de la Comunitat de Jesús en su generoso viaje para compartir la fe y la experiencia de vida comunitaria. También nos llenó de alegría y sorpresa el magnífico gesto de acercarnos los murales de Antonio Oteiza para aproximarnos la experiencia de Dios y el carisma del hermano Carlos de Foucauld.

La Comunitat de Jesús nos transmitió a los hermanos de Murcia que es un don compartir de forma humilde la experiencia de Dios en comunidad y a la vez sentir la riqueza de recibir lo que nosotros podríamos compartir.

El ambiente fue sencillo y espontáneo en todo momento. Los niños por su parte realizaron actividades preparadas por el servicio didáctico formado por Úrsula, Chus y Lucía con la ayuda de las jóvenes del grupo. Recrearon el *Cántico de las Criaturas* de san Francisco, prepararon la corona de Adviento y la celebración de la Eucaristía. La casa disponía de biblioteca, lugar que también aprovecharon pequeños y mayores para preparar los exámenes que en esta época persiguen a los estudiantes.

Los ejes que estructuraron la reflexión y el ahondamiento en nuestra raíces comunes fueron la meditación sobre los testimonios de experiencia

de Dios de Francisco de Asís y Carlos de Foucauld como hombres de Iglesia, buscadores y testigos de Dios, que nos conducen a las fuentes de la fe y el seguimiento de Jesús de Nazaret de formas muy similares, aunque separados por siglos. Cada uno de ellos nos ha servido para guiar nuestros pasos con su carisma en la llamada a la construcción de nuestras comunidades y existencias cristianas. Se encargaron de centrar nuestra atención sobre ellos Julio Micó y Jordi Giró.

“La intensidad del día que hemos vivido me hace sentir como si hiciese mucho tiempo que hubiese salido de mi casa” estas fueron las palabras que escuché de una de las personas asistentes al Encuentro al despedirnos. Este es el signo de la manifestación de Dios en este encuentro de hermanos, que entramos en el tiempo sagrado que nos renueva. Así se van ahora nuestros equipajes llenos también de luz, sentido y amistad para seguir respondiendo a la llamada al Amor de Jesús.

Quique González Lorca

### **Temas para los próximos números**

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar, bien por correo ordinario, o bien por correo electrónico a la dirección ([vcentro.obalmيريا@planalfa.es](mailto:vcentro.obalmيريا@planalfa.es)) o a la secretaría ([aurelio@quintobe.org](mailto:aurelio@quintobe.org)). La dirección se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, a la planificación del número planificado o en números siguientes.

La dirección del BOLETÍN y su Consejo de Redacción ofrecen a los interesados a participar con alguna colaboración el elenco de números que, salvo urgencia mayor, se publicarán a lo largo del año 2008 y que son como sigue:

- Nazaret: predicación del Evangelio por el ejemplo. La Fraternidad es el tejado del Buen Pastor. [N. 160 2/08 de Abril-Junio]
- La vida eucarística [N. 161, 3/08 de Julio-Septiembre]
- La religiosidad popular [N. 162, 4/08 de Octubre-Diciembre]

“NAZARET: PREDICACIÓN DEL EVANGELIO POR EL EJEMPLO.  
LA FRATERNIDAD ES EL TEJADO DEL BUEN PASTOR”

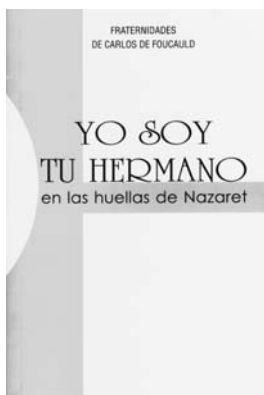
Época IX. N°. 160 2/08 de Abril-Junio

Carlos de Foucauld intuyó la fuerza evangélica y pastoral de la vida oculta de Nazaret que ha ido a lo largo del tiempo generando vidas según el corazón de Jesucristo y apóstoles de la concordia y el diálogo entre las personas, culturas y pueblos del orbe entero.

A lo largo de su vida en Nazaret, Jesús va descubriendo qué es ser hombre, y va creciendo como humano en todas sus dimensiones (Lc 2,52). En este tiempo se autocomprende como el Hijo del Hombre, es decir, el hombre poseído plenamente por el Espíritu de Dios (Lc 3,21-22). Y es que el hombre no es pleno, sino en referencia al Espíritu de Dios. Jesús vive una vida plenamente humana, en libertad, en verdad, en amor. Es un hombre armónico. Es hombre verdadero y el verdadero hombre. Un hombre “lleno de autoridad” (Mc 2,10) “de fuerza” (Lc 6,19) “de sabiduría” (Mc 1,27) “de veracidad” (Lc 20,21) Es el hombre pleno soñado por el Creador.

De aquí que podamos decir que: Nazaret es el camino de la maduración en lo humano, desde su perspectiva esencial. Nazaret es la valoración de lo humano, de todo lo humano. En Nazaret, Jesús ha ido comprendiendo su misión. Se ha ido descubriendo como el Mesías, enviado por el Padre, en bien de la humanidad. Algo difícil de entender en aquel ambiente nazareno en el que se decía: “¿De Nazaret puede salir algo bueno? (Jn 1,46) ¿Acaso nosotros no pensamos lo mismo y preferimos Jerusalén, lugar de la “movida”, en lugar de Nazaret? En Nazaret, Jesús ha aprendido a vivir el hoy, el cada día.

Testimonios de vida como el que nos ofrece Juan Sanchís o Francisco Clemente son hermosos ejemplos dignos de imitación desde sus realidades concretas a los que acompañan profundas reflexiones que desde el Evangelio pondrán luz en nuestras humildes existencias.



### FICHA TÉCNICA

**Autor:** Fraternidades de Carlos de Foucauld

**Título:** Yo soy tu hermano. En las huellas de Jesús de Nazaret

**Editorial:** Benito Cassiers

**Fecha de edición:** 1ª Edit. Paulinas 1990.  
Reedición actual: 3ª abril 2007

**Lugar:** Santiago de Chile

**Formato:** 184 páginas. 11 x 18 cm.

### ASPECTOS FORMALES

Libro de divulgación que recoge nueve artículos de autores como Jorge Álvarez Calderón, Federico Carrasquilla, Gastón Garatea, Miguel Martel y el propio editor, Benito Cassiers, hermanito de Jesús, contando con una profunda presentación de Mons. Jorge Houston, a la sazón obispo auxiliar emérito de Santiago de Chile. La obra, casi un florilegio de estilos y sensibilidades, hay que leerla desde el ambiente vital donde vio la luz y, en consecuencia, la América Latina se convierte en lugar teológico donde el grito de Dios se confunde con el grito de los pobres para anhelar la llegada del reinado de Dios y la ruptura de toda cadena opresora. Tampoco hemos de olvidar que la primera publicación de este libro frisa los veinte años y han sido muchos los acontecimientos ocurridos en el planeta y algunos de gran calado como la caída del muro de Berlín y, por tanto, el derrumbe de ideologías que por un tiempo se confundían y entrelazaban con el empeño en la construcción del reinado de Dios. Aún así es hermoso constatar el amor de los autores a sus pueblos y a sus gentes y la opción sin reservas de los autores por la evangelización desde el calor de la casa de Nazaret.

## CONTENIDO

Miguel Martel presenta a Carlos de Foucauld citando a la asamblea de Puebla en un intento de hacer notar la semejanza de la mencionada asamblea y las intuiciones del beato recogiendo en breve y atinada síntesis lo mejor de su espiritualidad. Jorge Álvarez Calderón en dos capítulos presenta la vida de Nazaret en sus dos vertientes: identidad social de Jesús con su pueblo desde la vida oculta pasando del hecho evidente a una opción haciendo carne nazarena y, la consecuencia lógica para nosotros, la presentación de la Iglesia nazarena con la evidente repercusión para las fraternidades dedicando espacio de la reflexión a las fraternidades en América Latina. Federico Carrasquilla nos ofrece una reflexión sobre Nazaret como encuentro y anuncio de Jesús, el modelo único, al que hemos de anunciar sin complejos con el testimonio de nuestra vida que tiene una opción clara por la Iglesia de los pobres tal como describe en un hermoso capítulo Gastón Garatea cuando nos habla del gusto de Dios por los pequeños.

Un bloque de cuatro capítulos lo ocupa el editor de la obra el hermanito Benito Cassiers con epígrafes muy interesantes tales como “una aventura desde lo cotidiano se vuelve acontecimiento”, “testigos del reino”, “vivir la Alianza” o “Padre, santificado sea tu nombre”.

La lectura del libro nos aviva aquellos sentimientos que sembró en la Iglesia universal Juan XXIII con la convocatoria del II Concilio Vaticano y que tuvieron su plasmación concreta en las asambleas tan importantes para América Latina de Medellín y Puebla.

Jordi Giró i Paris



## DOMICILIACIÓN DE SUSCRIPTORES

[Enviar a Comunitat de Jesús. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

### DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos .....

Dirección..... N° ..... Piso..... Puerta .....

Cód. Postal ..... Población..... Provincia.....

DATOS DE LA CUENTA. Nombre de la Entidad Bancaria .....

Sucursal y domicilio, calle ..... N° .....

Cód. Postal ..... Población..... Provincia.....

Número de Cuenta (20 cifras) .....

Titular de la Cuenta.....

Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha:

Firma:

## NOTA DE LA ADMINISTRACIÓN

Querido amigo lector del BOLETÍN IESUS CARITAS:

Siempre hemos dicho que nadie debe dejar de recibir el BOLETÍN por cuestiones de dinero. Y lo seguimos diciendo.

No exigimos nada, pero el olvido de unos, la despreocupación de otros, la desidia de algunos, o el dar por supuesto que lo que no hagamos nosotros será siempre suplido milagrosamente, está provocando una situación en la que el BOLETÍN corre peligro de naufragio.

Hay algunos cientos de personas que están recibiendo el BOLETÍN hace años y de los que no sabemos NADA. Ni una carta, ni una palabra, ni una pregunta sobre cómo subsistimos... Nada.

Las tarifas de correo, sobre todo para envíos fuera de España, han subido enormemente en los últimos tres años, de manera que en cada envío los gastos de correo son mayores que todos los otros juntos. Por este camino, nuestros ahorros han tocado fondo.

Aún contando con que los que trabajamos en la preparación de la revista lo hacemos completamente gratis, en ocasiones poniendo dinero, y lo hacemos, no basta con esto. No somos una “empresa” editorial, sino una Familia que trata de compartir una manera de vivir el Evangelio. No “tenemos” suscriptores, sino que enviamos una publicación a los que quieren servirse de ella, y pedimos una aportación para poder seguir adelante.

Si cada uno de los que recibís el Boletín lo consideráis como cosa vuestra, de todos, poned todo el interés para que siga adelante.

Haced lo posible, de un modo o de otro, para comunicarnos que queréis seguir recibéndolo. Y si sabéis de alguien que ya no está o ya no le interesa, nos lo comunicais también.

No es difícil que cada uno de los que recibís el Boletín enviéis algo, mucho o poco, como expresión de solidaridad, de colaboración, de interés por el Boletín. Un grano no hace granero, pero ayuda...

Los que lo recibís fuera de España y podéis acceder al correo electrónico, podéis recibir el boletín por e-mail, si os parece bien y nos lo decís, y lo imprimís en vuestra casa. Así os llegará mucho antes. Para vuestra aportación económica, poneos de acuerdo para hacerla llegar como grupo. De otro modo, los gastos bancarios se lo llevan casi todo. Más adelante os explicaremos cómo.

Para facilitar que todo pueda seguir adelante, será bueno que utilizéis la ficha de la página 103, siguiendo las instrucciones que allí se ponen.

Si no recibimos noticias y aportaciones, tendremos que ir “aligerando” el fichero, y plantearnos las cosas de otro modo.

De momento, vamos a seguir intentando que el BOLETÍN llegue con el cariño y el interés de siempre, a todos los que os servís de él.

Un saludo fraternal y un abrazo del

EQUIPO DE ADMINISTRACIÓN

La administración del BOLETÍN trabajará desde esta fecha con la entidad bancaria La Caixa, en la cuenta 2100 3012 80 2200462278, que lleva por título “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España”, de la Oficina 3012, sita en la Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 BARCELONA

# Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

## **FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"**

Equipo responsable coordinado por: Luisa Solana Juan. Avda. Giorgeta 29  
Tel. 963 80 71 82. 46007 VALENCIA  
E-mail: ancaldi@supercable.es

## **FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)**

Región Centro Sur: Mercedes Ibáñez Delgado C/ Infanta Beatriz 6, 2º-B  
Tel. 958 25 66 85. 18004 GRANADA  
E-mail: fesca03@hotmail.com

## **Región de Cataluña: Rosina Olivés Garrigó. C/ Mn. Camil Rossell 44**

Tel. 933 926 728. 08921 STA. COLOMA DE GRAMANET (Barcelona)  
E-mail: apolonia21@hotmail.com

## **FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)**

Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. C/ Onzinelles, 5, 2º 2ª  
Tel. 933 314 893. 08014 BARCELONA  
E-mail: acortadella@hotmail.com

## **FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"**

Responsable: Gabriel Leal Salazar. Av. Carlos Haya, 71 (Parroquia)  
Tel. 952 395 893. 29009 MÁLAGA  
E-mail: gleal@diocesismalaga.es

## **COMUNIDAD DE JESÚS (Asociación privada de fieles:**

matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos)  
Responsable: Joan Figuerola. C/ Joan Blanques, 10.  
Tels. 932 134 110 – 932 857 277. 08012 BARCELONA  
E-mail: rosjoa@coac.es

## **FRATERNIDADES DE BETANIA**

Fraternidad General: Trafalgar, 70, 2º 1ª.  
Tel. 932 682 368. 08010 BARCELONA

## **HERMANITAS DE JESÚS**

C/ Cristo de la Victoria, Blq. 153 - 2º izq.  
Tel. 914 756 089. 28026 MADRID  
E-mail: hermagema@hotmail.com

## **HERMANOS DE JESÚS**

C/ Puerto de Oncala, 7, 2º H.  
Tel. 952 359 010. 29003 MÁLAGA  
E-mail: fmunoz@uma.es

## **HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN**

Jacinto Benavente, 10, 7º 3ª  
Tel. 916 049 512. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)  
E-mail: yolaine@carlosdefoucauld.org

## **HERMANOS DEL EVANGELIO**

C/ D. Quijote, 5.  
Tel. 950 322 743. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)  
E-mail: hevangelio@larural.es

## **UNIÓN-SODALIDAD CARLOS DE FOUCAULD**

(Para vivir el carisma en solitario)  
Información: José Luis Vázquez Borau.  
Paseo Fabra i Puig, 474, 2-3.  
Tel. 934 274 616. 08042 BARCELONA  
E-mail: ritos@wanadoo.es

## **FRATERNIDAD DE EMAÚS**

C/ Calvario, s/n.  
Tel. 964 612 174. 12232 TORRECHIVA (Castellón)  
E-mail: ananugo@hotmail.com

## **HERMANITAS DE NAZARET**

Avda. Santa Rosa, 21-23, bajo 2ª.  
Tel. 934 663 026. 08923 STA. COLOMA DE GRAMANET (Barcelona)  
E-mail: HTAS\_NAZARET@terra.es

# Sumario

## EDITORIAL

• Dios es Amor 3

## DESDE LA PALABRA

• El Amor de Dios en la Sagrada Escritura  
Ramón Carlos Rodríguez García 8

## EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

• Vivir el carisma de Carlos de Foucauld hoy. Edson Damián 12  
• Las "Fraternidades del Desierto". Una llamada a la creatividad  
José Luis Vázquez Borau 22

## TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

• Dios escucha siempre a sus hijos que sufren.  
Joaquín Samper y Rosa Orgilés 26  
• Viaje de un inmigrante en busca de un sueño.  
Desde Mauritania hasta las islas Canarias 28  
• No llegué a tiempo. Hermanita Rosaura de Jesús 31

## IDEAS Y ORIENTACIONES

• Hijos del Amor, servidores del Amor.  
Reflexiones en torno a la Carta-Encíclica de Benedicto XVI "*Deus Caritas est*". Antonio Rodríguez Carmona 36

## PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

• Jesucristo, médico compasivo. Dolores Aleixandre 78  
• Aprender a mirar con los ojos de Dios.  
María del Carmen Picón Salvador 81  
• Amar en gratuidad. Francisco Clemente Rodríguez 82  
• Algunos textos de Carlos de Foucauld sobre el amor  
paternal de Dios 83  
• La Iglesia, comunidad de Amor.  
Manuel Antonio Menchón Domínguez 86

## NOTICIAS Y COMUNICACIONES

• Leonardo Terrazas marcha de misionero a Perú 90  
• Capítulo General de las Hermanitas del Evangelio 90  
• Encuentro Arusha - 2007 de los Hermanos del Evangelio 91  
• Asamblea de la Familia espiritual de Carlos de Foucauld en  
Tamanrasset (Argelia) 91  
• Recordando a Pilar Mañá 95  
• Encuentro en Guadix (Granada) de la familia espiritual  
del hermano Carlos en Andalucía y Murcia 96  
• Memoria del beato Carlos de Foucauld 96  
• Inicio de un noviciado en Tanzania 96  
• Número cien del Diario Regional Italiano 97  
• Mons. Ángel Floro Martínez 97  
• Publicación del folleto "Con Él" sobre el islam 98  
• Crónica del Retiro Santuario de Las Virtudes.  
Villena 1 y 2 Diciembre 2007 98

## TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

UN LIBRO ... UN AMIGO 101

